

# JOAN SALVAT-PAPASSEIT

Humo de Fábrica



se

Un prólogo para *Humo de fábrica* había que escribirlo aquí, en la cárcel, había de venir el autor a buscarlo a este establecimiento, a este inmenso hospital de almas, a este vasto almacén de angustias.

Las fábricas también son presidios. Presidios industriales se las llama. Las fábricas son casas de hombres de pena y de penas, reclusorios de condenados a trabajos forzados.

Ángel Samblancat, escritor revolucionario

Prisión de Barcelona, febrero de 1918



Joan Salvat-Papasseit

# **Humo de fábrica**

ePub r1.0

Titivillus 27.10.2021

Joan Salvat-Papasseit, 1918

Editor digital: Titivillus  
ePub base r2.1



# INTRODUCCION

## EN TORNO A «HUMO DE FABRICA» Y A JOAN SALVAT-PAPASSEIT

Este libro que hoy presentamos es una obra sorprendente y curiosa por muy diversas razones que intentaremos exponer a lo largo de este trabajo.

«Humo de fábrica» fue publicado por la editorial «Galerías Layetanas», de Barcelona, en el año 1918. Llevaba un prólogo del «escritor revolucionario» Ángel Samblancat. Desde entonces no se ha vuelto a publicar y ha sido objeto de búsqueda por parte de estudiosos y bibliófilos durante todos estos casi sesenta años que han transcurrido desde su publicación. No obstante, hay que convenir que posiblemente de no haber sido su autor Joan Salvat-Papasseit nadie se ocuparía de esta obra, de la misma manera que nadie se preocupa de libros similares o de artículos parecidos a los que se recogen en este volumen. Un ejemplo: los libros del recién citado Ángel Samblancat, compañero ideológico de Joan Salvat-Papasseit, aunque para mayor veracidad habría de hablarse de mentor de nuestro gran poeta proletario, amigo y, posteriormente, colaborador de Salvat-Papasseit en alguna de las empresas llevadas a cabo por éste, permanecen en el más negro e injustificado de los olvidos, como tantos otros intelectuales comprendidos entre 1910 a 1925 y que confiamos que algún día nuestros historiadores revalorizarán<sup>[1]</sup>.

Dada la importancia de Joan Salvat-Papasseit como poeta dentro de la literatura catalana, es lógico que nos interese por todo aquello que llevó a cabo y, por extensión y de un modo muy particular, por este libro, ya que viene a ser el resumen de su ideología, de su cosmovisión y de su interpretación de la historia contemporánea.

Pero antes de seguir adelante quisiéramos ahora citar el último artículo que hasta ahora ha dedicado el gran crítico Joan Fuster a nuestro poeta. Un artículo en donde se hace un espléndido resumen de una extraordinaria lucidez y, además, se analiza cuál es la verdadera aportación de Joan Salvat-Papasseit: «Nadie con dos dedos de frente se atreverá a negar que Joan Salvat-Papasseit es uno de los más grandes poetas catalanes del siglo XX y de todos los siglos de la lengua catalana. Pero tampoco ocurre a menudo que alguien lo diga así, de manera taxativa y como Dios manda. Ni siquiera sus compañeros de “generación”, que fueron amigos suyos, y que de vez en cuando le dedican adornados y fugaces recordatorios, no se atreven a afirmarlo con todas las letras. Pues sí, Salvat-Papasseit es uno de los poetas excepcionales de que disponemos. Le han querido discutir que fuese “vanguardista”, y tanto da que lo fuese como si no. Al fin y al cabo, eso del “vanguardismo” era una moda y las modas pasan, pero los poetas quedan. Ciertamente, Salvat aprovechó las veleidades más

gráciles: el juego tipográfico del caligrama, de las letras grandes, de las roturas de espacios en un página y la mitología de las máquinas, de la electricidad, de la aventura inédita. Quizás él sólo veía en ello un estímulo de entusiasmo y supo extraer de todo ello un alegre rendimiento. Pero éste era “un” Salvat. Hay otros, muchos otros. Había un Salvat que “poetizaba” una gloriosa y constante convocatoria al jubileo exultante de la carne. El amor, en sus versos, tiene siempre una pulsación jovial, inocente y abrupta, hecha de impaciencias y seguridades que parecen resolverse en el momento justo en que la palabra encuentra su raíz en el orgasmo. El “amor”, desde Ausiàs March hasta Caries Riba, y antes y después, había sido literariamente, entre nosotros, un trámite retórico o conceptual: Salvat-Papasseit lo redimía y lo retornaba a su evidencia más pura, sin pecado y sin coartadas. Y al lado del fervor erótico se encuentra el trabajo, los oficios, el ansia cotidiana de la gente humilde (“y tan pobres como somos”)<sup>[2]</sup>.

Como señala, a nuestro entender muy acertadamente, Joan Fuster, hay muchos «salvats» dentro de la personalidad de Salvat-Papasseit. Esta extraordinaria riqueza y diversidad de epifanías hace que el poeta dé pie a muchas interpretaciones y que haya sido punto de muchas operaciones de recuperación a lo largo de estos últimos años. La luminosa figura de Salvat-Papasseit tiene, a nuestro entender, dos posibles paralelos en las literaturas vecinas: Miguel Hernández en la castellana y Arthur Rimbaud en la francesa. Lo une a Miguel Hernández su extracción proletaria y el haber sabido asumir esta procedencia una vez, uno y otro, admitidas (más Hernández que Salvat) por la cultura burguesa dominante en las épocas en que uno y otro vivieron. También tienen puntos de contacto porque ambos usan la última esencialidad de la poesía, ya que saben encontrar la sencillez de los ambientes humildes y convertirlos en materia poética y se atreven a cantar el amor carnal en toda su plenitud. Con Rimbaud lo uniría su capacidad de intuición de la raíz reveladora de la realidad que tiene la verdadera poesía, y por esa extraña capacidad de tono poético que sólo se da en algunas raras y extrañas ocasiones y que una vez se ha producido, parece que al poeta no le queda otro camino que la muerte o el abandono del cultivo de la poesía.

Cuesta creer que habiendo vivido sólo treinta años (desde 1894 a 1924), Salvat-Papasseit haya sido capaz de hacer una obra tan intensa y tan esencial. Da la impresión de que en el corto tiempo que se le dio sobre la tierra, y a pesar de la enfermedad que le carcomió, supo vivir la vida con la misma fuerza y con la misma capacidad de entrega que si hubiera vivido ochenta años o más. No olvidemos que algunos de sus amigos, Josep Vicenç Foix, Emili Eroles, Tomàs Garcés, Joan Alavedra, hoy, afortunadamente, todavía viven y los que se han dedicado a la creación verbal han podido cultivar el hecho literario en toda su extensión y plenitud. Pues bien, lo que los otros han hecho en más de sesenta años, Salvat-Papasseit lo llevó a cabo en diez o doce, y esta capacidad de aprehender el mundo y darle una

visión personal y dolorida produce un riquísimo y seductor fruto y, a la vez, lleno de extrañeza y de toda clase de sorpresas.

Pero volviendo al libro que nos ocupa, quisiéramos decir que nadie se había atrevido a publicarlo durante el período franquista. Hay que decir que Salvat-Papasseit ha sido uno de los odios más fuertes de la censura franquista. Todavía hoy no se han publicado en Catalunya sus obras completas, ni existe siquiera una edición de su poesía verdaderamente completa. La edición que más se aproxima a una posibilidad de poesía completa es la de Ediciones Ariel, publicada en 1962, que deseando reunir toda su obra, tuvo que limitarse en titularla sencillamente «Poesies». Por toda una serie de extrañas razones esta obra, a pesar del éxito obtenido, no ha vuelto a reeditarse. En el año 1976 salió una edición pirata de este libro, con la inclusión de algunos poemas que no se encontraban en el original. Conviene ahora recordar que en la edición de 1962 se publicaban dos estudios: «Esbós per a una biografía de Joan Salvat-Papasseit», de Tomàs Garcés, y una «Introducción a la poesía de Salvat-Papasseit», debida a Joan Fuster, o sea que coincidían en este libro los dos escritores (ensayistas y poetas al propio tiempo) que más han hecho por dar a conocer la obra de Salvat-Papasseit, escritores que se sitúan en dos posiciones ideológicas bastante antagónicas y que dan pie a dos líneas fundamentales de interpretación de la olvidada y silenciada obra de Salvat-Papasseit.

Pero si bien la obra catalana de Joan Salvat-Papasseit ha sufrido silencio, olvido y persecución censorial, la obra de nuestro autor escrita en castellano ha padecido un olvido todavía más descarado y cruel.

Tal vez ha llegado el momento de decir que Salvat-Papasseit es un pésimo escritor en castellano y cuando emplea la lengua castellana, que no es su lengua materna sino la de la escuela o la del Hospicio donde se educó y la de los libros en que se formó. Traduce siempre, de una manera precipitada, del catalán y su prosa se tiñe de un subcastelarismo y subcostismo. Herencia, por otro lado, de toda una interpretación equivocada del hecho literario que se dio en Castilla prácticamente durante toda la mitad del siglo XIX y en la cual encontramos dos representantes (si lícitamente podemos emplear esta palabra para referirnos a la obra de los autores que ahora citaremos) en Núñez de Arce y José de Echegaray. Existe otra referencia paralela a la que nos referimos: se trata de Joan Alcocer, en quién encontramos un increíble sallo cualitativo cuando pasa a expresarse del castellano al catalán.

Salvat-Papasseit empieza a publicar sus primeros versos en catalán en el año 1916 y deja de escribir en castellano prácticamente cuando publica «Humo de fábrica».

La mayoría de artículos que se recogen en este libro aparecieron primero en el diario «Los Miserables», periódico que en un principio llevaba el subtítulo de «Leo de los que sufren hambre y justicia» y que cambió esta denominación por la de «Diario de extrema izquierda». Más tarde se llamó «Diario Republicano de extrema izquierda» y todavía «Periódico republicano independiente». El director de este diario

era Fernando Pintado y la redacción y administración se encontraba en la calle de Aribau, 130, primero, segunda.

Como explica Lluís Capdevila en la biografía de Ángel Samblancat<sup>[3]</sup>, la redacción de «Los Miserables» la componían las siguientes personas: «Formaban la redacción de “Los Miserables” Platón Reig, que acaba de morir en el hospital; Santos Muñoz, que murió, tísico, en la cárcel; Mateo Santos; el pobre Salvat-Papasseit, que entonces firmaba “Gorkiano”; Emili Aroles, Ángel Samblancat y yo. Recuerdo algo que a Samblancat le hacía mucha gracia: mis esfuerzos por presentarme al lector como un hombre terrible, como un enemigo de todas las leyes humanas y divinas. Y apenas era un hombre. Ni siquiera tenía pelo en la cara»<sup>[4]</sup>.

Respecto a esta cita quisiéramos hacer algunas apreciaciones: por un lado la que se refiere a la redacción, por otro, a que Lluís Capdevila se define, en aquel momento, como un enemigo de todas las leyes humanas y divinas. Creemos que es muy significativo del tono creado por «Los Miserables» la aclaración que figura en algunos de sus números, por ejemplo, el del miércoles 21 de julio de 1915, en la página 2, donde, bajo el epígrafe «La redacción», podemos leer: «Componen la redacción de Los Miserables Fernando Pintado, Ángel Samblancat, Mateo Santos, Platón Reig, Gorkiano, Luis Capdevila, Rosendo Giménez, Joaquín Gach y Diego Ramón. Así lo advertimos para que nadie pueda ser sorprendido».

Pero por lo que respecta al tono especial de «Los Miserables», mezcla de increíble ingenuidad, de insospechada crueldad y de honestidad a toda prueba, encontraremos alguna referencia más en Lluís Capdevila, que nos lo aclarará un poco más:

«“Los Miserables” no tienen, creo yo, precedente en el mundo. No creo que nunca se haya publicado una hoja como aquella: Más generosa, más inflamada, más lírica, más ingenua, más pura. Ni las hojas de Marat, Proud’homme y Hebert durante la Revolución. El nombre de Samblancat nos unía como una bandera. Y con aquella bandera hubiéramos ganado todas las balallas»<sup>[5]</sup>.

Hay que decir que Ángel Samblancat era el alma ideológica de «Los Miserables» e influyó, como más arriba hemos señalado, en todos los colaboradores de la revista.

La mayoría de los que escribían en «Los Miserables» era gente muy joven y casi todos ellos vivían en la más espantosa miseria. Sin tener en cuenta este importante elemento, tal vez, no se entendería el empuje iconoclastico y destructor que caracteriza a «Los Miserables». Como explica Lluís Capdevila en emocionadas palabras, la miseria llegaba a extremos increíbles: «Si hubiera sido valiente, en una hora de lucidez, me hubiera suicidado. Nadie puede imaginarse los sufrimientos y las miserias de aquella época. Pero el miedo me aferró a la vida. Ventajas de ser un cobarde»<sup>[6]</sup>. «... Ahora en la calle hace frío o calor. Entonces recuerdo que hacía hambre, tanto en la calle como en todas partes. ¡Dios mío, cuánta miseria! ¡Y cuánta alegría! En aquel célebre bar conocí a los que después serían mis compañeros de “Los Miserables”, la hoja más loca y más generosa que se ha publicado en el mundo.



Pintado, que nunca paraba de hablar y nos hacía comulgar con ruedas de molino; Salvat-Papasseit, que entraba con aire tímido y con miedo, y tenía por todo lo que le rodeaba una mirada de liebre; Platón Peig, natural de Sabadell, que silbaba a los curas, tomaba cocaína y escribía versos futuristas (?); Mateo Santos, recién llegado de La Mancha; Santos Muñoz, un joven de talento nada vulgar...»<sup>[7]</sup>.

Además de los redactores citados, escribían esporádica o regularmente en el periódico: Pablo Iglesias, Marcelino Domingo, Miguel de Unamuno, Alfonso Martínez Rizo, Vicente Blasco Ibáñez, Óscar Pérez Solís, José Nakens, Mariano Dumper, García Bruyel, Braulio Solsona, M. Guillen y Garzón, Emilio Eroles, Diego Ramón, José Pascual, Salvador Gombau, Enrique de Castilla, Margarita Barber, Jesús Ulled, Adolfo Marsillach, Salvador Goñi, Domingo Babia, Julio Milego, Santiago Valenti Camp, J. Costa Pomès, Julio Burrell, Francisco Carreño, Pablo M. Sánchez, Antonio J. Pajarero de los Ríos, Valentín de Pedro...

Los colaboradores más asiduos de «Los Miserables», y, en especial, Ángel Samblancat, se pasaban la vida entrando y saliendo de la cárcel debido a los artículos publicados en este periódico. Salvat-Papasseit también pasó por este trance y me parece muy revelador de lo dicho sobre el tono del diario y lo que representaba en su seno la juventud del poeta proletario, transcribir como «Los Miserables», en nota no firmada, el 7 de marzo de 1916, comenta, bajo el título «Gorkiano»: «Gorkiano ha sido condenado en juicio por jurados a dos meses y un día de prisión por un artículo publicado en “Los Miserables”. Esta ha sido la pedrada brutal que ha arrojado Cretino sobre el pobre niño. Él es un entusiasta que con la pureza de la infancia siente ansias redentoras y escribe. Ya aprenderá a vivir. Los pájaros en sus primeros días, son inexpertos y confiados. Pero luego, a fuerza de pedradas, aprenden todas nuestras picardías, las que van defendiendo nuestras vidas de gorriones viejos. ¡Pobre Gorkiano! Yo le contaba, para que se fuera acostumbrando, las impresiones que sentí cuantas veces me senté en el banquillo por haber escrito. Le contaba la ansiedad que se experimenta esperando el fallo del jurado. Yo confiaba en que lo absolvieran. No veía culpa en su escrito. Ángel Samblancat, más pesimista que yo, e inmensamente grande en su desprecio de las espinas de la vida, cuando él le contó *lo de su causa* le dijo: “Te condenarán”. Y se quedó tan tranquilo. Él se ha sentado innumerables veces en ése que acariciaron con sus posaderas criminales, innumerables rebeldes. Él sabe de la vejez de los fiscales, de la estulticia del hombre. Él recordaba que los jurados empezaban por jurar arrodillándose ante el evangelio. ¿Qué se puede esperar de esos señores? Por eso él dijo con naturalidad: “Te condenarán”. Lo han condenado. ¿Cuándo llegará el día santo en el que no sea delito el hablar y el escribir? ¿Qué le queda a la libertad del pensamiento, si para ser libre se ha de esconder meticulosamente en las circunvoluciones de la capa cortical? ¡Pobre Gorkiano! Mejor dicho. ¡Dichoso Gorkiano! Gorki, su maestro, también fue perseguido y condenado por escribir. Lo fue Miguel Servet, lo fue Galileo, lo fue Savonarola. Nuestra mayor

gloria, la nuestra de los personajes, es ésta. Es consagración de mártir. Nuestro martirio es un paso hacia un porvenir glorioso. ¡Adelante!»<sup>[8]</sup>.

Me parece conveniente recordar ahora que el prólogo que acompaña este manojito de artículos titulado «Humo de fábrica» está escrito en la cárcel de Barcelona en el mes de febrero de 1918. Dice Ángel Samblancat: «Escribo estas líneas en la cárcel. Un prólogo para “Humo de fábrica” había que escribirlo aquí, había de venir el autor a buscarlo a este establecimiento, a este inmenso hospital de almas, a este vasto almacén de angustias»<sup>[9]</sup>. Posiblemente Samblancat tenía razón y también la tiene cuando dice que «el ala de fuego de un demonio, el ala de un ángel rebelado contra Dios ha tocado esta página. Este libro es un carbón rojo del infierno»<sup>[10]</sup>. También lo califica de «libro sayón», que está compuesto por diversas glosas de la vida y que ha sido escrito por un discípulo de Gorki, «el padre de la actual Rusia de los bolcheviques».

Como puede ver el lector por todas estas citas y como puede comprobarlo en el prólogo que se transcribe al principio de este libro, el tono del prologuista es tan inflamado y desmesurado como lo será el utilizado por su pupilo. La ingenuidad es una de las constantes del libro y puede observarse que el autor vive en la contradicción que comporta el hecho de haber llegado al mundo de la cultura y de la política, sin ningún tipo de preparación tradicional o académica y que, sin embargo, poseía una información de la historia de su tiempo bastante amplia, algo no demasiado normal en los intelectuales de su tiempo. A medio camino entre un socialismo entendido de una manera mesiánica y un anarquismo sentido apasionadamente y vivido desde el ángulo más romántico, Salvat-Papasseit nos da una reflexión sobre la situación de España y expresa, de manera lúcida y casi me atrevería a decir algo alucinada, la miseria moral y material en que se encontraba inmerso el Estado español en el momento en que fueron escritos sus artículos.

Salvat nos propone un análisis de una situación terrible. La situación hecha de crueldad y desesperación en que se encuentra un país que, en gran parte, muere de hambre, no conoce la madurez política ni el más mínimo de los respetos cívicos. Hay en toda la obra una especie de valiente reflexión frente a las lacras de unas colectividades que hacen que se aproxime a ciertos resultados críticos de la generación del 98. En cierto aspecto, Salvat-Papasseit, menospreciado y olvidado por sus compañeros «noucentistes», se halló más cómodo en unas posiciones modernistas, al encontrarse éstas mucho más cercanas al pueblo. Tal vez ahora sea conveniente recordar que en el modernismo o post-modernismo catalán destaca la gran figura de Joan Maragall, quien adopta actitudes equivalentes a la generación del 98 y no desde una perspectiva absolutamente catalana. Es innegable que Joan Maragall influyó en Salvat-Papasseit como poeta y nos atreveríamos a decir que marcó considerablemente su confusa y contradictoria ideología. Esta contradicción y confusión que alguno de los críticos de la obra de Salvat-Papasseit han observado ha sido hecha con una perspectiva actual. El socialismo en la época de Salvat-Papasseit

no se encontraba, ideológicamente, como es natural, tan definido y concreto como podemos verlo hoy y, por otro lado, no habían existido experiencias políticas auténticamente socialistas. Nos atreveríamos a decir que existe una vocación socialista en Salvat-Papasseit clarísima y que se inclina, además, hacia una predisposición, casi natural, hacia el anarquismo y que, como es lógico, intenta convivir con su innegable procedencia cristiana y con las ideas de republicanismo federal y de tendencia a la revolución vigentes en el momento en que fueron escritos esos artículos.

Joaquim Molas, en un extraordinario artículo dedicado al poeta y que lleva como título «Joan Salvat-Papasseit y el regeneracionismo», analiza con claridad la trayectoria ideológica de Salvat con estas palabras: «Hacia 1910 la despiadada demolición de los novecentistas obligó a los militantes del modernismo, un tanto desconcertados y con unas defensas político-culturales más bien escasas, a abandonar el campo o, en el mejor de los casos, a buscar refugio en los medios populares. Santiago Rusiñol, por ejemplo, dejó de publicar en las editoriales y revistas destinadas a la gente de cuello duro, y a lo largo de sus veinte últimos años trabajó de forma casi exclusiva para un editor, Antoni López, especializado en publicaciones de tipo mayoritario. Así, mientras Ors dictaba con éxito sus consignas y Carner producía verdaderas filigranas líricas, las masas populares unieron la más estricta tradición del ochocientos con la modernista y, pues, mezclaron la novela por entregas o la novela naturalista con las poéticas de base visionaria o decadente y la crítica de tipo regeneracionista. Salvat-Papasseit, nacido y formado en la Barceloneta, inició su carrera de articulista entre esta suma de modelos en descomposición. En efecto: sus primeros escritos aparecieron en diversas hojas periódicas destinadas a un público obrero, y pronto fueron reunidos en dos volúmenes de muy desigual extensión: las “Glosas de un socialista” (Sabadell, s.a.) y “Humo de fábrica” (Barcelona, 1918). En un principio, la palabra “glossa” podría hacer pensar en una relación de Salvat con el “noucentisme”; ahora bien, la elección del pseudónimo “Gorkiano” y el sistema de referencias, que va desde Victor Hugo, Tolstoi y Nietzsche hasta Pi y Margall y Joaquín Costa, sitúan a los dos libros dentro del ámbito del modernismo crítico. En conjunto los artículos elaborados con una retórica agresiva y llena de tópicos constituyen una crítica contundente y a menudo primaria de la situación española y, a la vez, una propuesta más o menos coherente de alternativas válidas. Para Ángel Samblancat son “un carbón rojo del infierno”. “El ala de fuego de un demonio —añade— el ala de un ángel rebelado contra Dios ha tocado estas páginas”. “Son trabajos escritos contra la sociedad capitalista y los grandes defectos de esta España tan pobre y tan enferma”, dice el mismo Salvat en el epílogo del segundo libro. “Sin duda son violentos: toda mi adolescencia se encuentra en estas páginas que ha pasado al lector. Son la rosa de fuego, son el clavel de sangre de mi espíritu”. De hecho, desarrollan con poca originalidad las ideas maestras del regeneracionismo ilustrado del XIX: Costa, Macías Picavea, Ramón y Cajal o, más modernamente, Unamuno, el

primer Maeztu o el primer Azorín y, en tierras catalanas, Valentí Almirall, Pompeu Gener y Jaume Brossa»<sup>[11]</sup>.

Habría que añadir a los nombres señalados por Joaquim Molas la admiración que sentía por Nietzsche, Ibsen, Nakens, Pérez Galdós, Tolstoi, Karl Liebnicht, Rosa Luxemburg y Federico Adler, etc. No hay que olvidar que los tres maestros de Ángel Samblancat habían sido Joaquín Costa, José Nakens y Luis Benafoux y que, como era lógico, Salvat-Papasseit recogería la admiración de su mentor hacia estas personalidades. Conviene recordar que en el mes de marzo de 1917 Salvat-Papasseit empezó a dirigir «Un enemig del poblé»<sup>[12]</sup>, «hoja de subversión espiritual», en donde aparecen unas semblanzas que recogían las admiraciones que sentía Salvat-Papasseit hacia algunos intelectuales de su tiempo. No es de extrañar, pues, que la primera esté dedicada a Alexis Maximovich Pieschkof (Máximo Gorki), por quien sentía tanta admiración que incluso le dedicó su seudónimo, y que, más tarde, aparecieran los nombres de Karl Liebknecht, Maurice Maeterlinck, y Romain Rolland. Merece la pena recordar que también aparece la semblanza de Juan Belmonte, llamado «Terremoto», uno de los grandes odios de Salvat-Papasseit, acérrimo enemigo del flamenquismo y de las corridas de toros. Sólo de paso hay que recordar la influencia de Eugenio Noel sobre Salvat-Papasseit en este aspecto.

En la «Hoja de subversión espiritual» encontramos todas sus admiraciones y todos sus odios.

Por lo que respecta a la semblanza de personalidades relacionadas con la cultura catalana sólo hallamos la de Torres García, en el número 4, y la del propio Salvat-Papasseit, en el número 7. Vamos ahora a transcribir esta última, por lo que comporta de apasionado autorretrato: «Yo mismo me he puesto en esta sección, en donde irán apareciendo los mejores y los más nuevos jóvenes de ahora. No soy, pues, modesto. Estoy enamorado de estos ojos míos, pequeños, pero profundos, porque miran a lo lejos, y de esta frente tan alta, que lo es porque piensa. No ando por los otros y no muevo los pies si no es por avanzar y pisar algo. Amo a los insurgentes más que a los conformistas y oprimidos. Procesado y llevado al banquillo de los acusados por una noble causa, he sido condenado por un jurado de indoctos y un tribunal de viejos. Ahora estoy contra éstos y la llamada Justicia. Y no soy un programa sino una realidad, una forma tangible primero, no una imagen. No quiero agradecer nada a los que han ido conmigo, porque no he tenido maestro. No prometo nada. Sólo camino. No sé lo que me propongo. Tener un propósito no es trabajar. Vale más ser audaz. Ahora sólo hago caso de las cosas eternas por encima de las luchas materiales. Me he dado cuenta de que soy una parte de Dios y así me pertenece cualquier cosa creada. Todo el que mira hacia arriba es una parte de Dios. Únicamente existe una ambición llena de grandeza: la de querer ir siempre a la vanguardia entre los inteligentes y entre los audaces. Me encuentro, pues, poseído por esta ambición. No quiero alistarme bajo ninguna bandera. Son el verdadero distintivo de las grandes opresiones. Incluso el Socialismo es una nueva forma de opresión, porque es un estado nuevo seguidor del

Estado. Seré ahora el glosador de la divina Acracia, de la imposible Acracia en la vida de los hombres que no sienten deseo de una Era mejor. Hay jóvenes de veinte años que parecen tener setenta. Yo ahora tengo veintitrés y no llegan a diez. Y a todos los Aristarcos, a aquellos que sin hacer nada ven en cada afán un arribismo, les diré que si en el mundo hubiera una multitud de jóvenes como éste que ahora se describe, el mundo iría mucho más aprisa. Lo que piensen de mí, pero, no me importa lo más mínimo».

Quizá sea interesante observar que en la sección «Nuestra gente», a la que pertenece la semblanza transcrita, no vuelve a repetirse en los once números restantes.

Tal vez sea ahora conveniente recordar algunos de los datos biográficos de nuestro gran poeta para iluminar con la perspectiva personal de Salvat-Papasseit la aportación de «Humo de fábrica». Quisiera hacer observar que al hablar de los rasgos personales, no aclararé demasiado éstos, ya que es muy difícil saberlos con exactitud. A pesar de que muchos de sus amigos o conocidos viven en la actualidad, sus versiones no sólo no concuerdan, sino que, a veces, son absolutamente contradictorias. Parece mentira que haya tan poca información de primera mano sobre un autor tan importante en nuestra literatura, pero así son los hechos. Por ejemplo, del momento y circunstancias de su muerte he recogido cinco versiones sensiblemente diferentes cuando he conversado, al realizar un trabajo de investigación sobre el poeta proletario, con personas directamente relacionadas con Salvat-Papasseit.

Joan Salvat-Papasseit nació el 15 de mayo de 1894 y cuatro días más tarde sería bautizado en la iglesia de Santa Madrona. Existe una anécdota referente al día del bautizo que siempre obsesionó a Salvat y a su madre. Aquel día llovía a mares y el sacerdote profetizó «nacido con agua obstinada, morirá con fuego, quizá». Aquel mismo día, en el castillo de Montjuic, entraban en capilla unos condenados a muerte. Los apellidos de la madre, Papasseit y Orovitx, despertaron la fantasía del poeta, ya que creía o quería creer que eran de origen oriental e, incluso gitano. En 1901 muere el padre a consecuencia de un accidente: cayó sobre el hierro al rojo vivo de una caldera y, según algunas versiones (la viuda del poeta lo confirmaba), el accidente no fue casual, sino debido a una venganza no aclarada. Salvat vivió obsesionado por esta muerte y llegó incluso a idealizarla. Asistió al Asilo Naval, un barco pintado de color negro y anclado en uno de los muelles de Barcelona y que era utilizado como escuela de formación a todos los niveles, hasta sus trece años y más tarde parece que estuvo interno en los Salesianos. Hacia 1907 entró de aprendiz en una tienda de ultramarinos y en un taller de escultura religiosa, situado en la calle Aribau. En 1911 conoce a Emili Eroles y frecuenta el puesto de libros de lance que Palau regentaba en el mercado de Santa Madrona. En esta época empieza a recibir las influencias de Ibsen, Gorki, Nietzsche y Max Nordau. También le influye Diego Ruiz y, muy concretamente, su libro «El poeta civil i del cavalier». Durante el curso 1913-1914,

Salvat asiste con Joan Alavedra a las clases que el doctor Rubio i Balaguer impartía en los «Estudis Universitaris Catalans». Frecuenta el Ateneo Enciclopédico Catalán, en donde se empleará como bibliotecario. En el año 1914, Eroles y Palau se trasladan a París y se disuelve la tertulia que tenía lugar en la calle de San Pablo. Hay que recordar que el puesto de libros de lance tuvo que cerrarse. A finales de 1914, Salvat y Eroles entran en la redacción de «Los Miserables» y Salvat colabora en la publicación «La Justicia Social», de Reus, órgano de la Federación Catalana del PSOE o Federación Socialista Catalana. Poco más tarde el poeta ingresa en las Juventudes Socialistas de Barcelona.

Entre los artículos que se recogen en «Humo de fábrica» podemos encontrar el titulado «Hermanos oprimidos, salud», un manifiesto redactado por el autor para la Juventud Socialista barcelonesa y que se publicó el primero de enero de 1916.

En el invierno de 1915-1916 se emplea como vigilante nocturno en el muelle de Barcelona. Como se ha dicho más arriba, es procesado por delito de opinión por su artículo «Un pueblo, Portugal», publicado el 28 de mayo de 1915. Todavía no se ha aclarado del todo, pero parece que fue hacia 1916 cuando empieza a escribir sus primeros versos en catalán. Según Emili Eroles, fue él quien le convenció a utilizar su lengua materna. Según otras versiones, fue Joan Alavedra. También encontramos versiones diferentes para explicar cómo Salvat-Papasseit conoció a Eugeni d'Ors. Según unas, fue Emili Eroles quien le presentó al pantarca del «noucentisme», según otras, fue Joan Alavedra. Gracias a Eugeni d'Ors consiguió un trabajo estable. Publicó en el periódico «Sabadell Federal» sus primeros artículos en catalán, bajo la rúbrica «La nacionalitat i el socialisme».

En 1917 conoce a Santiago Segura y cuando se abren las «Galeries Layetanes», lugar de reunión de los poetas catalanes de vanguardia, Salvat se hace cargo de la sección de librería. Santiago Segura le ayudaría económicamente en diversas ocasiones, llegando incluso a pagar sus estancias en varios sanatorios antituberculosos.

En marzo de 1917 edita «Un enemic del poblé», en donde figura como redactor en jefe, y en donde se publica «Mots propis», una especie de glosas sobre todos los temas de interés y que vienen a ser como un resumen de su ideología durante estos años. Empieza a desinteresarse de la política, se preocupa más por la cultura y con los problemas relacionados con el pensamiento y el arte. El último número de «Un enemic del poblé» aparece en mayo de 1919.

En 1918 aparece la revista «Arc voltaic», en donde colaboraron Joaquim Folguera, Emili Eroles, Antonio de Ignacios, Torres García y Joan Miró, y también «Humo de fábrica», selección de artículos publicados, como ya se ha dicho, en «Los Miserables» y en la «Justicia Social». El 7 de julio, tras seis años de noviazgo, contrae matrimonio con Carme Eleuterio, persona dotada de inteligencia natural muy viva, pero, según algunos testimonios, casi prácticamente analfabeta en un principio.

Josep María López Picó, el gran poeta «noucentista», le dedicó en ocasión de su boda un bellissimo poema titulado «Epitalami», publicado en el número 16 de «Un enemic del poble».

El matrimonio se instaló en Sitges, en donde trabajó en una tienda de antigüedades propiedad de Santiago Segura. A finales de verano pasó por un período muy crítico de su enfermedad. Emili Badiella sufragó los gastos de una estancia en Sant Llorenç de Munt. Una vez de vuelta a Barcelona vive en la Barceloneta, barrio mariner y proletario de Barcelona. El uno de mayo de 1919 nace su hija Salomé.

Aparece la revista «Mar vella», en donde Salvat publica «Canto la lluita», «Concepte de poeta» y a finales de año, «Poemes en ondes hertzianes», ilustrado por Torres García.

Conoce y traba amistad con María Manent, Xavier Nogués y Millas Raurell. En 1920 viaja a París y en julio publica «El manifest contra els poetes en minúscules». Al año siguiente publica dos números de la revista «Proa».

Gracias a Lluís Plandiura, puede pasar una temporada en Cercedilla, en el sanatorio de Fuenfría, en la Sierra del Guadarrama. Allí escribe «Les conspiracions», conjunto de ocho poemas apasionadamente catalanistas y, por extensión, absolutamente anti-castellanos.

Publica «L'irradiador del port i les gavines», dedicado a Joaquín Sunyer. El 20 de enero de 1922 nace su segunda hija, Núria, y el 17 de este mismo mes había aparecido «Las conspiracions», dedicado a Lluís Plandiura.

El 12 de marzo se traslada a Les Escaldes, un sanatorio. Allí conocerá a una mujer llamada Margot, quien va a darle una nueva dimensión del amor. Sobre esta historia, verdadera según todas opiniones, ha caído un beato silencio que llega a ser casi ridículo, sobre todo cuando Joan Salvat-Papasseit no tiene familia directa de ninguna clase. Esta experiencia se concretará en los bellísimos poemas incluidos en «La rosa als llavis», que reúne algunos de los momentos más conseguidos de la poesía amorosa de toda la literatura catalana.

Colabora en «La Publicitat», en donde firma sus colaboraciones con el nombre de Aristarco y en el mes de noviembre aparece «La gesta dels estels», canto a la patria, y en donde plantea el mito del poeta civil que un día Diego Ruiz le inspirara.

En 1923 publica «La rosa als llavis» y «Els nens de la meva escala», narración en prosa poética de una emoción y una extraordinaria finura. Los originales de «Els nens de la meva escala» habían aparecido en el semanario infantil «La mainada» y están inspirados en sus hijas y en algunos de los amiguitos de éstas.

Escribe el poema «Novel·la» que formará parte de su libro póstumo «Ossa Menor», dedicado a Xavier Nogués y que Joan Merli editaría un año después de la muerte del poeta. Este poema está fechado el 13 de noviembre de 1923 y se publicaría en el número correspondiente a 1924 de «La Revista de Poesia». En el mes de febrero muere su hija Núria, a la edad de dos años y el 7 de agosto muere Joan Salvat-Papasseit. Se dice que antes de morir hizo prometer a su esposa que no

volvería a casarse. Los originales de «Ossa Menor» los tenía guardados bajo la almohada.

Alguien ha dicho que Barcelona es la ciudad de los grandes olvidos, pero también de los grandes entierros, sobre todo de los grandes entierros de las personas que previamente ha mantenido en el olvido. Creemos que pueden tener cierto interés las notas que se publicaron en «La Publicitat», ambas en cuarta página, correspondientes al 8 y 9 de agosto de 1924: «Ha muerto Salvat-Papasseit. El poeta de vanguardia, el más vivo y liberado, ya que no el más extremadamente perfecto de nuestros poetas, ha pasado de esta vida a una más libre y eterna. Su poesía fue como una llama que, a menudo, por tan intensa, aniquiló la forma que no pudo contenerla. A Salvat-Papasseit le gustaba el bronzir ciudadano, el movimiento del puerto, los mil colores y sabores del vivir, del latido de última hora, amaba el amor noble y franco como lo cantó en “La rosa als llavis”, libro vehemente y fresco como el contacto de una flor. Y ahora la muerte, al llamarle hacia ella, ha robado a Catalunya un cerebro y un corazón en donde se miraban y lo amaban, y ha cortado un brote tan esperanzador de una tierna fantasía creadora». «El entierro de Salvat-Papasseit. Ayer, a las tres y media tuvo lugar el entierro del poeta Salvador-Papasseit, el cual murió anteayer, como se anunciaba en nuestra última edición. Presidían el duelo sus dos cuñados. Entre las personalidades que se encontraban presentes podemos recordar a los ex concejales señores Puig y Esteve, Martí Esteve, Duran i Reynalds, Massot, los señores Lluís Plandiura, Pages, Taxonera, Martí Monteys, Salvador Brugué, el director del Museo, Joaquim Folch i Torres. Entre la gente de letras vimos a los señores Josep Maria de Sagarra, Josep M.<sup>a</sup> López Picó, Alexandre Plana, Farran i Mayoral, Ventura Gassol, Bertrán i Pijoan, Joaquim Ventalló, Joan Crexells, Cristofor de Doménec, Alfons Maseras, Roig i Llop, Ramon Rucabado, Rovira i Artigues, Surinyanc Senties; entre los artistas, Xavier Nogués, Jaume Mercader, Josep Obiols, Espinal, “Quelus”, Jaume Llongueras, Guardia, Aureli Capmany y los editores López Llausà, Horta, Merli, Bos, los señores Rodés, Rosquelles, Ollé i Bertrán, etc. El entierro demostró el gran número de amigos que tenía el difunto».

Es curioso y significativo ir siguiendo el eco que adquiere la obra de Salvat-Papasseit en los autores del «noucentisme» y vanguardistas. El 10 de agosto, en «La Publicitat», se publica un artículo sobre nuestro poeta escrito por Josep M.<sup>a</sup> de Sagarra y el 22 del mismo mes, también en «La Publicitat», un trabajo debido a Tomás Garcés sobre Salvat-Papasseit. Ambos se encuentran en primera página.

Respecto al trato que ha recibido Joan Salvat-Papasseit por parte de los representantes del «noucentisme» y de la vanguardia, encontramos un artículo extraordinariamente acerado e inteligente de Joaquim Horta, en el álbum del disco «Salvat-Papasseit, per l’Ovidi Montllor», en donde se hace un análisis, sin dar ningún nombre, de la actitud de menosprecio que ciertos poetas catalanes han tenido hacia Salvat-Papasseit.



Joaquim Horta, tras recordar estas curiosas actitudes, acaba diciendo: «sí, ya sé que la letra es la letra y el hombre es el hombre, y que por lo tanto muchas valoraciones lo son sólo a nivel “culturalista”... Pese a todo, el impacto que produjo Salvat, rebelde e inconformista, soñador y honesto, rico en generosidades, en la poesía catalana fue grande, ya que todavía hoy muchos, desde su torre de marfil, no han sabido —o no han querido— recoger ni los frutos ni las enseñanzas que la mayor parte de su obra nos ofrece».

También Agustí Pons en un artículo titulado «Joan Salvat-Papasseit, aún con enigmas»<sup>[13]</sup>, publicado con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del poeta, se dolía del olvido y del falseamiento de que ha sido objeto la figura y la obra de Salvat-Papasseit. Decía concretamente Pons: «Ya tenemos reunidas las piezas del rompecabezas: un joven poeta enfermo de muerte, proveniente del proletariado, con dificultades para escribir correctamente en catalán, es “rescatado” por los dirigentes de una política cultural que, por una vez, se saltan sus propias normas. A partir de aquí —y sobre todo a raíz de su muerte— empiezan a surgir los malentendidos: Salvat-Papasseit será presentado a las nuevas generaciones como un caso aislado, como un fenómeno irrepetible, como una situación anómala: Y se potencia todo lo que de neorromántica y paracristiana tiene su figura —la insistencia en torno al poema “Nadal”, por ejemplo— edulcorando sus concomitancias políticas y estéticas con las vanguardias políticas y estéticas del momento».

Creo que ha llegado ya el momento de enfrentarse abiertamente con el problema que estamos analizando. Es evidente que ha existido una operación de recuperar por parte de los intelectuales catalanes de signo burgués la obra de Joan Salvat-Papasseit. Es necesario dar nombres y hablar sin miedo y con toda claridad. También creo que ha llegado el momento de decir que si la burguesía ha recuperado a Salvat-Papasseit ha sido porque los intelectuales de izquierda no han sabido hacerlo o, quizá tampoco han querido hacerlo. Naturalmente hay que decir que la intelectualidad catalana ha sido, en un porcentaje altísimo, de extracción y vocación burguesa y ha necesitado esperar a los años sesenta, cuando las promociones realistas que empezaron a surgir durante la década de los cincuenta, izaron muy alta la bandera de Salvat-Papasseit.

Sin embargo, cuesta aceptar que un año después de la muerte del poeta y concretamente en el número 2 de la «Revista de Poesía», correspondiente al mes de marzo de 1925, Josep Virenç Foix haga un durísimo y poco objetivo análisis de la poesía de Salvat-Papasseit y de su aportación vanguardista y afirme concretamente lo siguiente: «En rigor las tendencias extremas no han influido demasiado en la literatura catalana contemporánea. Es un error citar a Salvat-Papasseit. Se engañó él y ha engañado a los demás. Este desventurado poeta no fue nunca vanguardista ni en la interpretación directa ni en la equívoca dada a esta actividad literaria. Sus caligramas son infelicísimos. Creo que nuestros críticos harán una bella obra si abandonan toda hipótesis de filiación de Salvat-Papasseit en cualquier escuela o tendencia extrema. No tan sólo fracasó en su intento de aportación de nuevas formas, sino que demostró

no comprender siquiera su significado más elemental. Como poeta sincero, como postmaragallano, en el esfuerzo heroico para adaptarse a una expresión clasicista, es donde Salvat-Papasseit da a conocer su verdadero talento personal. No soy yo, pero, ni es éste el lugar, para hablar de ello. Quería sólo hacer constar que es menos moderno que Carner, que López-Picó, que Sagarra, por ejemplo, quienes, en sus características particulares y en su propia expresión formal, han aportado imágenes de efectiva modernidad»<sup>[14]</sup>.

Es muy curioso que Foix le niegue la característica de modernidad. Claro está que antes de hacer estas consideraciones, el gran poeta surrealista afirma, en el mismo artículo: «Pese a utilizarla para entendernos, me cuesta escribir la palabra *vanguardia* y sus derivados para significar el movimiento postsimbolista. Sobre todo, dado el uso erróneo que se ha hecho entre nosotros y su significado realmente indefinible. Aunque es posible que alguien lo haya observado, hay que considerar que la palabra *vanguardia* y sus derivados son expresiones que no significan nada en literatura. Por si acaso, hay que admitir la existencia de diversas vanguardias literarias: Maragall, por ejemplo, fue un escritor de vanguardia; no lo ha sido, en cambio, el falso vanguardista Salvat-Papasseit». Y «... Puede parecer una paradoja, pero creo que Apollinaire y sus plagiarios han sido los menos vanguardistas de toda su turbulenta generación. Ha sido de entre los dadaístas de donde ha surgido una propia vanguardia»<sup>[15]</sup>.

Hay que decir, en honor a la verdad, que el admirable creador verbal que ha sido Foix supo hacer años más tarde una especie de reconsideración de esta actitud primera y escribió una conmovedora y altamente emocionante carta a Joan Salvat-Papasseit, que nos recuerda el poema de Rafael Alberti dedicado a García Lorca. Estas palabras se publicaron en la revista «Serra d'Or», en el año 1964, vienen a ser una de las más bellas consideraciones críticas que un poeta haya escrito sobre otro. En otro aspecto, comporta una elegantísima petición de disculpas por yerros de apreciaciones anteriores, como el lector puede apreciar: «No sería porque Torres García no lo hubiese presentado. ¿Recuerdas? Díselo si lo encuentras cuando se empeña en dar un baño de vapor a la levadura entre los justos y los elegidos. Quizá lo encuentres como comensal, probando los divinos platos, en la mesa donde se sientan Folguera, Gucrau de Liost, López-Picó y Riba. Ya ves, pues, como los aventureros del descubrimiento se revelan y continúan. Un mediodía, Folguera y yo decíamos, llenos de seguridad, que la vanguardia, tanto en las letras como en las artes, es siempre una reacción frente al declive al lugar común, a la academia o a la barbarie. De vez en cuando, y en todas partes, hay quien, por avanzado, se cuela entre los más rezagados de la retaguardia. Te sorprendería, Salvat, ver quienes, por ser jóvenes por edad, se creen nuevos de espíritu, rehacen o remedan las tonadas, los garrapatos y los mimodramas de principios de siglo, con toda su falsa sublimidad y su trascendencia. Mucho te maravillaría ver cómo la vanguardia de aquellos años, alargada, se transforma, sin darse cuenta, en un conformismo universal».

Tiempo después, Josep Vicenç Foix dedicaría dos textos de homenaje a Salvat-Papasseit, uno en su libro «Catalans del 1918» (1965) y otro, un artículo extraordinario por lo que comporta de verdadera creación, titulado «Memoria d'aquells dies», publicado en «Serra d'Or»<sup>[16]</sup>.

Con todo, entre los representantes máximos del «noucentisme» sólo uno de ellos supo rendirle un merecido homenaje, aunque fuera de manera muy implícita. Nos referimos a José M.<sup>a</sup> López-Picó, que en el año 1925, en el mismo número de «Revista de Poesía» donde J.V. Foix publicara el artículo al cual nos hemos referido, hizo aparecer un trabajo titulado «Una convalescència de la fi de segle», en donde hacía las siguientes consideraciones: «Maragall centra el intelectualismo anárquico y burgués al propio tiempo, pero la prosodia parnasiana no llega sino más tarde. Este es el desequilibrio privativo nuestro entre la corriente normal de los espíritus. Salvat-Papasseit restablece la lógica del movimiento. Contra su voluntad, quizá, puede ya utilizar la prosodia parnasiana. La posición de Maragall de finales de siglo tiene toda la significación y toda la irradiación. Georges Valois en su libro “D'un siècle à l'autre” explica su experiencia personal de la anarquía de 1897 a 1900. Habla también del “Arte Social” y de los “Temps Nouveaux”, del “Libertaire”, de la “Société Nouvelle” y de la “Revue Blanche”; de las agrupaciones de hombres honestos marcados por la “Idea” y llenos de anarquía intelectual pura y simple. Las conversaciones filosóficas, sociales y científicas de aquellos doctrinarios también tuvieron su resonancia en Catalunya. Y su honestidad y su deseo de orden y de equilibrio: Maragall y mucho más tarde Salvat-Papasseit, procedente del experimento de la anarquía y proclamador, como Georges Valois, del sentido racial de la trinidad humana: “el hombre, la mujer y el niño...”. “Algunos creen que el fin de siglo tuvo lugar verdaderamente el 28 de julio de 1914, cuando los experimentadores de la anarquía burguesa —maurrasianos algunos de ellos— podían decir en Francia: ‘Esto es la guerra. Al final saldremos del polvo de los libros’”. El mismo grito daba aquí Salvat-Papasseit, muerto ya Maragall, y después de Carner, Xenius y Fabra. El final de siglo quedaba también cerrado. El eco de la tradición, las ligaduras de la historia, la cotidianeidad de las horas, trabajan todos los retornos al corazón en la obra de Salvat-Papasseit. Por el momento es difícil la convalescencia burguesa de la anarquía. *Tonio Kröger*, de Thomas Mann, *Rubé*, de G. A. Borgese, entre otros testimonios pueden confirmarlo. Llegan todavía las recaídas caracterizadas por las manifestaciones llamadas de avanzada, que es como decir de ilusión y de desencanto, de verbalismo y de rencor callado, de fatiga y de entrenamiento, de ironía y de timidez, de buen deseo, de paz moral y de realización confusionaria. (...) Dejarme repetir que todo esto es convalescencia burguesa de la anarquía al día siguiente del final de siglo. Maragall y Salvat-Papasseit, los hombres más representativos de Catalunya a final de siglo, ya presentían esta convalescencia. Y la ayudaron con su barcelonismo puro. Como si comieran pan con miel y les hiciera compañía aquel gran barcelonés que fue Emili Vilanova»<sup>[17]</sup>.

Mientras la cultura barcelonesa de signo burgués se ocupaba de la obra de Salvat-Papasseit y no con demasiada generosidad, a excepción de los trabajos de Tomás Garcés, y citados, de Agustí Esclasans, de Joan Gutiérrez Gili, de Josep Maria Junoy, de Josep Pía, de Joan Teixidor y de Joan Triadú<sup>[18]</sup>, otro tipo de crítica designo ideológico contrario al citado intenta explicar desde los presupuestos del marxismo, la figura y la obra de Joan Salvat-Papasseit. Nos referimos a Joaquina Horta, Joaquim Molas, Ramon Roig (seudónimo), que en revistas del interior o del exilio, intentan contemplar bajo una nueva luz la obra de nuestro gran poeta proletario<sup>[19]</sup>.

Es necesario añadir, además, que cuando la revista «Serra d'Or» publicó en el mes de marzo de 1962 una encuesta sobre la poesía social, el nombre de Salvat-Papasseit empezó a ser reivindicado y revalorizado por una serie de poetas y críticos adscritos a los postulados del realismo social, en boga a finales de la década de los cincuenta.

Ayudan de una manera extraordinaria a dar a conocer la poesía de Salvat-Papasseit un considerable número de cantantes que ponen música a sus poemas y llevan la voz del poeta hasta un público mayoritario que hasta entonces lo ignoraba. Entre ellos hay que citar a Martí Llauradó, Guillermina Motta, Teresa Rebull, Xavier Ribalta, Ramon Muntaner, Rafael Subirachs, Lluís Llach, y Ovidi Montllor. El teatro también ayuda a conocer la obra de Salvat-Papasseit. Merece destacarse el espectáculo de Jordi Doderó titulado «Salvat-Papasseit i la vida i la mort», presentado por la E.A.D.A.G. en el año 1967 y «Vetllada amb en Salvat-Papasseit», por el grupo T.E.C.

Nuestro espectáculo titulado «Aproximació a Joan Salvat-Papasseit», estrenado por el Departamento de Experimentación teatral de la Universidad Central de Barcelona, en el año 1975 y que un año más tarde se desglosaría en dos espectáculos, «Només sóc poeta», que reflexionaba sobre la obra de nuestro autor, y «Però la joia és meva», una biografía dramatizada del poeta. Ambos espectáculos se unían bajo el título general de «Salvat-Papasseit i la seva época». Hay que citar también el espectáculo «Nocturn per a acordió», llevado a término por el grupo de teatro Dagoll Dagom, estrenada en el verano de 1975 y el espectáculo-recital de «Salvat-Papasseit per l'Ovidi Montllor», estrenado en 1976.

De todas maneras hay que esperar al mes de noviembre de 1975 para que aparezca casi la totalidad de la prosa catalana de Joan Salvat-Papasseit recogida en un volumen<sup>[20]</sup>. El prologuista y recopilador de estos trabajos de Salvat-Papasseit, algunos de éstos prácticamente imposibles de encontrar, no se mostraba demasiado entusiasta con la obra que recogía y presentaba y así lo destacaba Agustí Pons en un acertado artículo titulado «La prosa de Joan Salvat-Papasseit»<sup>[21]</sup>.

J.M. Sobré afirmaba: «Podríamos decir, con la expresión que nos ha recordado Pere Quart, que la prosa de Salvat es una prosa de circunstancias. Si sus versos son un intento trabajado y maduro de creación estética, sus artículos son la respuesta

inmediata a algún agente provocador. Esto es principalmente cierto en los textos agrupados en la primera sección de este volumen. Precisamente por este motivo los textos de Salvat, en mi opinión, tienen más interés como documento que como obra de arte o como textos teóricos con valor intrínseco. Son más dignos de un juicio crítico con miras subjetivas que no de una mirada objetiva (en el caso que puedan darse estos extremos, naturalmente). Por otro lado, Salvat no tuvo nunca miedo a contradecirse e incluso en los años más vibrantes perseguía los motivos más irreconciliables. Pensemos sólo que, ferviente amigo del pueblo, dio a una de sus revistas el mismo título de un drama de Ibsen, “Un enemic del poblé”. Sus contradicciones complican las cosas, pero, a fin de cuentas, sólo de una manera superficial, ya que a la larga demuestran el espíritu “d’épater le bourgeois”, una de las características del temperamento de Salvat»<sup>[22]</sup>.

Prosa de circunstancias o no, prosa que únicamente posee el valor de un documento o no, hay que decir que los textos no poéticos de Salvat-Papasseit poseen un gran valor para recuperar el aire de un tiempo y la radiografía moral de una gente a menudo desesperada, pero llena de esperanza de futuro. Hay que decir que el propio Salvat-Papasseit no se hacía demasiadas ilusiones sobre su libro y el epílogo del mismo hace una autocrítica muy sensata y consciente. Por otro lado existe una carta a su admirado Pompeu Gener, uno de sus maestros, en la que dice lo siguiente: «Mi modestito tomo “Humo de fábrica” no lo toméis como nada definitivo. Yo iré más allá del Espíritu, lejos de las bajas luchas sociales y políticas de hoy. Estaré en las altas luchas que abarcan todos los tiempos. Para que no os falte orientación por culpa mía, maestro Peius, y también para que conozca anticipadamente vuestro acertado juicio, os envío algunos de mis pensamientos, que subtítulo “Mots-propis”, y que ya está en imprenta para salir el próximo mes. Pienso que encontraréis algo de lo que en verdad puedo llegar a hacer con tiempo y estudios. De todas maneras, no creo que sea poco que, a los veinticuatro años, haya publicado ya un libro en castellano y otro en catalán. Por todo esto, querido maestro, os ruego que me llaméis Salvat-Papasseit y dejéis el “Gorkiano” como algo pasado y muerto, pues este seudónimo deriva de Gorki, lo que equivale a pertenecer a una escuela, en el caso de que el rebelde ruso hubiese formado escuela. Salvat-Papasseit quiere decir yo mismo, quiere decir lo que es necesario ser»<sup>[23]</sup>.

Esperemos que la publicación de «Humo de fábrica» ayude a dar a conocer a Salvat-Papasseit al gran público y a la gente de habla castellana y que este libro, hasta hoy inencontrable, ayude a fijar las imágenes divergentes y sucesivas de que hablaba mi admirado Tomás Garcés en una carta que me escribió el 20 de abril de 1976: «Le confieso que muchas interpretaciones que hoy se dan de la figura de Salvat me parecen hijas de un prejuicio. Nos hallamos en la época de la manipulación. Algunos aspectos que yo he subrayado —y que usted ya conoce— sobre la obra y la persona del poeta topan, por lo que se ve con aquellos prejuicios. Yo he dicho lo que hacía falta, lo que me parecía justo. Y conste que lo he apoyado en escritos del propio

Salvat, y que Joan Teixidor y Díaz-Plaja, entre otros, también lo corroboran. Salvat-Papasseit, contradictorio, confusionario, presenta a menudo, es muy cierto, imágenes divergentes, pero en conjunto sucesivas. Sin embargo, hay que buscar lo que hay en él, soterrado o no, de permanente. Que cada uno escoja, pero, la imagen que más le guste. O que más le convenga. Yo no puedo decir más. Estoy un poco cansado del tema. Me basta con haber contribuido como el que más, o más que nadie —y no precisamente en los momentos oportunos y fáciles como los de ahora—, a elevar la persona y la obra de Salvat. Curiosamente ha sido por parte de sus nuevos admiradores de donde me han llegado, inexplicablemente, los puyazos».

Ahora sólo era necesario que Catalunya haga posible el deseo que expresó Agustí Esclasans en 1925: «Salvat conocía muy bien el sabor de sal del pan eucarístico y sentía profundamente toda la fatiga del subir por escalera ajena. Repitámoslo siempre porque éste es uno de sus mayores honores, aunque mucha gente se sienta molesta: era un anárquico que devenía un clásico. Un anti-ingenuo por excelencia. Un popular en principio, magníficamente dotado para ser en su vejez un anti-popular, no por desprecio sino por superación. Obligado castigo de los escritores que resuelven el problema de la vida, no por picardía, sino de un modo inteligente: la gente no los acaba de entender. Castigo de Joan Salvat-Papasseit y, en especial de su poesía. Tomad los poemas completos, del primero al último (¿dónde está nuestro editor normal que se atreva a publicar las “Obras completas de Joan Salvat-Papasseit”?), y veréis como pesa, como brilla, como suena con el sonido del metal de la mejor ley, entera o a fragmentos»<sup>[24]</sup>.

Ahora quisiéramos, pues, acabar con el mismo ruego que expresó Agustí Esclasans hace ya cincuenta y dos años, ¿dónde se encuentra el editor normal que publicará «Las obras completas de Salvat-Papasseit»? ¿Sabrá estar Catalunya a la altura de uno de los poetas más esenciales que ha tenido a lo largo de su historia? Hay que recordar, también ahora, que la poesía de Salvat-Papasseit se ha defendido prácticamente sola, con la ayuda de algunos fieles, a quienes hemos querido rendir homenaje en este trabajo. Mientras esta edición de obras completas no llega, creemos oportuno ampliar «Humo de fábrica» con algunos de los artículos de «Los Miserables» que rechazó en su selección y que esperamos y deseamos que ayuden a dar luz a su obra, sobre la transición de la prosa al verso y sobre su concepto de la vida<sup>[25]</sup>.

*Ricard Salvat*  
*L'Hospitalet de Llobregat, 11-3-1977*

## DE PROFUNDIS

*Escribo estas líneas en la cárcel.*

*Un prólogo para Humo de fábrica había que escribirlo aquí, había de venir el autor a buscarlo a este establecimiento, a este inmenso hospital de almas, a este vasto almacén de angustias.*

*Las fábricas también son presidios. Presidios industriales se las llama. Las fábricas son casas de hombres de pena y de penas, reclusorios de condenados a trabajos forzados.*

*Un general perdedor de batallas dijo que España es un presidio suelto. Acaso porque en el Gobierno el tal general perdidoso se sintió siempre comandante de presidio y hasta cabo de vara.*

*No es España sola; el mundo entero es una penitenciaría. Por él vamos los hombres como presos, como condenados a aflictivas y sangrientas penas.*

*Dentro de todos nosotros gime prisionero un pájaro, aletea una bestezuela atada por la pata.*

*El mundo es tétrico y carcelario. Es de una tristeza infinita, de una desolación y de una monotonía abrumadoras.*

*Hace ocho días era Carnaval. Pues de aquí a ocho días, elecciones de diputados, es decir, otra mascarada. Decid si esto no es desesperante.*

*La calle es peor que la celda. El rumor de la calle es más molesto que esta soledad sepulcral, que este silencio pesado y cenagoso.*

*En esta habitación de muertos y de gusanos, un frío de huesos, de costillas y de tuétanos os atormenta.*

*Pero, en el fondo de la cripta oscura, la lámpara del espíritu arde.*

*El perro interior, terriblemente hambriento y ansioso de su rojo pan —la justicia— clama por sus duros mendrugos.*

*Aquí, guardados por tantas rejas, por tantos carceleros, os dais cuenta de lo fuertes y temibles que sois, de lo peligrosas que son vuestras ideas.*

*Y acabáis por exagerar hiperbólicamente la estima en que os tenéis.*

*Los vinos mis generosos —pensáis— se guardan en las hondas y tenebrosas bodegas.*

*Cuanto más abajo estáis del valle de dolor y de suspiros, más profundos son los lamentos de vuestro pecho, más profundos y mis invencibles son vuestros pensamientos.*

\*

*Lector, el autor te ha puesto en las manos un puñado de brasas de su corazón. No las sueltes aunque te quemes. Déjate mis bien consumir por ellas.*

*El ala de fuego de un demonio, el ala de un ángel rebelado contra Dios ha tocado estas páginas. Este libro es un carbón rojo del infierno.*

*Estas glosas de la vida, madre de los refinados suplicios, las escribió un discípulo de Gorki, el padre de la actual Rusia de tos bolchevikis. A algunas de ellas se les podría poner el desasosegador título de Wilde: «No leáis esto si queréis ser felices hoy».*

*Pero no se vive para ser feliz. Este libro sayón os lo probará. Os lo prueba ya este prólogo sin pies ni cabeza, pero no sin corazón. Si lo escrito en este libro fuera todo literatura, estas líneas mías lo convertirían en humana palpitación, en dolor vivo y eterno.*

*En la cárcel no se puede mentir sentimientos. Estas piedras le sacarían sangre del alma a un Pierrot de cartón, a un muñeco de serrín. Entre estas almas en pena, entre estos ex hombres de alma llagada, fuera pecado mortal el fingir. Estos desgraciados llevan clavada como un puñal en el costado la sentencia, y por esa herida se desangran, se les va la vida. La justicia, la pena les ha roto los huesos, la dignidad, todo lo que mantiene recto el cuerpo humano, y no son más que guiñapos pardos, cadáveres yertos encerrados para pudrirse en sus nichos. El frío de la muerte les ha helado la cara, se la ha cubierto con una máscara de vidrio. El frío de este túmulo, de este palacio de la desilusión y de la desolación. La cárcel tiene el aliento glacial. La cárcel no despide humo, como la fábrica, porque no es una casa con su hogar encendido. Es la casa sin fuego, la casa sin humo, en la ciudad de las mil chimeneas, falos de la tierra que derraman sus chorros de semen caliente en las cóncavas entrañas del cielo.*

ÁNGEL SAMBLANCAT

*Prisión de Barcelona, febrero de 1918*



## Humo de fábrica

Vi la horrible fachada y vi sus mártires. Y vi que poco a poco iban saliendo todos, con los semblantes tristes y cansados, y la cara arrugada y los ojos velados como por una lágrima muy honda que tarda a decidirse pero que siempre ahoga. El rictus de los labios de aquellos infelices ahora se iba ensanchando y curvándose más como un rostro simiesco. Y eran degenerados también, por la blasfemia, que les iba comiendo como el hambre asesino y el tosco trabajar. Lo producían todo y lo sufrían todo: Eran desheredados entre los demás hombres, o entre los demás tigres, que así puede decirse...

Las largas y las altas chimeneas humeaban aún; todos los que salían tenían el color de aquel humo bendito, de aquel humo maldito. A las veces, mirando, creí verles trepar y cabalgar sobre el enorme falo, que diría Junqueiro, y sus caras tenían, como en los vengadores de su vida y su honra, su verdadera honra, la terrible expresión de los que cuando mueren maldicen su morir.

Porque no era justicia, su morir. Porque no era justicia que la guardia civil celebrara excursiones por los alrededores de la fábrica, para llevarse a hermanos que luchaban por un poco de pan con dignidad, para su hogar más frío cuanto más producían. Obreros que volvían de la cárcel con el pulmón deshecho por la tisis. Y siempre era el más bueno, entre la masa enorme de desdichados buenos, aquel que se llevaban. Siempre era aquel hermano que se había parado a meditar ante el Cristo de Styka, el formidable Ecce-Homo de severa mirada plantado ante Pilatos el mal juez. Porque todos los buenos llevaban en su alma otro Cristo de Styka. Pobre multitud gris, recibía al caído llorando de emoción, y confiada siempre en otra hora lejana no divisada aún, pero en la que los hombres no fueran asesinos de los hombres. ¡Hasta que nuevamente otra pareja manchase el traje azul de una víctima nueva!

Salían lentamente de la fábrica y yo leí sus odios y sus buenos amores, su hambre y su miseria. Y así leí también que eran los productores, aquellos desdichados. Y me junté con ellos, porque su aspecto era de bondad y dulzura y porque son el símbolo, por este padecer, de la evolución firme y creadora.

Mientras, las chimeneas humeantes dibujaban cabezas de rabias comprimidas y de angustias y muertes: Era la gran visión de la terrible nube que traerá la lluvia, la tempestuosa lluvia que les libertará. La lluvia que es la masa que lo produce todo y carece de todo.

Aún me fui bendiciéndoles por aquella tragedia de sus vidas, porque les hará dueños de todos los destinos de la tierra: —Cada uno que muera en la lucha sublime por un mejor mañana, producirá en su tumba a ras de tierra una rosa de fuego que consumirá un mundo de injusticias sociales.

Así sea.

## Juventudes canallas

¿No conocéis *Un enemigo del Pueblo*, de Ibsen? Debierais conocerle, pues yo también lo soy, a la usanza de aquél, y así, cuando os insulte y os maltrate, no os caerá en extrañeza. Los jóvenes de España sois un hato de eunucos y de imbéciles, un hato de cobardes. Hay que hablaros así para que reaccionéis. Esta es una nación que vegeta en el fango y que se duerme en él; vosotros sois el fango. Un incesto monstruoso, del cual sólo saldrá —como del parto vil de una infame aristócrata— un pingajo de pus, que eso es lo que os corroe las entrañas.

Yo no hago distinción. ¿Cuánto jóvenes hay, en esta tierra estéril, que cumplan su deber, que estén capacitados de lo que es su deber? No es tinta, sino nombres lo que falta; no es carne, sino espíritu. Para encontrar un hombre entre vosotros hay que hurgar como un negro; sólo sois una imagen, la imagen de un pasado vergonzoso y de estigmas: Llamarse Pedro o Juan carece de importancia. Lo que importa es que Pedro, lo que importa es que Juan, tengan un ideal y una conciencia, y por ella se muevan.

Aún en todas partes los hombres están solos y a manadas caminan las ovejas, poniéndose al alcance del avisado lobo. Vosotros sois ovejas; los lobos... ya sabéis, son los malos pastores. Y os dejáis conducir, pues que siempre pensáis por lo que piensa aquel de más arriba, o aquel de más abajo, no por vosotros mismos.

Yo os incito otra vez: Si seguís masturbándoos, no podréis engendrar; si seguís acoplándoos en casas de burdel, seguiréis degradados, sifilíticos; si continuáis bailando, será vuestra cabeza laque así rodará hacia el precipicio; si no queréis dejar de ir a los toros, ni dejar de chafar la guitarra, y patear los libros como venís haciendo hasta el presente; si no queréis cambiar de pensar y de vida, caminaréis malditos al desastre. Porque eso y más que eso es lo que ha hecho de España una nación sin alma, de sol que no es calor para el espíritu, y de luz que desborda, pero ciégalos ojos de todo entendimiento.

Pueblo sin juventud, juventud sin cerebro para forjarse un pueblo, para hacerlo ascender. ¿Quién ama, quién estudia, quién ofrece su vida para la libertad? Yo conozco el calvario de los que aman en este lugar muerto; de aquellos que estudian faltados de recursos; de aquellos que se pudren en la cárcel, olvidados de todos, con el rostro tizado por el hondo sufrir. Vosotros sois culpables. Vosotros sois culpables de lo de Marruecos, no el régimen que se hunde por sí solo. Vosotros sois culpables de que emigren en masa los hijos de regiones laboriosas, las pocas laboriosas que nos quedan. Sois culpables de todo. Y atontados, y burros, sobre todo esto último. Yo puedo perdonar a un asesino —hay asesinos grandes— a un cínico, a un ladrón, no a uno que se esfuerce por seguir ignorante, no a uno que se anule por su propio deseo.

—En toda España así: No juventud canalla, juventudes canallas.

## La táctica enemiga y nuestra táctica

Yo no podré olvidar este tiempo en que estuve prisionero. Prisionero de ellos, los que como las serpientes atraen a los pájaros, con sonoros silbidos seduciéndolos para así devorarlos, supieron atraerme y seducirme. Yo ansiaba la muerte, la pedía, por el Cristo que antes por mí muriera. Pero muchos perdieron su fe y su devoción queriendo escudriñar de las cosas sublimes —eso he leído en Kempis— y así la perdí yo.

Ellos me convencieron que es por cierto miseria el vivir en la tierra, y ahora que eso no pienso, que sé que es de los grandes el amor a la Vida, y que solo es miseria la sociedad actual, quisiera poseer semejante pasión a la que sentí antes: la de llegar a mártir por mi ideal tan santo. Mi buena madre sabe cómo hablaba yo entonces, de morir por los otros y de sacrificarme, como Jesús lo hiciera. Luego caí en la cuenta de que eran filisteos y era yo solo el místico; más también un soldado entre los muchos miles que así han hecho.

Y esto es lo capital. Es la soberbia táctica que a nosotros nos hunde en la derrota, que nos lega cerebros imbuidos de absurdos, en seres ya formados en convencionalismos degradantes. Y es la soberbia táctica que, sin estar en ellos el espíritu libre y de justicia, hace que tras de un siglo otro siglo se avenga a ser tan bajamente dominado.

Es preciso ser bueno, ser honrado, y que la libertad nos coja siempre dignos de estar al lado suyo; prontos al sufrimiento, porque ella es una meta que no se ofrece a nadie, y es muy alta. Pero es también preciso que formemos legiones para no subir solos, que es más fácil la cuesta si hemos también luchado para que otros esclavos no lo fueran: Aligeremos siempre a nuestra alma.

De aquella seducción he pensado yo esto: ellos forman ejércitos inmensos de creyentes. Y son malos. ¿No vamos a formar a cientos de hombres libres siendo buenos? La faz con que se escudan es faz de hipocresía; nosotros somos nobles ¿y no haremos hermanos? Ellos son alevosos, mas ¿nosotros lo somos? Por la virtud sigamos nuestro camino recto, pero sepamos serlo. Para que el pueblo venza, necesario es hurgar como ellos hurgan, pero con la bondad cubriendo nuestra alma. Es preciso estar triste en seriedad, cuando ellos son huraños por querer engañarnos. Porque de la tristeza es la meditación, de ésta el pensamiento, única luz del mundo. Cuando más ríe un pueblo más le acechan los monstruos.

Y no es, no lo creáis, que cuando el pueblo sufre los reyes se diviertan; los reyes se divierten cuando también el pueblo se divierte; los reyes se divierten, puesto que no les falta quien les mantenga el trono. Mas si el pueblo está triste, o está amenazador, igual suelen los reyes estar tristes. La alegría del pueblo sostiene los

cadalsos, sostiene los presidios, sostiene los absurdos de toda religión. Y así mismo sostiene a los monarcas.

Es preciso estar triste en seriedad, y crear una fuerte disciplina. Disciplina moral, que también es posible. Porque el Estado, es como una camisa de fuerza que los hombres en un momento de rara lucidez se han impuesto a si mismos; y si es cosa de locos, debemos hacer méritos para que este castigo nos sea más suave. En todas las naciones existen dos verdugos: el pueblo y el Poder. El Poder es verdugo, porque siendo Poder necesita de haberlos: sin crimen no hay Poder; y el pueblo, porque siendo *poder*, pues que todo lo puede, sumido en sus miserias sufre y calla. Mata el Poder porque es Poder. El pueblo muere porque quiere.

No obstante no se debe llamarle soberano muchas veces al pueblo. Todos los soberanos ignorantes necesitan cabestro, y un pueblo acaudillado produce compasión. La táctica enemiga ha obligado a que el pueblo necesite de un hombre director, aunque sea un canalla, aunque sea un bandido. Ahora hemos de vencer a la enemiga táctica haciendo ver al pueblo como en cada caudillo existe, o es posible, una más refinada tiranía. Ya que hasta aquí, ciertamente, los pueblos o son esclavos (aunque sea en «moral» esclavitud, método germánico), o en una mal comprendida libertad, igual que la de Francia antes de ese gran crimen de la guerra europea, en el libertinaje se degradan. Y la época corta de espiritualidad sana que haya vivido en ellos es todo apariencia.

Dibujad un cadalso, un presidio, una cruz; luego escribid: he aquí lo que sostiene a todo actual Estado. Después, bajo lo dibujado, dibujaréis también los símbolos políticos del régimen que impere... y habréis manifestado una realidad.

Esta realidad, ha conseguido serlo porque una Humanidad atrofiada no puede producir otra realidad. Han atado el cerebro para mejor poder atar al cuerpo, en tanto que nosotros hemos luchado siempre por libertar el cuerpo, y aún al cerebro propio lo hemos mantenido en su atrofia. Y para conseguir la Libertad, hay que sentirse libre antes que serlo, igual que para estar con nuestros enemigos hay que sentirse esclavo.

# Yodo

¿No quieres, pues, ser sobrio y abandonar le leche pasa alimentarte con carne sólida? ¿Quieres aún llorar y gritar puesto al pecho de tu nodriza y volver a los cantos y canciones con que te dormía?

EPICTETO

Yodo necesitamos, que hasta el cólera ahuyenta. Una capa muy densa que nos llegue a quemar en las entrañas, porque no hay nada sano en nuestro cuerpo, porque no hay nada sano en nuestra alma. Y si ese tanto yodo ataca nuestras fibras cerebrales, si por querer curarnos llegamos a ser locos, este es sabio remedio que ha de volvernos grandes. Pues pasamos la vida pidiendo un cirujano que extirpe el cáncer nuestro: Y debiéramos ser cada uno de nosotros cirujano.

(Yo soy un corrosivo, tú eres un corrosivo, él es un corrosivo. Yo, ya sabéis quien soy: yo soy un pensador de tanta juventud que a veces he creído que el beso de una amada es cosa más excelsa que una bella utopía; Tú, ya sabéis quien es: tú es un luchador inquebrantable, más que mucho ha esperado de caudillos, y ha podido llegar a olvidar su doctrina; Él, ya sabéis quien es: él es de *la gran masa* un grano indiferente, que de peso —o *valor*— ni la corriente sigue, y que sabe que son muchos iguales, y de una fuerza inmensa. Pero esto entre paréntesis, bonita paradoja: *somos un corrosivo en evaporación*).

Todos podemos ser el cirujano, y de imbécil temor nos hemos convertido en el paciente. De nuestra enfermedad —un caso patológico moral de diagnosis rara— no podremos curar sin una dosis fuerte de fulminante yodo.

Yodo hasta en nuestros brazos; yodo hasta en nuestras manos; yodo hasta en nuestras piernas; yodo hasta en nuestros pies; yodo en los ojos: que del todo ceguemos si aumenta la miseria a nuestras plantas; yodo en los labios: que no puedan moverse para hablar a mal nuestro, a ruina de España; yodo en la frente: que borre para siempre el vergonzoso estigma de ser pueblo dormido; y yodo en nuestra parte sexual: si está en nuestros *riñones* el ser hombres enteros. Que la quemor nos haga retorcer de dolor.

Y no se nos pregunte a estilo de Azorín donde está España: España está en un pote de farmacia, y hasta que en aguas mares de allá Tarapacá, y en las hermosas algas ya no quede substancia redentora o substancia que mate si no cura, no se hablará de ella.

Nuestros bohemios sobran, faltan trabajadores. Hay necesidad mucha de adorar las melenas, pero en los holgazanes no es ninguna aureola. Todos nuestros bohemios son bohemios de bar y de café-concierto; bohemios repugnantes. Necesitamos jóvenes que piensen. O que intenten pensar. Mozos son que se ríen de si mismos, y que llorar debieran, muy diferente cosa. No pertenecen ellos a la generación que

ahora se forma por la sangre de Europa. Todo aún literatura, todo gala. Y falta corazón.

¿Los del 98? Pasaron los pasados y debe perdonárseles. Con revisión moral de los *valores*, acaso nada valen los de ahora. Y quedamos nosotros, que si no levantamos esta raza del cieno, merecedores somos de ser decapitados.

Mucho hemos mantenido nuestra lepra, que es todo nuestro atraso; mucho hemos aguantado piojos en el cuerpo, que son nuestros gobiernos. Ahora nos falta yodo, para ser muy crueles aun a nosotros mismos. Y para que la muerte, si por ello morimos, nos coja haciendo un bien, que es muy extraña cosa entre nosotros: Pues que aquellos que mueren con lepra y con piojos, merecedores son de su fin despreciable.

## Lo que conviene a España

A intervalos de vida conviene a nuestro espíritu evitar la emoción, y aun disciplinar el pensamiento. Para tomar de nuevo orientación de lucha. Porque no es cosa rara que nos encastillemos en un solo concepto de las cosas y del bien social. Y esto no debe ser. Preferible es mil veces andar *conscientemente equivocados*, por habernos parado a meditar un poco en el camino, que ir por la línea recta del modo que hace el ciego, por saber de rutina las calles que conducen a su casa.

Aquí cuando tratamos la cuestión religiosa vamos contra la Iglesia, no vamos contra Dios que es a quien reservamos nuestra alma. Y la obra de Nakens, obra de abnegación y de heroísmo más labor destructora antes que *constructiva*, es aún necesaria para desdicha nuestra. ¡Que terrible ese mal que se adentra tan hondo de nosotros, y que hace que ahora Francia, más anticlerical que irreligiosa, se halle otra vez plagada de aquellos que expulsara y persiguiera, pues que en ella influyeron primero Eugenio Sué que Victor Hugo!

Debemos estudiar las Religiones. Y aquello que nos dicen los enemigos nuestros. Porque, decía Nietzsche, cerrar los oídos a los argumentos contrarios será indicio de carácter fuerte, pero lo es a veces de imbecilidad. Y Ganimet también, que: «la transformación de los sistemas políticos no depende de los cambios exteriores, sino del estado social; un pueblo culto es un pueblo libre, un pueblo salvaje es un pueblo esclavo». Y yo os digo asimismo: Mientras estamos muertos —que entre muertos andamos en este flaco mundo preñado de miserias, y poco hay que fiarse de uno mismo—, cuanto nos impresiona siempre es una lección para nosotros. Lo que hay es que no todos, y hasta muy pocas veces aquellos que consiguen ser atentos discípulos, sacamos buen provecho de tanto que nos sirve para elevación nuestra, y a menudo sacamos mal provecho. Porque así como hay tisis de pulmón hay tisis del espíritu, y no faltan conciencias que *vivan* la atrofia que padecen. Quiero decir aquí, que hay quien se mantiene en la equivocación hasta el día en que muere.

Esta guerra europea no nos puede salvar, ni mirando a la Galia ni a Germania, porque no estamos prestos a seguir el consejo ni el ejemplo, tan flacos como somos de afán y de memoria. Ni nos puede salvar nada que no esté dentro de nosotros, que no haya nacido de nosotros. Ningún pueblo del mundo será libre, en tanto no cambie la gran fórmula inglesa «el tiempo es oro», por esa otra sublime: el tiempo es libertad. Y por la libertad esté dispuesto a todo, a quedar extenuado si es preciso.

Necesario es dejar de gesticular tanto y empezar a pensar, y que sin gritar mucho hagamos más que hacemos. Los adversarios nuestros poco dicen, pero nos aprisionan, nos persiguen, son los amos del mundo.

¿Dónde está un hombre justo, que no lleve un revólver sino un libro, que no sea un soldado pero sí un misionero para la libertad?

## Quijotería y flamenquismo

Por negra realidad, triste cosa es hablar de España en estos momentos en que por culpa propia, nunca ajena, se ve miseria por doquiera: miseria material, miseria física, miseria espiritual particularmente; en estos momentos en que nadie escucha las voces apostólicas, se extingue como para siempre el eco de aquel profeta que se llamara Costa, y debe recordarse a los españoles, a cada paso, el porqué de sus deberes, puesto que no han querido fijarse nunca en el porqué de sus atrasos.

Hablar de España en estos momentos, tiene como el sabor de una amarga bebida que no cure pero que vayamos apurando cual remedio. ¿Y sabéis por qué? Porque cuando hablamos de España, los que luchamos, los que también la queremos, lo hacemos para redimirla de pasados errores, pero en la necesidad de que sea a ellos mismos, a los españoles, esos seres que si pensásemos que marca sus destinos la propia raza, como en la tesis de Gobineau, diríamos que parecen nacidos para solaz de propios y extraños, puesto que nada les preocupa, no oyen o no quieren oír el porqué de nuestras palabras, y a quienes asusta todo problema, creando con ello otro mayor: la imposibilidad de resolver el más pequeño. Porque hoy toda España es un cementerio moral, sumida en el estancamiento de sus once millones y medio de analfabetos y sus tres mil escuelas sin maestro; en el encantamiento de pueblos enteros que se amotinan si no les dejan celebrar una capea y emigran si no tienen pan el día siguiente; en el estancamiento que produce la psicopatía flamenca en todas las fases de esa vida canalla, y que nos muestra como los más estultos y degradados individuos, ante la conciencia civilizadora de la Europa culta.

En España se necesita la fe de una Magdalena para creer en la resurrección. No pueden plantearse los grandes problemas sociales, porque aún no hemos resuelto el de los maestros y los bosques, y porque, si os imponéis una labor de progreso, en cualquiera de los ámbitos en que se desarrolla nuestra decadencia, seréis arrollados por el indiferentismo, o por la burla fácil de los que no viendo más allá de su mísero alcance, solo cuentan en ellos el curso de los años.

El español no se cree en el deber de quebrarse los sesos meditando acerca de su porvenir y el de sus hijos. Es un ser refractario por excelencia: tiene más importancia Frascuelo que Edison, un buen vino que una buena ley, y si el ídolo de sus pecados recibe una cornada, España está perdida. El desastre de sus colonias no le interesó tanto como sus combinaciones taurinas, y el movimiento asqueroso de una mujer que haga la parodia de una danza artística, en uno de esos cafés que, como en la taberna, harían repetir al olvidado de Graus si volviese, que allí se pierden las fortunas y las almas, es para el español el único problema capaz de interesarle. Lo que le cuesta trabajo no le ocupa, y así ha podido formarse un bastardo concepto de la vida, con la



agravante de tenerla en poco, y seguir manteniéndose en su individualismo de maleta empedernido.

Los talleres, los almacenes y las fábricas, las escuelas entre cuadras y la vivienda de los pobres, todo sin luz, sin aire, sin higiene; la falta de canales, de ferrocarriles y caminos; el aumento creciente de emigrantes y la necesidad absoluta de una política verdaderamente pedagógica (en este país todo es sectarismo y demagogia), no le despiertan de su amodorramiento, y así también ha podido creerse en el derecho de ver pasar el tiempo, como dice un cultísimo escritor castellano, porque no le preocupa todo cuanto no cree necesario.

Para llegar a ese extremo, sin embargo (a mi entender rara vez en la historia ha sido tan acentuada la idiosincrasia nuestra), ha necesitado de una muy especial filosofía, en la que ha cultivado, si el español es capaz de cultivarse en algo, su ya en exceso pesimista espíritu.

Sinteticemos: Eso de pesimista no sentará bien a los que, creyendo ver en España una manía quijotesca, les parece que nuestro pueblo siempre ha sido, o ha querido ser, la hidalguía personificada. Pero es que, en todo caso, precisamente por esto, por ese temperamento de extrañas y de absurdas aventuras, vese obligado al estado de que hablamos. Gloriosas fueran las páginas de nuestras proezas, si verdaderamente hubiésemos sentido el espíritu del Quijote. Queremos decir que si el portentoso hidalgo obraba por su cuenta y por sus pensamientos, y no por la cuenta y por los pensamientos de Sancho, nuestro pueblo, en tanto, ha obrado siempre bajo los pensamientos de unos cuantos que le han entenebrecido el cerebro y le han hecho luchar por lo que no sentía ni había pensado nunca. Tenemos sí algo de Quijotes, pero en realidad, como diría Gómez de la Serna, aún después de nuestros fracasos hemos podido alegrarnos en una fiesta pública, por no haberlos comprendido los triunfos sociales ni los fracasos sociales, y así, somos Sanchos ante todo, irremisiblemente Sanchos. De otro modo, a ser posible, somos la caricatura del caballero de la Mancha: se repiten en nosotros algunas de las acciones de aquella vida de *semi-quimera* —que así podría llamarse lo que creían locura los que *se estaban cuerdos*—, pero estamos muy lejos de haber poseído una tan alta concepción de la Vida, y lo que en el de la triste figura es un problema, problema de ideal, de amor y de virtudes —que tampoco las virtudes son estériles, como escribiera Nietzsche—, a nosotros no nos ha interesado en lo más mínimo. ¡Y es que nos aturde, algo que pueda manifestarse como la realidad de nuestro modo de ser y nuestro ambiente!

Es una afirmación lo que aquí hacemos. Buenas tiene las obras D. Quijote, sano el cerebro; solo el haberse en su ruta con bellacos y cobardes, que así les llama muy justamente, fue causa principal de sus descalabros. En todo caso, todo hombre bueno es loco en esta tierra. Porque aquel bueno de Quijano, si equivocación tuvo, fue al creer hallar honradez, bondad, alteza, en este país donde todo es relajado, perverso,

bajo. Si equivocación tuvo, fue en *no saber ver* que en este país podía aún escribirse en una Universidad, que no se aceptaba la *funesta manta de pensar*. Y creed, no se dejaba guiar de su cabalgadura, como dice Unamuno, porque aquí, en todas partes hay donde desfacer entuertos y salvar inocentes, y él tenía este derecho.

Veamos más aún: La realidad es en D. Quijote, la pared enmedio que, cuando mantean a su manso escudero —manso como en todas sus partes el cerebro español—, impídele *vengar* de aquel agravio. Y prosigue en sus campañas, don Quijote. Porque tiene fe, eso que nunca ha tenido conforme nuestro pueblo, porque ve del mundo las injusticias, eso que tampoco ha hecho pensar nunca a nuestro pueblo.

La realidad es a los españoles, sus 21 millones de hectáreas de tierra sin cultivo, y sus 200 000 hombres que buscan lejos el pan teniéndolo bien cerca. Y decidnos: ¿Cuándo el español no ha sido guiado por otros ideales, si es que fueron ideales aquellos que nos condujeron a la ruina, por no tenerlos propios o *por tenerlos demasiado*? ¿Cuándo hemos sido un poco conscientes o sabedores de lo que hacíamos en nuestras campañas?

España ha luchado siempre; de ideales no ha tenido nunca, o no los ha conformado nunca. Hemos ido a esas luchas por la *Fe*, con el sentimiento acaso de obrar bien, pero sin saber si ello nos correspondía a nosotros, como en verdad no nos correspondía. Y así, y no busquéis en ello paradoja, acentuamos que somos solamente Sanchos y que lo somos irremisiblemente. A no ser que cometamos el sacrilegio de comparar a don Quijote con cualesquiera de nuestros miserables flamencos...

## Nuestros eunucos...

En presencia de la ruina espiritual de España, hay que ponerse una piedra en el sitio donde citó el corazón, y hay que arrojar aunque sea un millón de españoles a los lobos, si no queremos arrojarnos todos a los puercos.

GANIVET.

¡Juventud española! Otra generación imbécil, fracasada, inútil a la siembra de la renovación.

Veinte mil jóvenes, salieron de España en 1911 para no ir al servicio de las armas; veinticinco mil en 1912; treinta y cinco mil en 1913. Ochenta mil jóvenes que temían la guerra y la revolución: España se aniquila en Marruecos, España se embrutece, España se despuebla en la Península... Ochenta mil jóvenes que no sienten el ansia de elevar al país del hondo estancamiento en que se halla. Han huido de España para no sufrir sed, para no tener frío, para no pasar hambre, para no estar enfermos... para que no les maten en vergonzosa lucha con moros que defienden el sagrado lugar en que nacieron. Pero ¿eran más conscientes cuando más se alejaban los jóvenes de España? No lo eran ciertamente; sólo sentían miedo, cobardía moral para desarrollar un poco de energía redentora.

Solo sentían miedo, puesto que no lo hacían por el sano ideal de rebeldía. Hemos hablado ahora de un poco de energía redentora, y esos jóvenes que huyen nos dan el pesimismo de lo más imposible. Ellos no comprendieron el delito terrible que habían cometido, al marcharse de España sin haberla ayudado a levantarse. El número de maestros sin escuela, el número de escuelas sin maestro de que tanto se ha hablado, de que tanto hablaremos, no les ocupó nunca a nuestros fugitivos, y ellos no comprendieron que al faltar la instrucción, el analfabetismo, era el solo camino que nos condujo al Mogreb, a morir, o a matar villanamente.

No; no era su pecado el haberse marchado solamente —que aún pudiera ser causa que abonásemos—, sino el no haber luchado para no haber tenido que marchar.

Gastados de la médula van a extraños solares, maldiciendo del suyo, nuestra legión castrada... ¡Algo saben de ello nuestros cafés conciertos, nuestras salas de baile, nuestros Centros políticos, sin Biblioteca alguna pero sí con billares, nuestras plazas de toros! ¡Algo saben de ello cuanto es degradación y capación de espíritu: periódicos trágicos y de pornografía, periódicos flamencos!

Esta es tierra de ancianos. Aún no ha habido en España juventud directora; ni existe una gran masa socialista, ni así republicana. Es un pueblo sin alma ese pueblo español. Todos los caudillajes tienen aquí su asiento, si al nacer los inspira Maquiavelo. Y todos los gobiernos juegan al compadrazgo. ¿La otra juventud? De la Universidad al nepotismo: aún no se ha protestado del gran caso Unamuno.

La escuela es el problema más capital de España, y el que menos se siente, como ha dicho Altamira. En todos los países es algo más que un lema, una veneración. Pero es una pocilga para ese pobre pueblo que consume energías para los vividores, políticos caciques a quienes no interesa que se eleve la masa, políticos *pastores* a quienes interesa que se pudra la masa envileciéndose. En todos los países, la juventud saliendo de las aulas —no olvidamos aquí de nuestros iletrados— es el solo factor de crecimiento, porvenir de la raza en que nacieran. En España, los jóvenes saben que existe guerra cuando ya han de llevarlos a la muerte, saben que existe hambre cuando tienen hundido lo que cubre al estómago.

Y habrá que recordarles que no tienen derecho a divertirse, los jóvenes de España. Habrá que recordarles que mientras se divierten, pueblos como Calcena, pueblos como Gallegos y Boada, y Béjar, y Pozuelo de Aragón, han emigrado enteros por falta de mendrugo miserable; que mientras se divierten, la negra oligarquía que produce estos crímenes vence más y es más fuerte cada día.

Todos los años, acabado el sorteo del cupo del ejército, los mozos elegidos para hacer el servicio, se compran una escoba y se pintan *su* número en la espalda, y así van por las calles *haciendo* los soldados. Mas yo también he visto a un pobre desertor atado entre civiles, en tanto se divierten los jóvenes de España. Y era una maldición lo que hablaban sus ojos. Y era esta maldición para los que le hicieran aborrecer la patria con sus yerros. ¿Y no serán los jóvenes los que tengan encima este drama mil veces repetido cada día? Nada quiere saber de ello nuestra juventud; pero a veces pensamos que el sistema cauterio que se ha preconizado, debe realizarse tan sólo con un látigo, que es lo que les conviene a nuestros bibelots encanallados y a nuestros productores ignorantes.

## Federico Adler

Bueno, eso va bien, dije yo para mí así que me enteré del atentado contra el conde de Stürgkh. Y no me alegra más porque haya sido en Austria, y no me alegra menos. Yo lo estaba esperando un homenaje así a la tiranía en cualquiera nación de las que luchan, del comenzar la guerra. Ya empezaba a aburrirme y a dudar. Y no por un afán de violencia, que nunca lo he sentido abiertamente, sino porque se ha visto en todo tiempo que cuando los gobiernos asesinan al pueblo, siempre hay quien se levanta a tomarse justicia. Tengo muy poca fe en las gestas de sangre —yo no creo que el mundo se liberte por esta brega odiosa de los imperialismos— pero estoy convencido de que de un atentado personal, si el honrado agresor encarna en forma clara o vagamente el sentir de la masa, se puede conseguir más provechoso fruto que aquel que da el motín en la inconsciencia. Esta vez el delito se hacía imprescindible como el pan; se hace imprescindible como el pan en toda Europa en armas.

¿Es que hubiese perdido la humanidad acaso si al buitre de Austerlitz lo llega a apuñalar uno de sus soldados? Bien se puede jurar de que Napoleón hizo matar a miles de hombres más libres que él, de hombres menos canallas. Y eso que de su tropa, lo ha dicho Flammarión, no había un solo ente que no ansiase el bastón de mariscal. Entre los germanófilos ¿quién no quiere la muerte de Joffre o de Douglas? ¿Quién no quiere la muerte de Hindenburg o Mackensen entre los aliadófilos? Solo que nadie ve de losados bandos que el mal no está en la casa del vecino, sino en la suya propia. A la muerte de Stürgkh, hasta en la misma prensa austríaca y alemana se ha dado una importancia relativa. Y es que si se le da la que merece, la que tiene en verdad, acabaría pronto la matanza. Eso no les conviene a los que la dirigen y a los que son culpables.

Pero la trascendencia no está en el hecho solo: está la trascendencia en el ejecutor, un socialista. A excepción de Liebknecht, que ya supo mostrarse un camarada digno desde el primer momento, nadie había tomado la palabra por la Internacional. O la habían tomado en contra de ella. Sembat, Guesde, Thomas, sobre todo este último, han vendido su honor de socialistas (atienda Fabra Ribas), por la infame cartera de ministro. Y en Inglaterra igual, y en Alemania igual, en todas partes. Los que no son ministros suben los ministerios y las cancillerías, tienen complicidad. Es Federico Adler, el primer militante de la Internacional.

Las primeras noticias de su acción eran algo confusas: se trataba de un loco, de un fanático. Luego, de un brazo armado por el pangermanismo, al cual Stürgkh sobraba. Hasta que conocimos la verdad. Y la verdad es esta: Que Federico Adler, uno de los más prestigiosos directores del Socialismo en Austria (representó a su padre, *leader*, en la conferencia internacional de Bruselas, en julio del catorce), no es un mozo exaltado ni un orate; es una mente sana y un sereno juicio como nunca lo tuvo ese

viejo chacroso de Francisco-José que rigió los destinos de la pobre nación. Ni siquiera un misántropo. Luchador y rebelde, era redactor-jefe del periódico *El Pueblo*, que suspendió el gobierno imperial. Después fundó *El Combate*, de dura y violenta oposición. No profesa tendencia por religión alguna, lo cual es de gran mérito cuando todo respira hipocresía, y ha sido Secretario en el partido. No creo que se adquiera más personalidad en una comunión donde nadie es idólatra de nadie. Pues él es quien no ha hecho claudicación ni tregua vergonzosa.

¿Por qué no ha de creerse que ha salido nuestro héroe de las reuniones de Kienthal? A ellas también fueron Accambray, Raffin-Dugens, Jean Bon y Brizon, que son los que han votado contra el último empréstito francés<sup>[26]</sup> y en favor de la paz. Se acordó allí sin duda que cada cual cumpliera con su deber socialista y cada cual lo cumple.

De Federico Adler ha hecho también elogio Bissolati. Pero ese Bissolati es un cínico audaz. Aceptó una cartera, colabora en la obra de Víctor Manuel, y es tanta desvergüenza la que tiene que se hace apologista del que nunca ha cesado en la lucha de clases. Tengo el presentimiento de que si ese señor no es llamado a capítulo, si quedan socialistas en Italia acabará arrastrado por las calles. Al matador de Stürgkh no lo pueden mentar sino los buenos. Por eso no lo ha hecho Edmond Laskine, quien desde *Le Matin* escribe adoquinadas contra los que lo somos.

Puede que el Presidente no fuera un hombre malo por entero; mas la protesta en Austria era imposible, sigue siendo imposible. La censura es terrible, la policía es bárbara e imbécil. Adler tomó el revólver por ver si le seguía todo un pueblo, por ver si le seguía toda Europa.

En la horca infamante, dará fin un verdugo a una vida de amor y de nobleza. Si cometió pecado fue el siguiente: *por la paz inmediata y por la Internacional, hasta morir*.

Descubrámonos todos, los buenos y los malos compañeros. Por la Humanidad libre los primeros, los otros por honor o por deber.

# La huelga

Vivamos un momento la candente tragedia.

Unos hermanos nuestros, miles de camaradas, se han lanzado forzados a la huelga. Tiempos son de penuria los tiempos que corremos. Vosotros lo sabéis, que esta guerra nos lleva a todas as vergüenzas que el capital amasa con sus culpas.

¡Y qué horrible sufrir por esta negra causa! Si no puede comerse del trabajo... ¿cómo pasar sin él?

Y sin embargo es justo, es necesario. Precisa hacerlo así. La torpe burguesía nunca cederá nada sino a otra burguesía más malvada que ésta. Debemos comprenderlo y meditarlo: En tanto nuestra fuerza no esté muy por encima de *su fuerza*, lucharemos *perdiendo*.

Pues ved cómo se portan; ved cuán dura maldad sobre todos nosotros. ¡Cuánta gendarmería; cuántas combinaciones y mentidos complots la policía trama; cuántos obreros presos, con toda violencia sacados del hogar donde dejan hambrientos a sus hijos! Sin haber hecho nada que merezca un castigo de la ley más absurda. Sin incendiar las fábricas donde heredan la tisis, sin matar a sus *amos* ni siquiera pensarlo.

«Orden os dan de que seáis lo que se quiera, un puerco, un lobo... Pero un hombre, no... ¡Esto está prohibido! Y de los que no obedecen se desembarazan...» (Máximo Gorki).

Así es en todo el mundo. Producimos tan sólo para acabar de hartar a los que ya están hartos. Y en tanto nos morimos.

Semana tras semana aumentan en el número estos miles de hombres. No parece arredrarles la espantosa miseria. Y editan un diario, que es doble sacrificio aunque esparce entusiasmos y esperanzas. Como flores que cubren las espinas que crecen. Diario que redactan eternos perseguidos por todos los sayones.

... y alguien de los que nunca produjeron les ha mentado el nombre de la *patria*. Mas ¿dónde está la patria para los productores? En todas partes mueren lentamente, inicua explotación les va segando. Nuestra patria está allí donde un hombre no imponga nada a otro hombre; aún no ha existido nunca nuestra patria... Cuando aquí se padece, la emigración es buena, y debemos amar sobre todas las cosas a los que más nos aman sobre todas las cosas. Pero ¿dónde nos aman?

Igual de la política, que es campo de canallas, se oyen extrañas voces. Los líderes han hablado de obrerismo. Cuidad de vuestra causa, que los líderes no entienden sino cómo se roba. La política hace cumbres a ladrones. Nosotros, socialistas, queremos *apropiarnos* del Estado para hacer trizas de él, para aplastar a ellos.

Semana tras semana aumenta la escasez y la justicia es menos. Marchad al *extranjero* si eso necesitáis. La Prensa es del Estado, los *amos*, del Estado; ni hallaréis un político que no esté puesto a sueldo del Estado, que no sirva al Estado.

Ha de llegar un día, compañeros, que en todo el mundo paren los telares, y las locomotoras y los barcos... y todas las industrias y todos los comercios... y que todos los hombres, los verdaderos hombres, se queden en sus casas o se vayan al campo. Ese día será el día que entendamos todo cuanto valemos.

Aún no puede decirse sin embargo...



## La batalla perdida

Cual condenado a muerte camina el proletariado por la vida, dibuja el horizonte cien Gólgotas horribles a su paso. El pueblo avanza... y cae; luego torna a avanzar... y cae eternamente, y avanza eternamente. Siempre así. De tuétano del pueblo el Capital se nutre. Las tropas del Estado y de la Iglesia —millones y millones de hombres y mujeres inútiles al bien—, así son reclutadas de la Humanidad santa y oprimida. La Humanidad malvada y dictadora vence de esta manera.

Se ha perdido la huelga. Han vuelto los obreros al trabajo muy alta la cabeza, más bajo las miradas no ya de sus burgueses, sino de los hermanos vendidos contra ellos. ¡Ah, infeliz esquirol, polizonte inconsciente, descarriado soldado! Por vosotros se atrasa la Era de libertad, millonésima vez que ha vencido la fuerza a la razón por *vuestra culpa*. ¿Dónde irán vuestros hijos que no enseñen sus cuerpos que no pueden tenerse, y sus tristes harapos? Soldado, eres esclavo; eres también esclavo, polizonte; desgraciado esquirol, eres esclavo. ¿Por qué siempre el esclavo ha de ir contra el esclavo? Miraos unos a otros y abrazaos, pues que no seréis buenos sí no sois todos unos, ni dejaréis un día de sufrir.

Se ha perdido la huelga. Pero no por ser fuerte el Capital: porque no nos amamos y no nos conocemos.

## El sagrario costista

Si somos desgraciadas, veamos por qué, si es por nuestra culpa enmendémonos.—EPÍRESTO.

El valor de un Estado no es más que el valor de los individuos que lo componen.—ESTUARD MILL.

No os hagáis ilusiones de que esta vida es vida, españoles sobrados en miseria; es vida de agonía, del más crónico mal que padeció una raza: no querer elevarse es castrarse a sí mismos, es amar las cadenas como ya las amasteis otro tiempo. Y de haberlas amado, ved que sufrís ahora intensamente.

Yo he de hablaros muy mucho de la Escuela, que la necesitáis como un maná bendito que aún desconocéis. Costa la puso antes que todas las despensas y todas las harturas, porque España es perdida y miserable de no tener cerebros, de pasar su existencia soñando una grandeza por la que no ha luchado, porque ni eso sabía, que tal grandeza era que soñaba. Soñar una grandeza cuesta poco —que no hay pobre que no quiera la holgura—, pero saber bregar ya cuesta inteligencia, y mucho sacrificio. De llegar a vencer, ved que si no hay consciencia el tesón es inútil.

El libro es superior a la revolución («quitad la sangre y quedará la verdad», decía Lamartine de Robespierre), y así no habrá justicia mientras no sepa el pueblo lo que es ella: que eso lo halla una mente equilibrada, mas no un vacío estómago. ¿Qué haréis de una república, españoles, si ha de faltaros igualmente pan pues de no haber cultura habéis vivido siempre en esta forma, sin pan y sin saber cómo se gana?

Joaquín Costa, una vez, les cedió su programa a los monárquicos; pero la monarquía no ha ignorado que hay que debilitar al pueblo de cabeza, que no ve su bajeza en esa forma. Y Pérez Galdós, del autor de *El colectivismo agrario* ha dicho: «El resto de los pocos españoles que conocen sus libros, sin distinción de clases ni colores políticos, están interesados en que no lleguen a infiltrarse en la conciencia de las masas sus ansias demoledoras; quieren evitar el contacto de su espíritu rebelde con los cerebros aletargados, porque están seguros de que al establecerse se produciría la sacudida brusca, violenta, que convertiría el lago tranquilo en que viven y triunfan los *humano-anfibios* en mar borrascoso y turbulento, cuyas olas negras, bramando de santa ira, estrellarían contra las rocas el carcomido buque en que, sin timón ni rumbo, navega, frívola y escéptica, una sociedad tan falta de ética como sobrada de perversión y de egoísmo». Y he aquí que también es sólo Escuela lo que necesitáis, aunque tenga metáforas en que os diga que al hambre para el vértice es siempre preferible el hambre al organismo: si no salváis el alma pudriréis vuestro cuerpo.

Y sí que carecéis de Escuela de violencia, pero de violencia razonada. La lucha es: todo aquel que se calla es muerto y sepultado entre los vivos; de las revoluciones

(mas entiéndase aquí que por nada aludimos a motines, pues son revoluciones todos los movimientos, aunque haya movimientos que produzcan desgaste), es toda evolución, y nada vuelve atrás. Y no hay quien se calle: todos decimos algo a nuestro bien, y aun a nuestro mal todos decimos algo.

Y también este pueblo, bien que quiere expresarse, porque es un pueblo víctima que lo hace en sonidos guturales, de no ir a la Escuela, a la sublevación por convicciones justas, a pesar de ser noble como pueblo y de ser engañado como todos. La falta de despensa a mucho le ha hecho inútil, pero si tantos siglos que viene sin comer los hubiese pasado estudiando, tendría pan y Escuela.

Cualquier esfuerzo que haga una nación o raza para dignificarse en su moral, es muy mínima cosa para lo que se debe la Humanidad en sí. Lo que es necesidad es también un deber, y un pueblo rezagado de los otros es moral no cumplida, una *ventaja* más al retroceso.

¿Pero el pueblo español tiene la culpa, o los que le han hablado de redimirle ellos, en las compras de votos? ¡Si esa masa infeliz que, por fortuna, tiene de imbécil más que de necia, se llegase a abrigar al sagrario costista, la redentora Escuela! Podríase ya luego hablar de Socialismo, seguros de que España ya está capacitada y ya lo entiende.

## Al resurgir

El mundo se ha admirado de nosotros. Renacen otra vez los socialistas, han exclamado parias y opresores. Y nos tienen temor.

¿Cómo podía ser lo que decían, de que ya había muerto nuestra idea? No nos faltó la fe un solo momento; sabemos que no vuelve a los que la perdieron o de ella se alejaron. Pi y Margall comparóla a la virginidad, que no vuelve tampoco.

Pero una cosa es cierta, eso sí. Fue que tuvimos miedo, fue que tenemos miedo casi siempre. Si aún gritamos hoy mismo contra los camaradas alemanes, y ellos contra nosotros, es porque ni unos ni otros supimos ni sabemos ser enteros, dignos de nuestra amada.

*¿Qué dirá nuestra amada si no la fecundamos? ¿Qué dirá nuestra amada si la hemos engañado, si nos encuentra eunucos?*

Ved qué es el Socialismo: cáele al carretero en medio del camino su caballo, lleno el carro de fardos. Pero este carretero no hace el camino solo. Otros hombres como él, así hacen su trabajo, que es penoso y difícil. Bajan de sus asientos, y sin que nadie mande ni obedezca —ponen todos su esfuerzo y es bastante—, levantan al caballo. Luego otra vez se vuelven a la propia labor, casi siempre sin nada agradecerse, porque es deber cumplido. Y acaso no se vieron una vez en la vida todos juntos, acaso no se vean nunca más. ¡Pero ellos se ayudaron! También eso es bastante.

¿Qué más cosa que amor significa ayudarse? Esto es el Socialismo.

He aquí en que hemos faltado: en no ser tan hermanos, como nos prometimos. Y ahora, claro está, la labor socialista ha de ser juventud y solo juventud.

Porque la juventud es resurgir eterno. Los viejos del partido, venerables apóstoles de la causa más grande, no han hecho como Cristo. Cristo odiaba la cruz, porque en ella morían igual que los ladrones aquellos que pensaban siempre en un más allá. Pero no la temía. Vio a un pueblo y a un Estado contra él, vio a un mundo contra él y no quiso humillarse.

¿Por qué tuvisteis miedo, vosotros los apóstoles de la causa más grande?

Algo que no vacile es necesario; y necesario al pueblo: Clamor de juventudes, alma de juventudes.

## Glosa del mal filósofo

Nunca pueda en ti el odio lo que en ti amor no pueda, camarada. Es muy funesta cosa.

El desastre de Europa ha hecho vacilar muy serenos juicios, claros entendimientos en sobrehumanas lides. Bergson, el elegido, filósofo maestro de maestros filósofos, ha caído en pasión contra el pueblo alemán; Ha sujeto su alma a su cerebro.

Y es que la horda impía de Guillermo, como hubiese ocurrido si la horda de Joffre llega a ser invasora, ha hecho vacilar lo que no se tenía por su fuerza. Y así como un filósofo ha caído en pecado porque no era él tan excelso como su pensamiento, así los socialistas hemos también caído en el pecado al defender las patrias respectivas.

Ha podido decir un sabio decadente, Gumersindo de Azcárate, que somos convertidos hacia el patriotismo. Que no sea verdad. Hagamos imposible, después de esta barbarie, otro crimen más grande que este crimen de ahora. Que no pueda en ti el odio lo que en ti amor no pueda, camarada.

## Una nación moral

Nos hemos vuelto injustos por apasionamiento; Cada uno de nosotros cree aún más elevada esta o aquella raza. Y no hay nación que valga más que otra: solo hay naciones grandes económicamente, en riqueza de oro, es decir por dominio de aquel que es poderoso sobre el que no lo es. Porque no nace el genio con preferencia alguna aquende o allende un sitio: nace allí donde nace y en todas partes sufre.

Hablando de Inglaterra, me dice Bonafoux en ese estilo suyo tan poco digerible a los hombres-mujeres: «... ese país que, a pesar de las convulsiones y de las claudicaciones de la guerra, sigue siendo el único libre que tiene el mundo». Yo antes le pedía que escribiese algo intenso; y contesta también, de modo que no cabe cosa de mayor fuerza: «¿Que yo escriba algo intenso?... ¿Le parece de poca intensidad lo que veo y lloro diariamente, con motivo de esta guerra, para que me dedique a la amargura solitaria de renovar las tristezas del día? Yo necesito, al contrario, algo que me alegre. Allá en Paris tengo, o tenía, pues tal vez lo secuestraron también, un payaso de cartón, que, de pie en mi mesa de escribir, me sonreía... Ahora tengo una tapia».

El único país que tiene hoy libre el mundo. No obstante Bonafoux se siente en él esclavo. Yo recibo la carta habiendo esta pasado dos veces la censura. *Opened By, Censor-660. Opened By, Censor-13*. Luego con quince días de retraso. Si ahora a mi compañero quisiera yo escribirle hablando de Inglaterra ante el caso de Irlanda, él no lo leería ciertamente.

No existe nación libre; solo hay una nación un tanto liberal. Ni Inglaterra es más alta ni Inglaterra es más baja que las otras. Porque tampoco es una nación moral en sus adentros. Y esto es lo que precisa para la libertad.

## El revolucionario

Poco importa al rebelde que sepan que lo es; séalo y ya es bastante. La policía husmea para impedir la obra del revolucionario y no por molestarle sin un solo objetivo. Luego que aquel que grita, gusta de hacerse oír más que hacer labor buena, como el diablo *sabio* del reinado de Iván, la novela de Tolstoi.

No es tampoco muy sano el trato o amistad con gente de dinero, con gente de fortuna material; pues luego piensa uno más que en lo necesario en lo superfluo. Ni creáis la bondad del que no se desprende de su hacienda. No busque ser amado el revolucionario, pero sepa él amar por lo mismo que le odian. Él viene a destruir lo que otros han creado por maldad o ignorancia, yugos y falsos dioses; a edificar después sobre lo destruido una humanidad buena.

Mas si un día los hombres, hermanos en error, levantan un suplicio y le condenan, nunca mienta su Idea. La humanidad camina porque hay seres tan nobles que apartan las espinas a su paso, seres ensangrentados para que Ella no sangre.

# Frutos de caudillaje

Yo he visto un gran número de hombres pensando cómo hacer su libertad; pero he visto un mayor número no sabiendo qué hacer de su libertad.

VARGAS VILA

Os habéis indignado, compañeros, porque cae el *caudillo* contra los que le dieron caudillaje. No debéis indignaros. La historia está muy llena de caídas así, y de pueblos rendidos por estas traiciones está más llena aún. No debéis indignaros. Otra vez ya os lo dije, que un pueblo acaudillado produce compasión, y que mientras el pueblo, cada hombre del pueblo, no valga casi tanto como *vale* el caudillo, no habrá camino recto para la libertad. Imagináis aun hombre capaz de dirigiros sabiamente y creéis imposible hacerlo todos juntos. Mientras así penséis, ha de ser imposible.

Yo no me negaría a acaudillar un pueblo. Pero ahora escuchad: aun no hace siete años que aprendía a leer, mirando los anuncios en los escaparates de las tiendas, donde me aparecían infinidad de enigmas muchas veces. Al cabo de siete años soy un hombre de espíritu; hoy tengo ya grabadas en mi mente de joven, las luces de Verdad que han dado pensadores de todo el Universo. El destierro, la cárcel y la muerte no pueden coartar el pensamiento mío, que es como el sol caliente y como el aire libre. *No estaréis en la sombra continuamente si no queréis vivir enferma vida, ni marcharéis del aire si no queréis morir.* Yo sí acaudillaría todo un pueblo, mas si fuese ese pueblo tan loco por saber como ahora lo son todos en el asesinarsé y en dejarse mandar. Pero un pueblo tan grande, vosotros lo sabéis, no quisiera tampoco de caudillos. Los caudillos son fruto de los pueblos esclavos: ¡mala tierra es la tierra que estos frutos produce!

Todo mi fondo aspira a la *soberanía de toda multitud sobre si misma*. Según esté o no esté relajada en los vicios y en las obediencias, así sabrá elevarse en su constitución interior, llámese esta Nación, llámese Raza.

Los pueblos no son altos sino cuando son altos por su moralidad. De aquí que no ha existido un pueblo altísimo. Mientras la multitud no esté capacitada para cumplir deberes no habrá dicha posible. Sí, existen hombres grandes que dirigen las *masas* y saben domeñarlas; mas también esos hombres son hombres de pecado muchas veces —hombres sin voluntad y sin honor, diría Wegener—, que igual como hacen bien hacen el mal. Y así los pueblos mueren. Porque lo más odioso es que haya masas, y en cada uno de todos los que forman la masa no haya una dignidad que no sea ficticia...

Escribía yo a Goñi: «*Hay que estudiar mucho para poder ser libres, hay que tomar conciencia de aquello que uno es*». Los pueblos no son nada porque ignoran qué son. Y las revoluciones sangrientas engendran dictaduras, aun matando tiranos. Yo, teniendo cultura, soy más libre que un pueblo *dado a la libertad*.



El tirano no tiembla cuando blando un puñal: un César sigue a otro. Pero si leo, tiembla y siente fiebre: se quiebran las bastillas ante las Bibliotecas... También los caudillajes se acaban cuando acaba mi ignorancia.

No motejéis por eso de cobardía al pueblo, si de un 93 nació un Napoleón. Hacedlo de inconsciente. No lo hagáis de canalla, ni de imbécil, de malvado o de loco. Hacedlo de inconsciente. El pueblo es como el rayo: llegada la tormenta es tal poder el suyo que no hay superior poder. Pero el rayo es producto de la cargada atmósfera; así el pueblo también.

¡Cuidad de no cargar la atmósfera del pueblo, caudillos y tiranos!

De aquí no deduzcáis que rehúyo la lucha, compañeros; solo que me dan miedo los revolvers que apuntan y no es a ningún pecho. Pocos Brutos existen en el pueblo, ni el gran caso de Gorki, ese mi muy amado, se produce tampoco cada día. Eso me da más miedo. Siquiera el nihilismo, después de su razón, procuró *organizarse*.

Los pueblos, ciertamente, cambian de vivir y de pensar, pero es tan lento *eso* que la última de cien generaciones no ve siquiera el trueque. Y es que no puede ser de otra manera. Siempre hay algún detritus social, siempre existe la *plebe*, siempre vive en la masa, obscuro o manifiesto, un analfabetismo de moral superior.

Yo a ese *accionar* del pueblo lo llamo el accionar del sexto Estado, o del octavo Estado, o del décimo Estado. El pueblo es la gran fuerza y es la mayor flaqueza. Como los niños anda, o como los ancianos: Le admira su poder, y quiere caminar algunas veces: otras cree que el mundo no puede subvertirse y aún que no se debe subvertir. Otras no cree nada...

No es su vigor de púber eso que desarrolla, no es su vigor de macho. Ni los mismos caudillos consiguen conquistárselo con todo y sus intentos. Dice Ángel Samblancat, ese mi grande hermano: —«¡Cuán grandiosa y latente sobrehumana energía!»—. ¡Y ved como se pierde entre miserias, entre prostituciones y presidios, entre vicios de alcohol y de homo-sexualismo, entre escuelas de muerte —podéis leer cuarteles— y entre templos de cafres religiones!

La Humanidad camina, sin embargo. Camina con muletas, con el sexo podrido y gastado el pulmón, y siempre acaudillada, por déspotas o malos generales.

¿Sabrán las multitudes redimirse del vicio de que *alguien* las domine y las dirija? Hay una solución para la salvación. La solución está en el Socialismo, donde cada individuo pesa más que el más alto; porque en el Socialismo no hay ningún individuo más alto ni más bajo que los otros. La salvación consiste en educar al pueblo, o en que el pueblo se eduque, que no lo ha sido nunca *ni lo ha querido nunca*. La salvación consiste en que sus convicciones sean ciertas, las haya comprendido y meditado, sentido en sus adentros. Pues que el pueblo, hasta aquí —toda generación y toda época—, ha puesto el corazón sobre su alma. Yo dudo que en verdad la haya tenido nunca.

Y no habéis de indignaros, compañeros, si ha caído el caudillo contra los que le dieron caudillaje. *El pueblo siempre es virgen, porque procrea siempre*. ¿Quién será

de vosotros que levante un puñal que asesine al caudillo? ¿Que no tema que surja un Marco Antonio para poner un precio sobre vuestra cabeza *que pedirá hasta el pueblo?*

¿Quién será de vosotros que tome tal conciencia que haga polvo cien tronos su cerebro?

## Sartor resartus

Aún hay gentes que visten tal cual son, pero la mayoría no lo hace como debe para que su tocado indique su alma. Yo no puedo sufrir que un rey pase a mi lado vestido igual que yo, que he sido condenado en nombre de uno. Ni que dejen la toga los fiscales al salir a la calle. Ni que se pida al Papa que vayan sus soldados como van los seglares. Ni que los militares, ni que los policías, puedan ir de paisano. Yo no puedo tragar no saber con quién voy cuando subo en el tren o en el tranvía, si con un asesino, si con un hombre bueno.

En este mundo pobre de cabezas donde hay tanto animal que cuida su fachada mejor que su vergüenza y su organismo, los rufianes confúndense con la gente decente. Quién es que en el teatro se sienta junto a mí ¿un hombre perseguido, un victimario? ¿Sería mi enemigo si supiese quien soy, y haría por perderme? ¿Sería hermano mío si me viera en peligro por la Idea? Esta duda terrible hace que muchos luchen con poca decisión, porque se creen solos, y porque ha hecho el mal más súbditos que el bien.

No hace el hábito al monje, como en Castilla dicen. Ni el traje presidiario hace al malvado. Pero esto que parece cosa superficial tiene mucha importancia: vístense como quieren y como les conviene, los esbirros: los oprimidos visten como pueden, y pueden pocas veces. La sociedad actual es obra de tiranos, todo el ambiente es obra de tiranos, y precisa un talento extraordinario para saber llamar a cada uno por su nombre. Contra la libertad está también el sastre, aunque inconscientemente.

## Palabras del Poeta...

Leyendo, caminamos por la Rambla con un libro de Goethe. Todo cuanto nos dice guardamos en la mente; subrayamos aquello que entendemos que es grande: «Gente hay —dice el Poeta— que, porque en la pared dan golpes de martillo, cree que clavan clavos...».

Ahora nuestro cuerpo distraído ha dado en tropezar con otro cuerpo de hombre que, en dirección opuesta, andaba de nosotros, de Goethe y de mí. Es un hombre que mira con sus ojos, que son los de su cara, como miles de hombres; nos habla con su boca, eso que hace servir por las necesidades de su estómago, cómo millones de hombres:

—Bien podríais poner un poco de cuidado en cómo camináis, viendo de no leer en medio de la calle...

—¿Y vos sabéis si andaba distraído?

—¿Teníais interés en tropezarme?

—Tengo otros intereses. Por la necesidad os hablo en vuestra lengua. No hay derecho a creer que uno esté distraído porque no vea a *nadie* más que el que le acompaña.

—Y ¿quién os acompaña?

—Mi libro me acompaña.

—¡Loco sois rematado! ¡Iréis a tropezar contra un tranvía, y aún os darán de palos por esas tonterías que decís!

Todo esto en un amén, de manera violenta, y sin parar el hombre, Rambla arriba.

Nos hemos puesto tristes. Este hombre se figura que mientras deletreamos dejamos de mirar y estar en todo atentos, como si él mirara y lo estuviera. Gentes hay que, porque ponen los pies en ejercicio, y los mueven aprisa, se imaginan que andan y que un fin les conduce. De esas gentes decimos que son la hez del mundo, y que son los antípodas de los que en un oficio o en un arte se convierten en héroes, y por los cuales Xenius ha elevado hace poco un monumento<sup>[27]</sup>. Sólo aquél que un amor ha puesto en algo, comprende los amores.

## La fiesta de los riñones

¿Un artículo razonado contra las corridas de toros? Contra las corridas de toros no podría escribiros un artículo así. Porque en España, en la misma cuestión de la Iglesia, hagamos caso, masque anticlerical, un publicista puede mostrarse irreligioso; pero en esta cuestión del flamenquismo, solo puede escribir, solo debe escribir como antiflamenquista. Quiero decir aquí que anticlericalismo es destrucción total de aquello que a la Iglesia representa, y que es Irreligión anti-Teología. Hay sólo el primer término en lo que al flamenquismo tiene alguna semblanza. Debe, pues, destruirse y no aportar razones.

Es la única cosa que me ha hecho creer en la eficacia de actuar violentamente. No es, a mi entender, la violencia lo que eleva a los pueblos, sino una gran cultura, si la tienen; pero la indignación, cuando la indignación es justa, es en todos los hombres.

De Jovellanos hasta Eugenio Noel, no le han faltado a España sabios razonadores contra el nacional vicio, y nada se ha logrado que no fuera el aumento que toma en nuestros días: tiene ahora Barcelona un templo colosal erigido a los dioses de la canalla fiesta. Caben en ese circo 28 000 personas. Ya veis que no avanzamos, aunque seamos nosotros ejemplos de moral, ésta que sostenemos desde nuestros artículos.

En el terreno humano, la *fiesta* de las flores, de sol y de mujeres, es vergüenza de España. El sol y las mujeres siempre nos han llevado a esos extremos: a la luz de la hoguera y a lo de no hacer nada. Si tiene España empacho religioso, hasta el caso que Buckle cree a los españoles estultos descendientes de Felipe II, tiene igualmente empacho de esta fiesta de flores, de mujeres, de sol... Nunca ha tenido España *empacho* de progreso y civilización. Cuando no es Torquemada es Costillares, y casi siempre juntos. Hasta Fernando VII llegó a ser más estúpido que Felipe II porque entre las dos cosas servilmente oscilaba ;entre la religión y el flamenquismo!

Nuestro pueblo, también, entre la religión y el flamenquismo oscila. En toda ruralía, fuertemente la Iglesia; en la ciudad no tanto, porque hay ya más espíritus con elevadas ansias; pero es el flamenquismo el dominante. Music-halls, bailes públicos y toros. De aquí que estén corruptas las ciudades de España.

Y yo veo un remedio solamente. Es el que ya os he dicho: la extremada violencia.

El estado monárquico español apoyará los toros mientras pueda; del encanallamiento de las masas viven las monarquías. Mas debemos nosotros obligar al Estado no ya que no la apoye, sino que la *intolere*. De lo contrario —porque no hará el Estado eso que le exijamos— ya lo sabéis: donde un aficionado, haya una gruesa estaca; donde un club belmontista o cosa parecida, jóvenes bien dispuestos que los sepan barrer como deben barrerse los círculos jaimistas.

## La piedad de los reyes

He dado en meditar algunas veces, acerca si los reyes sienten o no piedad hacia sus súbditos, insurgentes y adictos. Y siempre he tropezado que en realidad no hay un rey soberano.

Sería soberano un rey que conociera su condición moral, pero esto no es posible. Los monarcas no saben sino que son monarcas, mas no por qué lo son. Si alguno lo supiera y no era un mal hombre, se vería obligado a abandonar el solio: sería su conciencia que le destronaría.

En mi carnet de apuntes he anotado un telegrama que publicó la Prensa y que nadie ha leído, escrito en esta forma: *Regicida enfermo—Milán*. «Dicen de Viena que Gabriel Prinze, que mató al archiduque de Austria y no pudo ser condenado a muerte por no tener veinte años de edad, se encuentra enfermo de tuberculosis pulmonar y está gravísimo» (4-5-16). Basta. Ya veis como no puede sostenerse la cabeza de un rey, si no es ejecutando o inoculando tisis.

Pocos días después, junté a lo ya anotado este otro telegrama: *La sublevación irlandesa*. «Ayer mañana fueron fusilados James Connell, comandante en jefe de los rebeldes, y John Maedermotr, uno de los firmantes del manifiesto del Gobierno provisional, que los revolucionarios publicaron en Dublin». Es decir, el monarca no puede ser monarca sin la base del crimen.

Todos los preceptores de los jefes de Estado, procuran persuadirles de que son necesarios para la Humanidad. Y aún de que el bien del pueblo está en ser castigado y tener jefes. El rey no contará nunca a un soldado suyo como un hombre que es, sino como un soldado; antes que ser magnánimo, será siempre inclinado a ser perverso. Yo creo que Nerón hizo muy bien en condenar a muerte a su maestro Séneca. Porque Séneca dijo: «El hombre a quien place la virtud no puede agradar al pueblo; la gracia y el favor del pueblo se obtienen por arte mala, y a ti te conviene que te hagas parecido a él, porque no te loará si no te conoce».

¿Cómo pedir piedad a un ente imaginario, a un rey que nunca es rey? Si supiesen los pájaros lo que es un espantajo, posarían alegres encima las espigas, seguros de sí mismos. Si los pueblos supiesen que los reyes también son espantajos, ¡a qué abismo caerían los cetros y coronas!

## El léxico del siervo

Necesita el Estado que nos envilezcamos y que nos relajemos en el vicio. Y así nos relajamos y nos envilecemos. Si el amor no nos une ni el ardiente deseo de no ser más esclavos, nos une la taberna y el prostíbulo, el juego, el music-hall y la plaza de toros. De lo que allí aprendemos hacemos nuestra vida.

Pronto el habla indecente se extiende por las calles, invade los talleres, llega hasta nuestro hogar. El obrero blasfema, habla groseramente, porque sí. Si corrige a sus hijos su lenguaje es brutal, y antes les amenaza que sabe amonestarles. Una inmoralidad que hace eterno ese régimen, pues que sus hijos crecen como siervos, oyendo maldiciones y recibiendo golpes.

La condición más negra, gracias a ese pecado, es la de la mujer que trabaja en la fábrica, confundida con hombres que usan la jerga indigna. Casi todos la usan en la fábrica, hasta aquellos muchachos de apenas doce años a quienes la penuria de sus casas obliga a trabajar antes de tiempo. Las pobres camaradas, desde niñas también forzadas a labor imposible a sus fuerzas, son tratadas allí como ramerías. Y ellas mismas no tardan en seguir el *ejemplo*, expresándose siempre con sobrado descoco.

El obrero, en la fábrica, no guarda ni recato para la que más tarde tiene que ser su esposa, la madre de sus hijos, o es su hermana, o es su amiga.

Y la prostitución aumenta gracias a eso; el burgués asegura su dominio sobre sus explotados; ríese, en sus adentros, de la degradación que nos caracteriza por el hablar grosero.

## Razas

Yo comparo a las razas por igual. Para mí es gran error insistir en que de hecho hay razas superiores. Todo esto son títulos que los hombres se arrogan cada uno por su cuenta. Si el mundo se divide en cinco partes se debe dividir en cinco razas, y aún esto es un absurdo, porque no es el color lo que hace incompatibles unos pueblos con otros. Pero ¿cómo entender que el interés de un pueblo es contrario al de otros, si a todos les sujeta un mismo vasallaje y una misma injusticia?

Aún en el supuesto de aceptar en principio lo que Gobineau llama *una raza elegida* ¿el pueblo de Israel no ha dado más ejemplo de heroísmo y constancia que ese otro germano que él prefiere? Si un pueblo al que se quiere asesinar y es siempre perseguido es espejo de pueblos, y se le ultraja siempre de castrado ¿dónde existe esta raza superior o elegida? Nunca se ha producido ni se producirá. Lo que se ha producido son pueblos que, al sufrir, *han sabido* fingir sus sufrimientos.



## Gotas de sangre...

Este soldado ruso ha sido un héroe: Mató en rudo combate a diez hombres alemanes. Y recibió once heridas. Este soldado ruso ya tiene un galardón para su patria que le ha condecorado con la cruz de San Jorge.

Este soldado ruso tiene un vago concepto de la vida. O no tiene ninguno. Han sonado clarines de exterminio y ha visto relucir muchas espadas. Ha escuchado alocuciones clamorosas de unos hombres que odian a otros hombres. Y ha tornado asesina su alma, que fue un día sencilla y bondadosa. Este soldado ruso, quizá que del orgullo de ser inferior a los hombres salvajes se eleve a general por sus hazañas.

Mientras, allá en Germania, unas madres y hermanas, también unas esposas y unos hijos, gimen bajo el temor de una esperanza inútil.

Y el mundo está a merced de unos cuantos imbéciles que pueden llegar a héroes, aunque no lleven cruces en el pecho...

Esta armada patrulla de soldados germanos ha cometido un crimen. De esa armada patrulla, los soldados germanos cuanto más se alejaban de su patria más creían ser heraldos de su grande cultura. Pero un médico belga curaba los heridos tras del primer asedio habido en Lieja, y una acción de traidores cortóle con su vida su misión salvadora.

Esta armada patrulla de soldados germanos, sostuvo, acaso un día, allá en los Institutos de la Alemania culta, una elevada tesis del amor a los hombres. Pero un concepto estúpido de la idea de patria ha trocado la nobleza por la perversidad de instintos.

Y ven un enemigo por cada ser que mora allende sus fronteras.

¡La guerra!... la más canalla gesta fratricida. Pero matar a un hombre que cura a otro que sufre, porque éste no es paisano, es mucho más terrible.

Y el mundo está a merced de los que, fetichistas al nombre del lugar en que nacieron, imaginan exótico y bastardo todo cuanto es humano, si no linda con ellos, aún con nacer hermanos los hombres en la tierra...

Este Estado Mayor del ejército franco ya no tiene derecho a hablar de humanidad y de justicia. Este Estado Mayor del ejército franco, prometió grande honor al soldado que en el fragor horrible de encarnizada lucha, tomase una bandera de Alemania. Y de los batallones, en loco desvarío, ha salido un ilota con ansia de ser héroe.

Este Estado Mayor del ejército franco ha cumplido su oferta; y ha hecho llevar en triunfó al fanático galo.

Ya no son invasores los germanos: Todos somos iguales en calidad de cafres. Porque de un trapo en sangre estropeado, se pretende un altar para no ser cargado de cadenas.

En tanto, de la Francia que invocamos como madre de espíritus conscientes, nos llega hoy un ejemplo de la más acentuada anquilosis mental.

Y el mundo está a merced de los que de un trofeo conquistado muriendo inútilmente, aspiran ser la cumbre de una gloria en guapeza...

---

El mundo entero sangra eternamente. Es un cuartel inmenso, un lupanar, una casa de necios o dementes. Sólo Voltaire lo explica ciertamente en esta forma: «El mundo es un montón de barro informe lleno de insectos viles que en lucha se devoran mutuamente».

Todo en el mundo sangra eternamente. Y estas gotas de sangre, hacen la Humanidad una cosa podrida.

## Bella mañana de mayo

Las cinco y media son y he de vestirme a prisa aunque no quiera, para buscar trabajo. Hoy parece que el sol ha salido sonriente, y yo siento en mi cuello y en mi cara que el agua que me lava está también alegre en su frescor. Y cae pecho abajo, espalda abajo. Cuando salgo a la calle, aún en mi miseria material creo hallarme dichoso; por mi pobre buhardilla toda blanca, por mis escasos libros, que tendré que vender por toda esta miseria.

El trabajo va mal. Anuncia un herborista en el diario que está necesitado de un joven corredor para su artículo. Cerca de la montaña tiene el comercio suyo, y allá voy. Pero no hacemos trato con ese viejo gordo y con cara de estúpido burgués; me ofrece comisión tan despreciable que, para ganar algo, precisa trabajar desesperadamente. Cae mi maldición sobre su afeitada y asquerosa cabeza; hasta sobre sus hierbas cae mi maldición. Me repugna esta vida en que unos hombres con tanta impunidad y mayor crueldad explotan a otros hombres. Y a veces me parecen de inmensa palidez todas mis concepciones socialistas. Debiera condenarse a todos los burgueses que en la seguridad de hallar un desdichado a cada paso, olvidan el sentido de humana dignidad. Pero nuestros Estados no son nada capaces de hacer bien semejante, pues deben su existencia a estos burgueses. Veo que el Socialismo, para ser realidad, tendrá que asesinar antes muchos imbéciles, y esto es muy doloroso.

Subo hacia la montaña. Las siete y media han dado. Temprano se levantan estos adoradores del metal, pero son odiosos igual que por la noche, cuando habla su Mayor y cuentan lo robado. Detrás de un mostrador, delante de una caja de caudales, esculpieron su imagen y así les ha quedado para siempre. ¡Cara de hipocresía tienen todos!...

¡Buenos días, montaña! Admítame en tus brazos si los tienes. ¡A este viejo de hoy antes le ahorcaría que le hiciera un favor!

¿Qué guardas para mí, soberana montaña, que aunque me quema el sol no vuelvo atrás? Tienes tanta belleza, tienes tanta honradez, que acaso este alcornoque que hace vida a tus plantas ni sabe visitarte, las tardes del Domingo, las purísimas tardes del Domingo.

Más dejo la ciudad, más me pierdo en tu seno, soberana montaña. Con tan intenso ardor que mi vacío estómago ni siquiera se atreve a amonestarme.

¡Mar blanco, mar azul, mar rojo, mar verde, mar de todos colores! Sumido aquí a los pies de la montaña, la salpica y la unge con su brisa, con un amor muy grande, como haría un amante con su amada querida. Yo ahora piso y esparzo la hierba fresca y virgen; rocío que la cubre va mojando mis botas. Cientos de mariposas vuelan por mi camino: sobre una margarita se para una dorada; sobre la flor granate de un cardo

que recuerda torturas del vivir, se para una de blanca. Un raro saltamontes es llevado arrastrado por un grupo de hormigas; desconfiada vuela una langosta sobre mi cabeza. No sé de dónde viene el croar de unas ranas; y el trinar de unos pájaros: cantares de dulzura a la mañana hermosa. ¡Mayo de mis amores, mes en que vine al mundo! Ahora ya no maldigo al herborista, aunque sea un canalla. Y me dejo abrasar bajo el fuego del sol.

Paso cerca una huerta y oigo mozas que cantan canciones de añoranza, canciones de esta tierra. Pero no puedo verlas, y así las imagino rojas como claveles sus mejillas, negro como el dolor y trenzado el cabello; labios que aspiran besos, carnes que aspiran carnes... Un gentil caballito del diablo, perseguido por otro, pasa y zumba a mi oído. La pared de la huerta cimada está de rosas, cimada de capullos. Cerca hay una morera, sin fruto, más con sus pinchos tiesos, prestos a defenderlo en cuanto salga. Las retamas empiezan a nacer, y se ve el amarillo sobre la verde masa que lo mece. Siento voluptuosidad; pienso en mi fresca amada. Devoraría senos, derramaría besos, libaría en los labios de adorada mujer. ¡Déjame ya marchar, compañera montaña: el placer es grosero, y me vuelves perverso, idólatra de Sade!

Cuando empiezo a bajar oigo el silbar de un hombre y el balar continuado de compacta manada de borregos que suben hacia mí. Es una visión nueva de color: unos son pequeñitos, otros grandes, unos de color negro, otros blancos. A uno que se separa, echa el hombre una piedra; y le hace subir con ronco vocear. El pastor me saluda y le saludo. ¡Qué hombre fornido es...! ¡y cómo se ve el sol en sus desnudos brazos y en su cara de hierro!

Comienzo estas cuartillas. Voy carretera abajo. Ya cerca la ciudad, tropiezo una pareja de civiles que me miran severos: acostumbrados son a ver en cada uno un grande o un pequeño malhechor. Y vuelvo a recordar por mis pecados al maldito herborista.

Oigo el rodar de carros sobre del empedrado, y fuerte martilleo en todas partes. Humean chimeneas, y la gente parece que así desesperándose cumpla un fin que esté lejos de ser la explotación de unos por otros. ¡Ah, cobarde ciudad, que chupas tanta sangre y aún haces pasar hambre a los que te la ofrecen! Ya no estoy en mi ambiente.

## La Universidad, los estudiantes y la masa

El doctor Fuset debe ser un profesor dignísimo, de talla elevadísima. Pero nosotros no trataremos de sus grandiosidades, que bien debe tenerlas. El caso del doctor Fuset no es el caso primero ni es el último caso que puede sucedernos y sabemos muy bien que aún con mentarle, tardaremos no mucho en verle repetido.

Porque lo hemos pensado muchas veces: Diez Universidades tiene España. ¿Y qué? ¿De qué nos sirven esas diez Universidades? Selladas están como en tiempos de Felipe II y de Fernando VII. Muchos estudiantes y pocos estudiosos; catedráticos cuya mentalidad es preciso que sea mediocre, a ser posible nula; rectores que han subido gracias a maquineos inmorales o por estar conformes con todo compadrazgo que pueda sucederles... ¡nada es entero y noble!

¿La libertad de cátedra? Si no fuese por miedo de las naciones sabias, aún explicaríamos que la tierra es el todo dentro del Universo y que somos guiados por la mano de Dios. Vivimos un ambiente de edad media o en profundo ilotismo. Y todos los países nos vuelven la mirada. Y es que el más vil oficio aquí en España es el de ser maestro.

Este pueblo español no tiene consciencia de lo que significa una utopía, de lo que significa una doctrina, de lo que significa una cultura; este pueblo español no ha sentido hablar nunca de la Universidad.

Nace cualquier partido en la política, y parece querer redimir a la masa. Alude a la Instrucción. La masa, aunque no sabe lo que es el Alfabeto, va a ese nuevo partido porque lo que no ignora es que en revoluciones ha perdido energías solamente. Y esta España que pudre los cuerpos y las cosas, cuando llega a ser fuerte la organización nueva, ve como se corrompe en su esencia más íntima.

Y es que los estudiantes no son hijos del pueblo (que sí tiene que ver con la política), ni aspiran a ser pueblo, pues que tampoco son estudiosos. Para que nuestra masa llegue a alcanzar los fines porque debe vivir, las Universidades han de ser invadidas por los hijos del pueblo como lo han sido antes por los hijos de Bélgica, los hijos de Noruega, los hijos de Suiza y los hijos de Holanda, naciones muy pequeñas, pero que son más grandes que la nuestra...

—

El Estado español no permite el acceso en la Universidad al pueblo. De aquí que en vez de ser eje de Civilización, no ha dejado de ser aún un seminario.

No se estudia en España, y si se estudia no es ello por saber: para obtener un cargo, aunque sea adquirido bajo el más vergonzoso nepotismo.

No puede discutirse ninguna religión para contradecirlas todas, y la biología en esa forma es una negación. Si un insigne doctor, en un centro docente oficial intentase un elogio al Socialismo (porque la Humanidad debe elevarse y bien el Socialismo representa mejor Humanidad), tardaría muy poco en ser destituido, y a su destitución seguiría el escarnio más horrible. Porque la religión aún cierra los espíritus de nuestros estudiantes, y porque el Socialismo les produce terror.

¿Qué duda queda, hermanos, muy a pesar de todo, que en la Universidad se forja aquel que induce y que gobierna? De aquí el que los españoles no saben qué se entiende por Verdad, ni saben qué se entiende por Razón. Y el pueblo, por la demagogia, es anticlerical mas no es irreligioso, y se imagina o cree que todo socialista, ha de ser antropófago por serlo.

—

Estas son concepciones del momento, porque a un preceptor sabio han querido burlar unos cuantos alumnos inconscientes.

Mas lo que sólo duele es que esto lleva trazas de poder repetirse, porque los estudiantes (con excepción si la hay) no han nacido del pueblo: es decir, que se instruyen tan sólo para un día vivir holgadamente...

Y en España así viven siempre los más imbéciles.

# Victor Hugo

Más alto y más entero que Voltaire es el coloso autor de *La leyenda de los siglos*. Antípoda es con el genio que nos legara el «Cándido» el de *Los Miserables*, uno crea a Marat; el otro crearía, de llegar a violento, el heroísmo de una bella Corday. ¿Por qué? Porque es más intensa esa Revolución que llama a Bonaparte estúpido y pequeño, a esa Revolución que eleva un pedestal a quien la asesinara. Voltaire es el negro sarcasmo de una carcajada; Víctor Hugo, el apóstol de blanca y serena melena, el desterrado digno por el ansia confusa de una rebelión, es esa seria grandiosidad que hace a los pueblos libres.

Cuando no tengan pan, acójense al fusil las sedientas y esclavas multitudes; mas, tampoco con este se fabrica, y no olviden el libro.

Víctor Hugo, el hombre en cuya mente gloriosa cupo la Humanidad entera, el padre espiritual de las modernas tendencias en Europa, halla al pueblo sublevado en «El Año terrible» —porque ha quemado la Biblioteca el pueblo— y le dice: «¿Acabas de incendiar la Biblioteca? ¡Eso es un crimen inaudito! crimen que has cometido contra ti mismo. Acabas de apagar el rayo que alumbraba tu alma. Lo que tu rabia impía y loca se atrevió a destruir, constituía tu tesoro, tu patrimonio, tu herencia. El libro, que era hostil para tu señor, te servía de escudo; el libro siempre defendió tu causa. ¿Cómo te has atrevido a convertir en humo el espíritu humano? ¿Te olvidaste de que el libro es tu libertador? El resplandor que emana del libro suprime el cadalso, la guerra y el hambre; en cuanto habla, desaparece el esclavo y el paria. El hombre, adquiere primero la ciencia y después la libertad. El libro es tu médico, tu guía y tu guardián. Es tu riqueza, es la Ciencia, el derecho, la verdad, la virtud, el deber, el progreso y la razón. ¡Pues toda esa ilustración te complaciste en apagar! ¡Has destruido todo eso!».

Y contesta la masa: ¡No sé leer!

No sabe leer el pueblo. Entonces, va inconsciente a esa Revolución; quizá precisamente por eso, porque no sabe leer. Y el Maestro no cesa: «Regresé a París y vi que la gran ciudad estaba hambrienta; puse mi libro al alcance de sus dientes, diciendo al pueblo altivo, ardiente, indignado, sin miedo; al pueblo que no sufre ningún yugo, a París, lo que el Klephte al águila: “Cómeme mi corazón, y tus alas crecerán un palmo”».

Cómeme su corazón, pueblo, y con su corazón, que es su libro, conseguirás ser libre. Mas si el tirano acecha, guarda en tu pecho el libro, toma la pica y el fusil y degüella al tirano. El Maestro de larga, blanca y serena melena, te bendecirá sin embargo; porque el pensador, ante la necesidad inexorable de salvación, sabe que debe pelear después de haber soñado.

Víctor Hugo, es el único dios consciente de las plebes. Cuando dejó de aniquilarse al pueblo, cuando deje de ser inculto el pueblo, habrán vencido *Los Miserables*; con ellos habrá también vencido Víctor Hugo.



El siguiente trabajo no es un voto a favor de ninguna nación. Lo publiqué a últimos de agosto de 1914, en *La Justicia Social*, cuando el ejército alemán agredía cobardemente a Bélgica Invadiéndola, y cuando los socialistas de todos los países, en vez de redimirse, preferían matarse. Yo que dudaba entonces entre el colectivismo y el Individualismo, ingresé por primera vez en un partido, afiliándome a la Juventud Socialista Barcelonesa. Con mi decisión esperaba significar tanto como una profesión de fe, una estridencia, si cabe, contra la estúpida guerra civil desencadenada en Europa. Pero si en vez de ser agresora Alemania llega a ser Francia, o cualquier otro Estado, el que actuase primero en la carnicería, este trabajo, en vez de titularse Germania Socialista habríase llamado *La Galia Socialista* u otra cosa. Cuando después, comprobadas todas las noticias inventadas por todas las Agencias de la Prensa —noticias que dieron ilustración a mi escrito—, vi que podían contarse con los dedos los socialistas dignos y amigos de la paz; cuando vi que unos podían engañarse creyendo que la Rusia de los zares atacaba a Alemania, y otros que la Alemania imperialista atacaba a la Francia de la Revolución; cuando vi que hasta los mismos católicos predicaban la guerra a su favor cada cual por su cuenta, ya había reaccionado para reñir disputas contra los socialistas que, en España Igualmente, laboran como malos compañeros.

No he hecho nunca vida en Alemania. Solo tomé la pluma para aunar voluntades. No pude conseguirlo ni aún aquí en Barcelona, como ahora en su lugar no lo puede tampoco Jean Longuet, el valiente y leal maximalista que dirige, en París, *Le Populaire*.

NI podrá conseguirse en mucho tiempo. Todos los socialistas, hoy por hoy, son pobres de cabeza. MI significación no era muy conocida, pero fuere quien fuere quien lo hubiese intentado, habría salido perdiendo y hasta calumniado por los otros. Esta triste experiencia, que viene acompañada por el conocimiento de que la Democracia no es ninguna pureza hasta el presenta, han vuelto a situarme al margen de toda agrupación determinada, para seguir actuando con toda libertad. Ahora, sin embargo, no podría escribir Germania Socialista, porque los socialistas alemanes tampoco lo merecen. En cuanto a los que mandan y maltratan la nación alemana, «Kaiser & Compañía», por ser una piara de asesinos no pueden merecerme comentarlo agradable, en esta hora suprema, en que son tan escasos los valores que se mantienen firmes.

# Germania socialista

## I

París, 8.

Orden del día:

«A nuestros camaradas franceses.

En esta hora de tristeza, os expresamos los sentimientos fraternales de los socialistas alemanes que prefieren quedarse en vuestro país de libertad y que se niegan a batirse contra los camaradas franceses.

Amamos nuestra patria, pero no podemos amar más una patria que ataca a un pueblo pacifista. Nuestras simpatías a vosotros, que defendéis la tierra de la libertad.

¡Id a la victoria! ¡Batid al gobierno criminal de Berlín! ¡Abajo las monarquías! ¡Viva la Francia democrática! ¡Viva la República alemana!».

*El Club de Lectura alemán de París.*

He aquí, que nosotros somos socialistas; he aquí que nosotros amamos a la Revolución como un medio eficaz contra las opresiones de toda tiranía; he aquí que nosotros somos los libertarios por toda causa justa y contra los desmanes de los que entenebrecen el cerebro proletario: contra los religiosos, contra los oligarcas, contra el imperialismo de los patrioterros. Mas he aquí también que nosotros decimos que la Revolución, nunca más debe ser una sangría inútil; que «el mal, aún a favor del bien, siempre es el mal» (Víctor Hugo).

Decimos que las luchas deben ser muy conscientes. Pero se nos acusa de un crimen monstruoso. Se asesinan los hombres en fratricida brega por negras ambiciones de idiotas coronados, por cobarde estulticia de los que antes que la Humanidad ponen la patria, y solo al Socialismo, como una paradoja, con ser más que un sarcasmo de villanos, se echa toda la culpa del pecado.

Vuestro Partido, se nos dice, con ser internacionalista no es enemigo acerbo de las instituciones arbitrarias, puesto que no se impone para moralizar los presentes Estados. Carece de valor para impedir la guerra. No es, pues, ninguna fuerza ni es consciente.

*Carece de valor para impedir la guerra.* Es un tópico éste que habrá que destruir antes que tome cuerpo al tiempo que millones de seres se degüellan. Porque crecen los odios y se forman conceptos según las circunstancias. Se le exige al Partido Socialista la comisión indigna de llevar a las masas a la rebelión, en esa actualidad que solo habría sido triste martirologio sin victoria. Como una ejecución por la pena de muerte para atajar un hecho consumado, que no puede evitarse. Imaginad al pueblo armado de fusiles, sin organización, y sin plan convenido anteriormente porque no pudo haberlo, en lucha sangrienta con las tropas. Y esto es lo no consciente y lo sin fuerza. ¿No es acaso un absurdo, pensar que belgas y franceses no hubiesen provocada una guerra civil interior, más horrorosa aún, con su protesta? ¿Y no fuera

peor de que a esa lucha, aun realizada en el corazón mismo del país invasor, fuese una nación sola? En otras condiciones ¿es que acaso Jaurés y Augusto Bebel maquinaron la guerra? ¿La hicieron Maeterlinck o Anatolio Prance?

No tiene en realidad el Socialismo poder suficiente para contrarrestar los efectos terribles de la conflagración de las grandes naciones europeas, pero no solo han sido lamentaciones vanas lo que ha realizado. Y ahora hablemos del tema que nos hemos propuesto.

Germania socialista, sí; los sabios y los fuertes, disciplina marcada y espíritu consciente sin embargo; una pasión intensa por la asociación, por la grande ambición de ser grano de arena en la obra magnífica del bienestar humano; un capital inmenso de millones de marcos; cultura portentosa no superada aún por ninguna nación de las latinas; una ciencia profunda, una literatura; una revolución también gracias a la labor de la Social Democracia, en favor de sus cuatro millones y medio de adheridos. Todo eso es la Germania socialista.

Mas niegan nuestros hombres, y aún Gabriel Alomar, que esta cultura exista y esta revolución. Dice el ferviente autor de *El Futurismo*, hablando de Jaurés, que «convirtió en verdaderamente humana, práctica, efusiva, la rigidez originaria del principio socialista, conservada todavía, sobre todo en el Socialismo alemán». Duda que el Socialismo de la patria de Fichte tenga el ideal fuerte para ahogar el «instinto ancestral de la raza», ni para dominar los instintos del poder público. Sin embargo, creía en los comienzos que el Socialismo podía decir en este gran debate su última palabra, pero dice más tarde que solo a los germanos tocaba protestar contra la guerra. ¿Por qué agregar entonces, que «un solo socialista (y en la Internacional lo es Alemania), no podía renunciar a su propiedad personal mientras no se aboliese el capital privado (y entendemos ahora la *insolidaridad* de los demás países), porque de lo contrario se hallaría cercado sin un medio de vida (aquí leemos lucha)»??

Gabriel Alomar dice que cuando por fin sobreviene un caso de guerra inevitable (no creemos en ello, porque nunca pensamos como Napoleón, porque no existe guerra inevitable), es imposible localizarla. No creemos tal cosa, repetimos, pero ni la Alemania socialista podía protestar, estando sola, de la ineutralidad contra de Servia—que es el primer motivo de los hechos y nuestra discusión— ni podían tampoco los demás *camaradas extranjeros* citar como estatismo el caso de Germania socialista.

¿Pero es posible acaso, distinguido maestro, pensar en seriedad que, de teutones, no ha salido un esfuerzo extraordinario en contra de la guerra? No lo vemos posible—puesto que no nos llegan noticias de Berlín— leyendo el manifiesto publicado al comenzar la lucha, y del cual extractamos lo siguiente:

«El proletariado consciente de Alemania, en nombre de la Humanidad y de la Civilización, levanta airada rebeldía contra las intrigas de los promovedores de la guerra. El exige imperiosamente del Gobierno alemán, que haga uso de su influencia sobre el Gobierno austríaco por el mantenimiento de la Paz; y si la horrible guerra no pudiera evitarse, que no intervenga en nada del conflicto. Ni una gota de sangre de un

soldado alemán debe sacrificarse a las frenéticas ambiciones de los gobernantes austríacos, a los cálculos viles de interés, del imperialismo».

¿Es este manifiesto una realidad o un formulismo? Recordad los obstáculos que hubieron de vencer los alemanes cuando la agitación en pro de sindicarse. Padecieron entonces todos los organismos del reciente marxismo, tenaz oposición y hostilidad por el poder central, y los patronos. Y vivieron secretos, clandestinos, hasta 1869. Después, tuvieron que bregar fuerte contienda con la arbitrariedad policíaca. Y no faltó la sangre aquellos días, que pudieron ser rojos, pero logró imponerse la justicia.

Sólo en la Fabian Society de Inglaterra, se halla semejanza, pero no en la Confederación General del Trabajo, el revolucionarismo de la cual es una absoluta necesidad dentro el Partido, por el atrasado estado económico en que se halla aún el proletariado francés.

¿Es, pues, una realidad o un formulismo el manifiesto? Al comenzar la guerra se dijo que en Berlín habían fusilado cerca de cien diputados socialistas. No se puede creer y se ha negado (tenemos de Guillermo un concepto tan bajo, que nos lo imaginamos fácil, sin embargo). Se dijo que al kronprinz se le hizo un atentado. Tampoco se confirma por ahora. Y ha llegado el rumor sensacional de haberse producido en la capital del imperio desórdenes gravísimos con motivo de una manifestación socialista. Una verdadera batalla por las calles contra la policía. Como consecuencia de ello, han sido ejecutados por la tropa los diputados Liebknecht, Scheidemann y Wendel... Pero lo que hay de cierto es que han sido clausuradas las escuelas y comités obreros socialistas, prohibida la Prensa socialista, perseguidos con saña todos los socialistas.

Es una conmoción que opera en Alemania la Social Democracia y sabremos de ella, pasados ya los odios de tanto partidismo en contra de una raza lo cual demuestra aún que no somos bastante socialistas los latinos.

Pero no tiene un pueblo el constante deber de revolucionarse eternamente, siendo poseedor él de tan grande valor en la cultura y en la sindicación. Probaremos más tarde que no existe estatismo en el alma germana, citando incluso ejemplos de alta indisciplina socialista.

¿Podríamos llamar, por otra parte, patriota a Jaurés? Porque en el triste caso de haber de recordar la no oposición firme contra el fatal aumento de armamentos, Jaurés hizo un discurso en 1909 en contra de Inglaterra y de Alemania. Pero es este otro caso que precisa tratar con un detenimiento muy consciente, pues no deben trocarse los conceptos altísimos de un hombre tan excelso. Y otro detenimiento debe hacerse ante el caso de Francia, no levantando enérgica revuelta contra el criminal hecho de *emplear* senegaleses en Marruecos.

En Alemania, rotas ya las hostilidades contra Francia y Rusia, se inaugura en Mulheim an der Kuhr, un Instituto de indagación, científico, de economía popular, único en su género en el mundo. Tiene edificio propio y tan grandioso, que, para el

desalojamiento de los gases nocivos mientras se experimenta acerca del carbón, posee elevadísimas treinta y dos chimeneas.

Alemania es la culta, Alemania es la fuerte. ¡Abajo los fracasados y los vencidos! dijo Nietzsche. Pero si triunfa Alemania, dice maestro Alomar, otra guerra más fuerte seguirá maquinándose contra ella. Que pierda la Alemania por la Paz, si solo somos buenos si ganamos; mas si pierde Alemania, perderá también Francia desgraciadamente. Ya hablaremos de esto en capítulo aparte.

## II

Decíamos que Francia perderá sin embargo. Y es que *quizá* dudamos, como hacía Jaurés en 1909, que de la Albión sagaz —aunque ahora le convenga batir contra Alemania— surja gran beneficio para la nación gala. No olvidamos nosotros los muy serios temores que sentía la Francia, ante los convenios de ingleses y alemanes; convenios de acuerdo, de alianza mercantil, que eran una amenaza para ella de verse despojada.

Y sereno, Jaurés, decía entonces: *«he aquí lo que quería expresar sobre este punto, y agrego que al mismo tiempo que estamos en el caso de hablar este lenguaje para algunos grupos de pangermanistas de la otra parte del Rhin, no podemos, no queremos dejar a ningún grupo de transportadores y capitalistas ingleses la ilusión de que nos dejaríamos envolver en un conflicto deliberadamente preparado con Alemania»*.

Vemos, pues, que Francia venía preparándose, temiendo un ataque de ingleses o alemanes. Y eran temores justos, porque estas dos naciones, que querían tener la supremacía del mundo, hacían más probable este despojo.

Y el gran parlamentario acentuaba: *«señores, eso son detestables quimeras, y aquellos que, como mis compañeros y yo, queremos profundamente la paz, aquellos que queremos que no haya en la política francesa ninguna segunda intención, ninguna escondida raíz de venganza, queriendo ésta la paz y diciéndolo al mundo, no dejándose arrastrar impunemente a ninguna aventura, si se le dijese: “Tú serás esclava, tú servirás la política de otro país, tú serás tributaria del suelo de este país, una resistencia INCOMPARABLE EN LA HISTORIA SE PRODUCIRÍA”»*.

He aquí, francamente, porque hablábamos nosotros de un Jaurés patriota<sup>[28]</sup>. Tomaba caracteres de patriotero cada vez que decía: *«señores, yo no sé qué absurda idea tendrán formada estos hombres de las fuerzas de Francia»*. Y aquí, al ser socialistas, debemos meditar, por no trocar la tesis del mártir pacifista; porque es indudable que, para un enemigo, son pruebas de flaqueza en el bello ideal de libre Humanidad. Y si no será lógico el dejarse vencer ante un asedio, como pedía Tolstoi, no lo será tampoco preconizar defensas en los tiempos de paz, aunque sea aparente. Que ello implica no obstante una conformidad con el creciente aumento de

armamentos, y esto era imposible en tan gran corazón. Pero es que Juan Jaurés, de quien no nos podremos separar, aunque solo mentemos a Alemania, era un enamorado de esa Francia que hizo conmocionar un día al mundo y dio la Enciclopedia. Y quería que ésta viviese eternamente.

Gran Francia democrática: Nosotros que te amamos sin embargo —aunque ahora te juzguemos porque tienes pecados como todas las patrias— sentimos el decírtelo: tú eres militarista.

Tú has hollado los derechos del hombre, si bien los proclamaste: has comprado a Alemania, la Alemania del kaiser, no la nuestra, ese protectorado de Marruecos, como si fuera de ella y pudiera ser tuyo; has llevado a Marruecos gente senegalesa, como prueba evidente de ese tu colonismo no consciente tampoco (aunque no lo ha sido nunca en parte alguna), y has comprado a la Rusia, a cambio de millones, hombres para la guerra, como si fueran estos seres degenerados, repugnantes.

Y ved que la otra Francia, la Francia humanitaria que ama a todos los hombres como iguales, tampoco ha protestado de ese rebajamiento que no existe motivo que lo encubra. Y los senegaleses son hijos de unas madres que aman tanto como aman las de Francia. Y así los marroquíes. Y así ese pueblo ruso que ha sufrido de un déspota todas las tiranías cual si fuera un esclavo despreciable. Y así ha perdido Francia su elevación moral para no desmembrarse solo materialmente. Porque nunca creímos como cree Lerroux (éste no está en las filas como soldado raso), que solo representan la Galia y la Alemania dos únicas tendencias: una, la libertad, que se arma por la paz; otra, la regresión, que sólo piensa en actos de conquista.

Gabriel Alomar, a quien hemos aludido muy directamente, escribía antes de la guerra: (30-7-14) «En el caso de guerra internacional ¿de qué parte estaría el interés de la civilización? Estaría de parte de Francia e Inglaterra, porque son las dos únicas naciones que han ejercido sobre los demás pueblos irradiación de libertad. Pero esa victoria prolongaría indefinidamente la emancipación política de Rusia, y *produciría, acaso, una exacerbación de militarismo francés, como las victorias de la Revolución produjeron el cesarismo napoleónico. ¿Quién nos dice que el general francés victorioso no se coronase en Potsdam, como Guillermo I se coronó en Versalles?*». Nosotros, sin rastrearismo alguno, aprovechamos esta contradicción sincera de Alomar, ahora que pretendemos demostrar que Francia no es tan elevada sin embargo, y que perderá aunque venza a Alemania, por estar aliada con la Albión.

Y en cuanto a la protestataria, la digna, la sindicalista, Laurín se cuida de dudar (*La Vie Ouvrière*—20-7-14), de las teorías revolucionarias de la propia Confederación Nacional del Trabajo. «El Socialismo, dice, se democratiza, y el sindicalismo también», en el sentido de que olvida su energía al pretender entrar como intervencionista en el actual Estado. ¿No es la compensación, mejor diremos lógica, de hallarse en igual caso que la Social Democracia?

Del revolucionarismo de esta nuestra Alemania que estamos vindicando, hablaba el fundador de *L'Humanité* hace cinco años en esta forma: «Hace dos años, el Poder

se imaginaba, porque había coaligado contra el Socialismo todos los partidos burgueses, porque, sin reducir el número de votos socialistas, que, por el contrario había crecido, había podido, por la coalición de todos los partidos, arrancar a nuestros camaradas algunos lugares y algunos valores, el Poder se imaginaba, decimos, que había triunfado de la democracia socialista alemana; y el príncipe de Bülow anunciaba desde una de las ventanas del palacio de la cancillería, que la democracia socialista alemana estaba vencida; y el mismo emperador, la noche de las elecciones, arengaba a estilo de triunfador la multitud de bocabiertas *chauvins* de la capital germana. Sí, se ha hollado bajo los caballos del imperio esos indomables, esos rebeldes, y con una palabra de orden patriótico, se había agrupado contra ellos a todos los partidos. Mas, durante este tiempo, se vaciaron los presupuestos, *las despensas militares que la democracia socialista quería impedir, quería limitar*, crecían, se hinchaban, e hinchándose se sumergían, sumergiendo a los mismos imprudentes que habían provocado tales despensas. Y he aquí que los partidos conservadores alemanes —conservadores, católicos, nacionales-liberales— no han tenido el coraje de imponerse a sí mismos, de imponer a su clientela, su clase, el precio de la política de la paz armada. Lo han pedido por 400 000 000 de impuestos indirectos al pueblo de Alemania, *y he aquí que el pueblo de Alemania y la clase media de Alemania, se sublevan y se revolucionan*. Y he aquí que la ola roja empieza a subir, y no por una reivindicación de brutalidad, por una reivindicación de violencia, sino por una reivindicación de justicia».

... Y he aquí que la ola roja se habrá desbordado ya en todo el pueblo alemán y no es cierto que puedan alistarse voluntarios en la guerra, el más débil afiliado a la Social Democracia.

Existe en Alemania otro mal llamado «partido socialista». Hablamos ahora del *Volkverein*, que dirige el arzobispo católico, von Ketteler, y de donde no dudamos puedan haberse alistado todos sus 700,000 adheridos.

Pero de la verdadera socialista Germania, la culta, la elevada, la civilizadora antes que todas, no ha salido ni un solo soldado a voluntad, sin recia oposición, aun de ser verdad la probable invasión de los rusos. Y las declaraciones de Haase, al contestar al canciller en el Reichstag, no son indicación alguna de estar paralizados, aunque realmente la existencia de Alemania esté ligada a la destrucción del despotismo ruso, como afirma.

¿Una prueba de la fuerza poderosísima de la Social Democracia? Rosa Luxemburgo, presentó, alzando su voz melodiosa de mujer, pero enérgica de feminista, el más alto ejemplo de la degradación que significaba para el mundo treinta mil casos de brutalidades cometidas con los soldados de Alemania por los oficiales. Y Rosa Luxemburgo fue procesada. Y Europa entera esperaba que ya no se iba a saber de aquel asunto, debido al inmenso cuartel que dicen que es Germania. Pero Rosa Luxemburgo tiene detrás de sí el proletariado, que es a quien solamente tocaban los funestos resultados, y Rosa Luxemburgo, ante las evidencias de sus

declaraciones, ante la fuerza enorme de todo el Socialismo de Alemania, fue puesta en libertad. Y callaron los jueces y los militaristas. Y habían ya acabado tan cafres opresiones. ¿Cuánto hace de eso que contamos? Dos meses. ¿Qué hubiese sucedido de haberse continuado con esa disciplina draconiana? Creemos que Alemania tiene más dignidad de lo que se supone. Pero por lo de ahora, por la guerra europea, por esa canallada de los emperadores que aún pueden destinar lo que les place, estamos convencidos de que Alemania fuerte, de que Alemania sabia y laboriosa, no ha cruzado sus brazos como podría hacer un ente imbécil.

Esperemos que acabe esta tormenta horrible, y procuremos luego, nosotros socialistas, imitar a Germania en su valor moral y en su organización.



## Cartas absurdas de otra Europa

Zadikan, 25 febrero

Hoy hemos fusilado por cobarde a un buen muchacho, un camarada mío de cuartel. Traíasele en calidad de desertor, del comenzar la guerra, y teníamos orden de vigilarle mucho. A él se le ha obligado a cometer los actos más canallas en *pueblos enemigos* —bien que cuando hay lucha es esto necesario— y a avanzar siempre solo cuando la muerte casi era inminente. ¡Cuántas veces decía al marchar al peligro: Para ver de salvaros a vosotros, aplacaré el escrúpulo de cometer un crimen; pero acaso mi madre maldice los horrores de esta guerrera acción que le arrebató al hijo, y quizá soy maldito de sus labios! Siempre era dominado por este pensamiento, y también a nosotros sabía fuertemente dominarnos. Por eso el coronel mandó incomunicarle de toda compañía, ahorrando el «trabajo» de haber de fusilarle «a la ligera». ¡Pero no por ser santa nuestra oficialidad, que mucho que nos cuesta a los pobres soldados sus negras ambiciones de heroísmo! Cada cruz, cada ascenso, vale miles de vidas y energías de joven...

No podría contaros cuanto él ha padecido, y, sin embargo, ha padecido menos que los otros que han muerto en la campaña. El último combate ha sido desastroso para la parte nuestra, y ha intentado entregarse prisionero. Mas debió hacer acopio de serenidad mucha, pues que arrojó el fusil, y levantó los brazos, caminando seguro sobre los compañeros heridos o expirando —pareciendo un heraldo de deseada Paz— ante un cuadro capaz de producir terror o dar ese *heroísmo* nada extraño en la guerra, aunque es de menos lógica que el instinto a la vida. De aquí hemos conseguido no ser completamente derrotados, y huir al «adversario» cual si fuéramos muchos en poder.

Herido de un balazo en la pierna derecha, hemos vuelto a ganar al fugitivo. Cojo y sangrando, mientras pedía a gritos que le dejaran morir aún de hambre o locura, ha sido presentado delante del coronel. Y ha sido fusilado inmediatamente.

---

Yo he llorado a escondidas por este compañero que intensamente odiaba toda esa cafrería que autoriza a los hombres a asesinar a hermanos, a estuprar a las jóvenes, a destruir tesoros de gran moralidad contra la lucha en sangre. Dicen que fue un cobarde.

Qué hacer. Así es la guerra.

No fuera el padecer, no fuera la amargor que llevaré a mis hijos, que llevaré a mi esposa (que bien hiciste madre de morirte tan pronto), acaso en este antro donde estoy alojado me hallaría feliz. Pero esto de aquí es un hospital, y si la guerra es triste, pensad lo que será una sala encogida, llena de hombres que un día eran robustos, con sanas ilusiones de vivir para el bien, y a cada cual de ellos han de cortar un miembro, y cada cual de ellos ha de quedar en poco sin su amada existencia. ¡Oh, cuántas agonías me han dado a mi agonía, y cuántos estertores me han hecho ansiar la muerte!

No hay médicos, no hay camas; a veces el vendaje del que muere ha de servir a otro. Y todo como perros cargados de miseria.

La última batalla ha sido más mortífera que la del 25 del pasado. Legiones de enemigos, en fabuloso número, venían a nosotros. Y hubimos de dejar la artillería y correr en desorden. Pasamos por el río Wakuewié y cientos de soldados se ahogaron: uno se volvió loco, y quería salvarles dándoles aún más agua. Explotó una granada y un kilómetro lejos se encontró la cabeza de ese desgraciado. Parecía reírse de nosotros.

Yo he podido llegar, herido en los dos brazos, penando horribilmente. Mañana dice el médico que perderé el izquierdo. Y dentro de veinte días estaré ya en mi casa, ostentando en el pecho tres cruces sin pensión, de San Indaginaldo. ¡Pobre esposa querida, pobres hijos del alma! Muchos van a encontrarse como yo, quizás peor que yo, de ser los hombres malos, y poner muy encima de la dicha del mundo sus bastardos deseos, cuando no es una estúpida dignidad diplomática.

¡Enfermedades, hambre, regiones en cenizas o en escombros, millones de hombres muertos!

Qué hacer. Así es la guerra.

## Un pueblo, Portugal

Este es un pueblo digno, Portugal. Este es un pueblo digno que odia a los dictadores y sabe desterrarlos. Decía Pi y Margall que de pueblos pequeños son los grandes ejemplos; si pudiera llamarse a algún pueblo de Europa pueblo libre —que no puede llamarse— Portugal estaría de cierto en la vanguardia: tiene alma libertaria Portugal. Eso lo sabe España, que no pudo sangrarlo bajo la tiranía de sus reyes, y no por no pensar en dominarlo.

Portugal nos da luces de rebeldía santa. Nos las da a cada paso. Ahora Pimenta Castro, esta caricatura de aquel también reciente Joao Franco que por sus desvaríos fue la facilidad de ganar la República, podría darnos cuenta. Podrá engañarse al pueblo, y podrá conducírsele por extraños senderos a su bien; mas da la sangre el pueblo solo por la justicia, y así no es imposible que llegue a conocer a los que le son falsos: solo que eso conduce al negro escepticismo en el que puede hundirse para no levantarse cuando es más necesaria su existencia. Solo queda un remedio. Es el que Portugal sabe poner en pie cuando empieza la obra del que aspira a tirano: arrojarlo con fuerza y con violencia del lugar elevado sin ser merecedor de ese lugar.

Es la libertad el pan que los pueblos ganan con el sudor de su frente, ha dicho Lamennais. El pan que de su frente amasaron los dignos portugueses es pan de libertad. No le ha de faltar nunca a Portugal un gran Alfonso Costa; ni un María Silva ha de faltarle. No le ha de faltar nunca otro capitán Regó; no le ha de faltar nunca un pueblo constructor de más nobles derechos cada día, de más grandiosas gestas para libertad. Si ahora es su República lo que ama Portugal, será algo más mañana por lo que dé su vida generoso.

¿Sabéis cómo han llamado aquí en España la última rebeldía lusitana? La han llamado desorden, la han llamado *anarquía*. Los Estados Unidos así a la acción de Méjico le dieron este nombre. Los Estados Unidos tenían y mantienen sobre Méjico sobrado conocidas intenciones; los papagayos estos de aquí España, del siglo xvii guardan alevosía a Portugal. Con un soberbio ejemplo para los iberistas sin cobardes deseos: que cuando de allá Méjico nos llegaba el agravio de haber asesinado a varios españoles no pensamos mandar ningún barco de guerra, y cuando en Portugal, ni nos han perseguido ni han pensado en nosotros, ya les hemos mandado un torpedero, y el *Rio de la Plata*, y el *España*. Y no es obra del rey ni es obra del Gobierno: es de los papagayos esta obra; del ambiente podrido que ellos crean.

Pero el pueblo español le tiene un gran amor al pueblo portugués. Bien que les protejamos a los hermanos nuestros que están fuera de España mas solamente eso. Ya nos vendrá igualmente el amor de los lusos, aunque no buscan esto los papagayos nuestros.

Es un pueblo muy digno Portugal. Ya lo saben las piernas del Manolín Braganza, y lo saben también aquel tontín de Paiva y ese Pimenta Castro. Es un pueblo más digno que este pueblo español. Griten los papagayos; así como vencieron en el 5 de octubre de 1910, así como han vencido el 14 de Mayo de 1915, vencerían también cualquier bastardo intento de otra nación imbécil.

Es un pueblo muy digno Portugal.

## ¿Portugal de España?

«Mientras que un pueblo se ve forzado a obedecer, hace bien, si obedece; tan pronto como puede sacudir el yugo, si lo sacude, obra mucho mejor; pues recobrando su libertad por el mismo derecho con que se la han quitado, o tiene motivos para recuperarla, o no tenían ninguno para privarle de ella los que tal hicieron».

ROUSSEAU

(*El Contrato Social*)

Siempre hemos protestado de lo de Marruecos: seguimos protestando. Y de eso (aunque es rumor), que entraña más locura y peor injusticia ¿no hemos de protestar? Nunca habrá de ser nuestro, Portugal, señores ambiciosos por la hispana bandera: que no somos nosotros, pueblo casi incivil, destinados a nada en pueblo tan consciente en sus deberes.

¿Cómo podría ser que España no odiase una indigna aventura contra los portugueses, hermanos que serán con *nuestro* suelo, mas por su voluntad, que bien la sienten? ¿Ya les hemos pagado el pecado gravísimo de dejar conspirar a los monárquicos desde nuestra frontera? ¿No se ganaron ellos su República? Pero eso no es bastante. ¿No fuera una traición obligar por la fuerza a la nación honrada a que se sometiera bajo nuestra tutela, que demostró con sangre no quererla?

Intentar una trama contra cualquier nación cuesta muy poco. Acaso no está lejos el día en que se diga que nos han insultado. O que hemos sido víctimas de cualquier atropello. Más ¿cuándo no lo han hecho en el Rif los franceses, en nuestras Baleares los hijos de la Albión, y el mismísimo Méjico? ¿No van los portugueses a turbarnos el sueño las veces que ellos puedan, si los hacemos feudos de nosotros? ¿Y no estarán acaso en el derecho suyo?

Todo esto es centralismo, no es idealidad. Demasiado mal dirigimos los ojos hacia los lusitanos. Ya el propio Pi y Margall, en su programa, intentaba encauzar con su federalismo el anhelo español en esta forma: «Desde luego, las más amistosas relaciones de letras y de comercio con las repúblicas latinas de América, y cuántas facilidades y concesiones puedan contribuir a que Portugal *se avenga a ser una región de España*». ¿Entendéis el sentido? Seguimos abrigando esta ambición. Y se habla de cañones que ya hemos comprado a Norte-América.

Portugal será *nuestro*, cuando nosotros seamos también de Portugal, unidos, en deberes y en las aspiraciones, y libres Cataluña y Vasconia a la vez, en iberismo noble. Pero a ser por la fuerza, el rencor que ya ha muerto se transformaría en odio. Y debemos hacer que no lleguen allí los ecos de esta voz que en España intenta hacerse oír e invadir las conciencias, para ir a la conquista de un gran pueblo que supo conquistarse a sí mismo.

El mapa bien nos dice que debemos vivir en armonía; y todo lo moderno en lo social, a todas las naciones convierte en Municipios. El socialismo es grande, de tan alta grandeza, que ya no se concibe antagonismo, a pesar de la lucha de ingleses y alemanes. Vamos a grandes pasos a vivir de arbitraje antes que de cañones, y dejarse arrastrar por el imperialismo de unos cuantos es dejarse matar. Mejor puede decirse que las cumbres se bajan a los hombres, para no hacer penosa esa cuesta que suben a una más justa y digna sociedad. Las razas ya no pueden odiarse; ante sus intereses tienen todas ligados en tal forma, que una unión moral ya no es una utopía lejanísima, sino lo necesario para desarrollarse. Dentro de Portugal y aún dentro España, hombres de voluntad no es la primera vez que hablan de aunar espíritus; pero los portugueses desconfían, y sus razones llevan, pues nos consideramos superiores, y no piden limosna, sino amor.

Y eso nos preguntamos, en qué vamos a ser nosotros superiores ¿en hectáreas de tierra improductiva? En la civilidad los moros que matamos también tendrían algo que enseñarnos, y no por ser España inferior a Rusia, por ejemplo, sino porque no es mucho superior.

Por la unión ibérica bien pudiera lucharse, pero si es centralismo, de llegar este caso, antes que un fratricidio, que eso fuera una guerra contra los lusitanos, debemos laborar para la independencia portuguesa. Dichosos que en España sólo piensan así los que no piensan nada, los que no llevan hijos a la guerra, y el pueblo, esa gran masa que supo conmoverse cuando el rey Manuel huía a pierna larga, no siéndole simpático el peligro de darles otro rey, bien sabría oponerse. (Diréis que nuestro pueblo debiera así saber matar su monarquía; pero yo sólo os digo que sabe que los lusos la tienen merecida, su República, y aquí no muchas veces —bien que no la tenemos—, y ya es mucho saber, a pesar de su atraso).

Por la Unidad-Ibérica todos nuestros esfuerzos. Para que Portugal llegue a ser obligado a darnos lo que tiene a cambio de lo nuestro, que es miseria tan sólo, el saber oponerse ha de sernos deber.

## Los bajos fondos

Cuando uno no tiene que dirigirse al pueblo para que éste no dude de un porvenir más digno, cuando uno no tiene que sembrar ilusiones y mejores anhelos: deseos de vivir, de libertarse; cuando uno en los momentos de vacilación que siguen a un cálido entusiasmo sin fruto aprovechado, sospecha si ha caído en el equívoco al sufrir por los otros mientras los otros ríen en la danza canalla de su dura inconsciencia, la tristeza que aturde la inquietud de su espíritu, como una paradoja, le da más claridad. Entonces se ve a España no solo como es sino como aún será por mucho tiempo; como la monarquía durará todavía mucho más que no puede por su fuerza. Y si bien no se acierta en el remedio —el perdón de la culpa—, se acierta en el pecado —digo en la culpa misma—, en su conocimiento.

La parábola bíblica ha encarnado la acción de nuestras multitudes, que no han visto la viga en su ojo terrible. Los crímenes reales no han hecho tanto daño como esa ignorancia. Ni hemos muerto al traidor, batiendo al enemigo. Así han sido diezmadas nuestras filas, de donde han desertado, junto con los *ilotes dégrisés*, los mejores acaso.

Los traidores se quedan sin embargo: son los que holgan bien haciendo eterno el mal. Hablan como sirenas y nombran siempre a Dios para que el pueblo crea en sus palabras. El pueblo cree siempre en quien sabe engañarle, y así ellos son maestros, y amos y señores. Eso quiere decir de que el mantenimiento de los males de España tiene toda su causa en las izquierdas. Las izquierdas de España son como una doncella que heredase la sífilis: la honradez en el alma —en el programa— pero la podre mina las entrañas.

Para poder casarnos con esa brava moza que llamamos República, tenemos que purgar todos nuestros delitos, tenemos que lavar nuestra ropa interior y sufrir una fuerte continencia. Los partidos de izquierda son los que ahora han faltado. Y es de necesidad gritarlo a todo viento: si no hay moralidad en este punto ya no hay moralidad. Y no hay moralidad en este punto. Hemos visto la paja en el ojo del hombre de la esquina, y no la enorme viga en nuestro ojo. Todos los municipios españoles son casas de ladrones. Decía Jovellanos que si el pueblo supiese todo lo que se roba en los Ayuntamientos, el pueblo llegaría a la revolución. Los chistes más audaces y las caricaturas más sangrientas han dado en ese flanco. No es que administren mal, es que alargan las uñas. Esto ahora ya se dice de todos los ediles. Ante unas elecciones, cada uno pertenece a su Partido; cuando han pasado éstas, los nuevos elegidos se marchan del Partido y se van a la *partida* sin distinción de ideas. Hay hambre de vivir a espaldas de los otros. Eso mismo que pasa en los Ayuntamientos pasa en todos los órdenes de la administración. El mal es tan profundo, que el ejemplo de arriba ha llegado hasta abajo. Los expedientes *gratis*

cuestan una fortuna a los necesitados. Todos los funcionarios españoles tienen algo de edil. Y para que se vea si hay complicidad en las izquierdas, donde todo eso ocurre es donde suele haber una gran mayoría contraria a las derechas.

No queremos ahondar. Es toda la nación que es expoliada con el asentimiento y colaboración de las izquierdas. Para los reformistas —si quedan reformistas—, no escribimos así: se puede ir con la izquierda y ser ladrón; lo que no puede ser, lo que no ha sido nunca, es ir con las derechas y ser persona honrada. Cuenta el doctor Fournier que todas las mujeres de burdel, aún que no hayan padecido enfermedad venérea, al cabo de tres años pueden considerarse avariosicas. También en la política, al cabo de tres años de actuación honrada, si es posible, aquel que se mantiene en un partido tiene algo de canalla y de ladrón, aunque para que alguno no se ofenda lo diremos así: al cabo de tres años hay que tomar camino en favor de uno mismo. Aquellos que se quedan son malvados o burros. El parlamentarismo, la política, tiene estos defectos.

Pero hay que tener fe en que eso no es así, porque no debe ser, en que hay unos señores que pueden ser honrados, porque tienen deber de ser honrados. Nosotros lo exigimos a las gentes de izquierda, porque son en política el último reducto que nos queda a los que aún creemos en una democracia donde no hay democracia. Nos avergonzaría perder toda esperanza y tener que exclamar: ¡ya no hay diferencia entre la monarquía y la República!

Cuando se reflexiona, compañeros, se ve en los bajos fondos sociales. Hasta aquí las izquierdas han cobrado el barato de ese pueblo sumiso, ignorante y perdido que es el pueblo español.



## **Hermanos oprimidos, salud:[29]**

Durante nuestra lucha contra, las tiranías del Estado burgués, hicimos una tregua. Fue una tregua forzada, no un ansiado descanso. Mientras se hundía Europa y España se moría, nosotros, los más jóvenes, los que cuando surgimos fue para dar prosélitos a la causa del bien y la justicia, del amor en los hombres —tan decantada causa en nuestros días— os lo podéis creer que no pensamos nunca en hacer una tregua. A ningún pueblo es dado descansar en la lid mientras chupan su sangre los malvados.

Pero ahora tornamos. Como el dios basileo, el loco Nietzsche, adoramos la lucha aun odiando a la guerra; y no queremos paz, sino victoria. Habitamos del mundo un país sombreado por todas las miserias y no tenemos miedo sin embargo. Y es que llevamos fe en nuestros espíritus.

Esta España monárquica debilita y corrompe de penuria al obrero; en Europa los vuelven fraticidas... Nosotros no sentimos por la España de hoy ningún afecto; y por la Europa de hoy sentimos asco. Sólo una simpatía para aquellos que sufren inocentes de todo bandidaje: ¡Por la caída Bélgica, por la caída Servia, por la pobre Polonia! A las demás naciones las medimos igual, pues la guerra es burguesa, como todas las guerras son burguesas.

Nosotros, socialistas, la juventud eterna en ardimiento, los que brotamos siempre al son de las protestas justicieras, venimos otra vez. Venimos contra la España vieja, que es tradicional tierra, de opresión y queremos ser libres. Sobre de nuestras casas se cierne negro el hambre, paraliza el trabajo y nuestras madres lloran mientras aullamos de ira... No queremos cejar, no debemos cejar. Pero edificaremos en tanto destruyamos.

Carecemos de un alma y vamos a crearla haciendo camaradas. Daremos manifiestos, daremos conferencias, repartiremos luego nuestro magno Programa. Somos ahora pocos, pero seremos pronto una legión inmensa: porque legión inmensa es el que sufre.

Los pueblos se redimen cuando les da un prestigio su consciencia. Todo el mundo es por ellos, todo el mundo es para ellos. No hay que olvidar derechos, mas tampoco deberes. Por los derechos nuestros, iremos a la muerte si es preciso; por los deberes nuestros hemos venido aquí.

Enhiesta nuestra enseña —roja enseña que el pueblo hizo con sangre— iremos adelante atropellando obstáculos. No es la vacilación cosa de juventud. ¡Mueran todas las guerras, que arruinan y degradan las naciones! ¡Viva la libertad de los pequeños pueblos oprimidos! ¡Abajo los gobiernos de toda monarquía y de toda república que sean falseados!

Donde está un hombre esclavo existe un ser que ansía redimirse. Lo que hay es que no siempre se ayuda a los esclavos. Todo el pueblo español es Socialista: lo que hay es que nosotros no lo hemos dicho aún qué cosa es Socialismo. Venimos para eso.

¡Arriba los hambrientos! ¡Abajo el capital de las manos burguesas! ¡Abajo los Estados opresores!

## Un «capricho» de Goya

Un «capricho» de Goya, jocosos, extravagante y grotesco, siempre sugerirá al buen entendedor lo que un cálido artículo de Larra. España se ve en ambos pensadores tal como entonces era: con todos sus rufianes y sus comadrerías; con todas sus iglesias y sus plazas de toros... y todos sus matones a sueldo del Estado.

Goya Lucientes, que fue el genio más grande de la época, pintor de cámara, político a la vez, aún puede ser ejemplo de la revolución que a nosotros nos falta. No se entienden a veces sus «caprichos» pero cuando se entienden, más que con suave lápiz, con un látigo apunta, diríais, cuánto trabajo es suyo. Tiene trazos tan fuertes, que semeja un Marat de la caricatura, pero con más conciencia y más virilidad, porque no hay ambición en el alma que tiene.

Ahora en nuestra mesa tenemos un «capricho» del maestro. Y en el «capricho» ese, se ve a un fraile sentado —de gruesas posaderas y obesidad estúpida— en la débil espalda de un obrero encorvado, que trabaja la tierra. Y luego... nada más. Es decir, mucho más; que mal rasgado está, cual dibujo infantil, pero sí mucho dice: Este trabajador, imbécil y sumiso, cuando hunde la azada y vuelve a desclavarla removiendo el terreno, sólo imaginaríais —pues que imaginación también hay en nosotros al darle el movimiento— que no siente ese peso de su carga.

Y en verdad no la siente, porque este pobre obrero que pintó don Francisco, es obrero español...

El fondo del «capricho» a modo de horizonte, es totalmente negro, negro por el estilo del autor, pero a modo de símbolo, para esa triste España, y para ese triste obrero, mientras el fraile indigno, con la cogulla suelta, se atraca a dos carrillos.

Desde Goya a nosotros ¡cuánto tiempo ha pasado! ¡Y cuánto no se ha escrito y se ha discursado para que el fraile infame bajase de su asiento! Pero el fraile ha bajado sólo a condición de atropellar aún más a ese tonto español.

Y si ahora aquel alto aragonés volviese, para tener «caprichos» como los de su tiempo, acaso dibujase lo que sigue: un fraile que ha robado la azada del obrero, que labora la tierra pero con más holgura, porque tiene «derechos» para hacerse valer, y un obrero no lejos que se muere de hambre y de miseria, porque en ninguna forma ha tenido derechos, y porque así como ayer no comprendía el peso porque se aniquilaba tampoco hoy no comprende al ver tantos conventos convertidos en fábricas, en talleres, o espacios de abono, que es aquel mismo peso, aunque no tan visible, lo que ahora le aniquila. Y recordad también que es obrero español el de esotro «capricho». El obrero alemán, el obrero francés, el inglés, y el de casi todos los países, supo ya desprenderse ha mucho tiempo, de toda tiranía del fraile vergonzante.

Sólo mantiene España los «caprichos» de Goya en su realidad...

## Juan Prim

Aún vive entre nosotros: es el estigma de la raza junto con Costillares, junto con Tempranillo, junto con Torquemada. Aún guerreamos en aquellas tierras de los Castillejos, donde el hijo de Reus, buscando «caja o faja», tendiera larga estela de cadáveres —jóvenes que podían devenir redentores de esa tierra estancada, de esa tierra cobarde...— donde el conspirador y el monarquista matara dos mil hombres, para no ganar nada, perdiendo esa mitad en sus soldados. Aún guerreamos en aquellas tierras de los Castillejos, para el escarnio nuestro, por el delirio nuestro.

Prim era militar. Un militar no es nunca un constructor de pueblos. Napoleón fue estúpido, el Cid un bandolero. Puede haberlos muy grandes sin embargo; pero Prim no fue nada. Un héroe en la milicia; en política a estilo de Ceballos. Coronel a los veintiséis años, había recibido ya ocho heridas, entrando en esa lid por treinta y cinco acciones. Después, ora en contra de Espartero, ora en pro de Espartero; ora en pro de la reina, ora en contra la reina, vencía siempre porque siempre mataba. Con cien probabilidades para un régimen libre, buscó un rey por Europa: «*No habrá República en España mientras viva. Esta es mi última palabra*».

Muy estultas figuras son nuestro patrimonio; ya la ciudad de Reus guarda dos cosas: la espada de Juan Prim y el corazón de quien pintó la «Vicaría». Juntas las dos se tienen, pero si hay dignidad, debe partirse por la mitad la espada, o profanar con ella los más sagrados restos, de quien tan grande acaso como Viladomat, nos dio las más excelsas glorias en el mundo.

Juan Prim no presenta su historia, mejor que aquellos tiempos de bajo absolutismo, de los pronunciamientos y de las villanías. Y es toda nuestra historia la de Prim. Así no abominaremos del poder de la espada, aunque nunca fue un pueblo muy alto por la guerra: jamás lo será en ella.

Mas es que este no sabe la grandeza de Fábio sobre Aníbal, y ante el confuso espejo de miserables luchas, prefiere recordar de sus guerreros. Y aún sentimos temor de una guerra civil, y matamos infieles, y nos matan soldados.

Mas no tema la patria. El vizconde del Bruch no murió en el setenta; rodeado de aureola, aún vive entre nosotros. Juan Prim es nuestra imagen. Por sí cupo tener-su parte de canalla, somos un pueblo imbécil.

## La infanticida

Llamáis al hecho ese un hecho monstruoso, y nosotros pensamos que acaso lo monstruoso se hizo hace nueve meses con la infeliz que ahora ha caído en delito. Esta pobre muchacha, de la que no sabemos ni las señas, estamos convencidos, sin embargo, que no es nada culpable. Y que todas las veces que ocurre un caso así, y vosotros sabéis que es muy frecuente, todos somos coautores más que la infanticida. Porque la infanticida no ha cometido el crimen; ha cometido el crimen el régimen social, que no le da la honra con ser madre, que no le hace justicia contra el canalla que aun pasea y explica los ardides imbéciles con que la ha seducido para olvidarla luego, que no le garantiza que la preciada sangre de su sangre, pueda dejar de ser o carne de cañón o carne de prostíbulo.

Esta pobre muchacha ha dado a luz un hijo. Y ha arrojado a su hijo a la letrina. (Un lugar más seguro que la Inclusa para los que así nacen.<sup>[30]</sup>) Y el Juzgado ha mandado obrar su detención.

Desnaturalizada se la dice en la Prensa, lo mismo que en la ley. No puede detenerse, a causa de su estado, y queda custodiada hasta en su domicilio. Las comadres del barrio ya tejen la sentencia que merece...

Llamáis al hecho ese de esta pobre muchacha un hecho monstruoso: pero ¿quién de vosotros hubiérala mirado como hermana y al fruto de su vientre igual que un hijo propio?

## Las garantías del espíritu

Estas, las garantías del espíritu, se han suspendido en Francia: «pensaréis en francés y en patriota». Por no correr el riesgo de ser malos franceses o de ser «degradados por la patria», mejor te convendría dejaras de pensar. Porque no hay más derecho que el derecho de Joffre —un militar al fin, y hemos dicho nosotros que un militar no es nunca un constructor de pueblos—, y no hay más justicia que aquella que se haga contra los asquerosos alemanes... «animales mamíferos que invadieron Europa en las postrimerías del siglo XIX, y que la han invadido también en los comienzos del siglo más altísimo que los siglos soñaron: siglo XX».

Cuna de libertades es la Francia; cuna de libertades será cuando se acabe esta brega maldita. Pero en este momento, tiene solo valor de cosa positiva la voz de Bonafoux, un hombre de los pocos a quienes el fragor de las batallas no han logrado agitar su sistema nervioso, acostumbrado ya a pensar y a sentir ante todos los climas y todas las tormentas.

Entiende Bonafoux que cosa es el derecho, que cosa es la justicia.

Y porque de eso entiende, ha tenido sus dardos contra Francia. Pero muy noblemente: No siempre el ser buen hijo consiste en el callar y en bien obedecer; los padres se hacen viejos, llega la senectud, y bueno o malo el mundo es de los jóvenes.

¿Eternamente Francia será la juventud?

La censura que Draco impusiera a sus gentes es la que ahora Francia tiene impuesta a sus hijos.

Hemos visto nosotros con dolor una hermosa revista pacifista con páginas enteras todas blancas. *La Paix par le Droit* llega tan mutilada que ciega nuestro ánimo y nos hace dudar del porvenir que espera a la latina hermana. ¡Y *La Paix par le Droit* está escrita en «patriota», a pesar de pesares!

No, no, buenos franceses —no seáis alemanes aunque quieran mataros. Desde casa os ahorcan. Más que la torre Eiffel vuestra alma es altísima. A ella miran los hombres desde toda la tierra. ¡Francia no es de la Galia, es de la Humanidad!

Tal día como hoy, pensad que hace ya un año que asesinó a Jaurés un patriota.

## La risa del diputado

—«¿Quién ha sido el imbécil que ha dicho que este pueblo se moría de hambre, que ha dicho que este pueblo vivía en la ignorancia de sus males, y que no había escuelas, ni trabajo, ni amor, ni dignidad posibles? ¿Quién ha sido ese imbécil? ¡Valiente canallada antipatriótica! Nuestro pueblo magnífico, el más civilizado de la tierra, el más hidalgo y el que mejor come, tampoco le hará caso por sus insultos viles. ¿Quién es que se ha atrevido a lanzar el estigma, sin haber sido al punto denunciado y prendido, de que este nuestro pueblo no significa nada en la carta de Europa? ¿No ha sido siempre España la que ha hecho más proezas y tiene más historia en esta misma carta que ahora se le disputa? España es la nación de los grandes destinos y mejor porvenir que puede depararse a una nación heroica, culta y grande. Tampoco ir a los toros es defecto: España sigue siendo el pueblo más artista de la tierra; en los toros hay luz, movimiento, color; esos espectadores a quienes enardece la fiera en convulsión, la sangre derramada, son los mismos capaces de conquistar cien pueblos y educar otros cien. El problema social ya se hallaba resuelto en nuestra patria a principios del siglo XIX. No hay problema social. Ni problema de higiene: Ningún país del globo rinde un culto tan grande al agua y al jabón. Hasta sus enemigos han llegado a decir que España es el gran pueblo de las pompas —las pompas de jabón, naturalmente. La representación nuestra en ambas Cámaras, es la más competente en cuestiones de Estado y de Gobernación, y si España es neutral, es porque así conviene a su buen crecimiento».

Nuestro amigo, en verdad, hablaba en broma. No es tonto, ni patriota, ni fogoso hablador. Pero se ha detenido al llegar a ese punto en que se entusiasmaba últimamente, hasta donde intentaba demostrarnos como nuestro Congreso, por ejemplo, dejaba muy por bajo la gran Cámara inglesa. Aquí paró la broma y vino la indignación, vino el hablar en serio:

—Es en buena verdad que aquel que lea y siga con algún interés la obra de nuestras Cortes, creará que esta España es un bello país donde todo es gozar y estar ahíto. Los diputados ríen como las mujerzuelas satisfechas...

Ahora hablamos a coro:

—¿No lo habéis comprendido? ¡*Los diputados ríen!*... Estado de opereta, ese Estado español; Estado de ficción y de vacío. Son los inteligentes los que están al destierro o en presidio, son las gentes honradas; en la inútil confianza de una amnistía mísera (eso se reproduce cada dos o tres años), que unos cuantos señores de alma sífilítica les cederán riendo. Y en todas las ciudades aquellos que producen y que piensan tienen que sublevarse por mejorar un poco sus calladas miserias: han esperado mucho que unos cuantos señores diputados laborasen por ellos, ya que ellos laboraban también por unos cuantos diputados. De nuestro Parlamento no podría

sacarse otra conclusión que ésta: España es la nación más feliz de la tierra y la que mejor vive. Y ya sabéis que España no es así. Diputado, en España, siempre ha sido sinónimo de vil. Los gobiernos de España gastan por elecciones millones de pesetas. Los ministeriales o pegan o sobornan, los de la izquierda mienten, y roban y despluman entre todos, a aquellos que no pegan ni sobornan, a aquellos que no mienten y dejan desplumarse entregando sus votos. El Parlamentarismo sin duda tiene vicios y los tiene muy grandes. En España es infamia, cobardía, es latrocinio abierto, descarado, cubierto con la capa de la risa. Una noble diatriba que la casualidad ha puesto en unos labios, es siempre contestada desde el último escaño al banco azul con un grosero chiste. Y el eco de la risa invade la península, y sirve para ahogar el sollozo del justo que quiere redimirse y quiere redimir. El chiste es el problema nacional. Los grandes estadistas de todas las naciones que ahora se desangran, no podrían reír sin que fuesen echados de su altura: tienen conocimiento de cómo es extraordinaria la representación que en unas elecciones les otorgó el país. Aquí el mejor sistema es negar la existencia de problemas, y abandonar las Cámaras la tarde que un torero va a lucir sus posturas ante una masa cafre y sanguinaria, entre la cual se encuentra lo mejor de Madrid: el Senado, el Congreso, la familia real, todas las prostitutas de la corte.

Cuando en una nación llegan a confundirse en una acción común los que tienen deberes de hacer bien y aquellos que su oficio es hacer siempre el mal, es que en esta nación ya no existe vergüenza, ya no existe nación. El mal tiene mil caras; el bien no ha de tener, nunca podrá tener más de una cara.

—¿Veis ese hombre que ríe? Pues es un diputado, es un poca vergüenza.



## Ferrer

Otra altísima víctima de nuestra sociedad de cobardes morales para el sostenimiento del embrutecimiento religioso. El nombre de Jesús de Galilea no pesará más alto en el vivir humano que esotro libertario de igual mentalidad y sentimiento. Tendrán los dos, acaso, un templo juntos, en unión de Sócrates, en tiempos muy lejanos de paz y más amor entre los hombres. Y al recordar las luchas en que fueron y sus persecuciones, quizás, digan que son los redentores de aquella Humanidad en que un Mesías moría a la cicuta, en cruz o fusilado. Pero la Humanidad avanza poco. Y es manada de lobos hambrientos la pobre Humanidad.

Ferrer nació en un pueblo que no otra cosa pudo dar de sí. Igual que los hebreos con el Cristo, ama el pueblo español más al tirano que al gesto de Espartaco o el puñal de Bruto. Y siempre pudo parecerle bajo a Europa un pueblo que da Séneca y Cervantes con el mismo desprecio que se tira detritus en el más hediondo estercolero.

Bélgica, en su Bruselas, erigió un monumento al glorioso fundador de la Escuela Moderna. Antes, habían puesto ya una lápida, en la que se leía: «Los españoles del siglo xx fusilaron a Francisco Ferrer» frente a la cual, otra lápida existe en la que se ve aún, como eterno recuerdo, la siguiente inscripción: «Los españoles del siglo xvi ahorcaron a los condes de Egmont y de Horn, por defender su patria».

Y en la plaza de la Villa de la libre Bruselas, se nos tiene fichados por todo cuanto somos: un pueblo maculado por todo el fanatismo de las bajas pasiones, de las degradaciones más indignas que nos ofrece el vicio de no amar la cultura, por ser adoradores de todo lo villano, de todo lo cobarde, descendientes peores que el rey Fernando VII.

En cada siglo un crimen quiere apuntarse España; en el nuestro, Ferrer, cual si estuviera lejos el que mató a Rizal. Ferrer no era tan sabio como el nacionalista filipino, ciertamente, mas le une a él en grandeza igual ideología en el espíritu: por eso le matamos. Con aspirar a ser nuestros libertadores, sentimos odio fuerte a todas las grandezas del espíritu.

Estultos, muy estultos. Nos conviene de nuevo otro conde de Aranda que expulse a la canalla jesuítica, culpable solo ella del atrofiamiento que sufrimos. Tenemos ya de nuevo otro Miguel Servet ante un Cristo que es falso; igual que los franceses Lámennais; que otro Savonarola u otro Bruno en la patria del Dante. Y tenemos también toda una Escuela todo Ciencia y Verdad.

Que los libros que el mártir nos preconizara —son textos de Reclús, son textos de Volney y de Haeckel— más santos deben sernos cada día, como más santos son siendo en el «Índice». Que cuando tenga España más intensa cultura, sabrá reconocerlos con Ferrer, por el bien que les debe.

## El viático pasa

—No puedo comprender. Parece que esta calle haga pendiente. La gente se ve baja de estatura.

—No, hermano, no lo creas; yo diría mejor parece que la gente se arrodilla, puesto que hace el efecto como si alguien cayera y alguien se levantara.

—Acelera tu paso. Juraría mejor que será alguna *troupe* de pigmeos de Circo. Aún estamos lejos, y más bien creería que ellos son los que vienen a nosotros.

---

—Suenan un campanilla, que un monaguillo mueve. Ahora ya comprendo: el viático pasa... Alguien debe morir, hermano mío.

—Ya veo quién se muere.

—¿Qué?

—Ya veo quién se muere, Son los que se arrodillan. Ya lo decías antes: son bajos de estatura, son pigmeos de Circo. Dices que alguien se muere, y yo solo te digo que ya los creo muertos. Ellos mismos se llevan la fosa en la cabeza.

Bien muertos, sí, bien muertos...

## La cuestión religiosa y el espíritu nuevo

Hemos llegado a un punto en que está permitida esta pregunta: ¿Existe en realidad la cuestión religiosa? Seguramente que el buen luchador y maestro Nakens se tiene adelantada desde hace algunos años la respuesta. En España, dirá él, no existe otra cuestión fuera de esta cuestión. Pero nosotros, flacos como somos, no hemos podido darnos una satisfacción de modo tan concreto todavía. Muy pocos españoles se inquietan por lo que pueda ser de su alma desdichada. A cada cual de ellos se la hicieron católica al nacer, es decir, contagiáronle el sueño de sus padres, que también era gente que dormía muy mucho, y así habrá de quedarles para rato. El indiferentismo parece una consigna en todo hijo de madre nacido en esta tierra. La gente que va a misa es bien mirada, y aquella que blasfema y no va a misa es bien vista igualmente. Cuando pasa el viático se arrodillan los hombres junto con las mujeres, y si una procesión impide el tránsito a nadie se le ocurre que esto ya ni es civil, y que no debe ser siquiera por higiene espiritual y por decencia, pública.

Hace muy pocos días que Pompeyo Gener, en una carta, me pedía que aceptase ser su albacea testamentario, porque, decía, necesitaba que cuidasen sus intereses personas enemigas de los intereses de la Iglesia católica. Yo no tengo mayoría de edad y no pude aceptarlo, pero de haber podido tampoco lo hubiese hecho. No me son simpáticos otros intereses que aquellos de la gente que vive, y por otro parte, los intereses de la Iglesia católica ya he dicho que me estorban solamente desde el punto de vista espiritual. Porque en realidad es lo único que estorba. Ese mismo indiferentismo de que hablaba siempre será a los laicos a quien convendrá menos. Pues cada vez que se ha provocado la cuestión religiosa, cada vez que ha podido exigirse que *existiese* la cuestión religiosa, nunca se ha conseguido otro provecho que la fanfarria estúpida de unas cuantas banderas, y una gira campestre después de un casamiento o un bautizo civil. O sea peor estorbo. Porque luego los llamados intelectuales, aun los mismos de izquierda, han *capeado* el asunto: Y así nos encontramos en que no hay cuestión religiosa porque el pueblo no quiere preocuparse y porque aquellos que escriben ya la tienen resuelta a su manera.

Un hombre intelectual siempre exhibe el pretexto de que ha entrado en el templo por una cuestión de arte o bien para observar —aún que en otra ocasión haga servir de base la misma mojiganga del entierro civil, del bautizo civil y la boda civil, para sus propagandas contra el clericalismo. Y es que no hemos sabido darle una forma estética a nuestras convicciones. Aquí damos el nombre de civismo hasta a las groserías, si son de nuestro campo.

La cuestión religiosa no existe en nuestro pueblo, y si existe no existe como debe. El mal no está en que anden por las calles más y más procesiones, sino en que también andan dentro de nuestro espíritu. Cada español que vive es una procesión, un

cura satisfecho a quien no le va mal predicar por la virgen sin creer en la virgen, es una sacristía sin despena. El español no cree sin dejar de creer. Pensar que existe un Dios, le resulta agradable, a él que no ha hecho nunca ninguna cosa digna para prescindir de él, de su divinidad.

Los pueblos ignorantes y los pueblos esclavos son los que aman a Dios, porque lo necesitan. Pero España ni le ama ni le odia. Cuando el Papa establece una festividad, el español la acepta, porque gusta de holgar lo más posible. Cuando el Papa suprime una festividad, el español no acata los nuevos mandamientos. Por eso muchas fiestas de la Iglesia solo puede decirse que sirven de pretexto para una jira más, no pocas borracheras y algunos estacazos con que se acaba todo para que así termine en la paz del Señor. Y la Iglesia consiente que en su nombre se hagan tales desmanes. Y es que, esta complacencia, va ligada al negocio muchas veces.

Si la cuestión existe, al menos no atormenta, no se puede aceptar como problema aún que sea un problema. En Francia que expulsaron a las comunidades llamadas religiosas, ahora la nación sufre una nueva plaga de quienes persiguiera. Y es porque estas dejaron intereses creados en las almas francesas. Aquí si se marcharan todos los religiosos y no volvieran más, nadie les llamaría por su falta, que maldita la que hacen. Pero si no se marchan, tampoco no habrá nadie que sienta como pesan y estorban el avance de este pobre país. Todo esto solo sirve para que el mal no acabe y hasta que se haga crónico, y para que aún en tiempos como esos en que el mundo ya no se preocupa de las cosas de Dios, porque Dios ya no existe para el mundo, aún aquí en España pueda uno preguntarse si existe en realidad la cuestión religiosa. Y en verdad, maestro Nakens, que es el solo problema que debe interesarnos, siquiera porque ahora el espíritu nuevo de este tiempo no nos halle atrasados como siempre.

# Hindenburg

¿Veis ese hombre, Hindenburg? Ese hombre tiene ahora un oficio más remunerador que el de verdugo, porque tiene el oficio de asesino. La sociedad burguesa ha aceptado el verdugo —rémora de los tiempos de absolutismo bárbaro y salvaje, ente inquisitorial— como un buen delincuente a su servicio, como un hombre que *actúa* legalmente en bien de los demás; la sociedad burguesa ha aceptado al guerrero, ha exaltado al guerrero, como el gran enviado para el sostenimiento de su constitución, hija del feudalismo y el afán de conquista no saciado nunca.

Todos los siglos tienen lo mismo que la Biblia su Dios de las batallas. Ahora es Dios Hindenburg: es el gran capitán de nuestra Era. El brazo artificial de Guillermo II, que es un brazo de hierro, pesa ahora sobre el mundo bajo el aspecto horrible del áspero soldado que arruina a su país y a todos los países. Bismarck no era tan duro como ese general de la cara de dogo, de cabeza cuadrada y bigote de ogro que devora. La estatua que Alemania ha elevado a ese huno, es una niebla espesa que ciega a toda Europa. Los clavos que clavaron en la estatua los patrioterros junkers alemanes, son puñales clavados en el corazón mismo del proletariado que sucumbe. Ese hombre es una fiera que guerrea furioso enviando grandes masas al ataque; que llena los abismos que quiere traspasar, que quiere dominar, con carne de sus tropas; que hace escalar las cotas sobre piras humanas...

Dentro de veinte años Hindenburg será el *héroe* que glosarán los poetas de su raza, y que maldecirán todas las madres y los hijos de aquellos que murieron por él, que él hizo degollar. Una literatura de reptiles mantenidos por todos los Gobiernos, hará en cada nación la cafre apología de aquellos que ganaron porque mataron más. Y así será posible otro nuevo Hindenburg, y otra nueva sangría en nombre de unos tópicos que mantendrán eternos mientras puedan, mientras no se despierten los que en realidad pagan todas las culpas, sin tener parte alguna en la odiosa culpa. Si Bismarck fue llamado el canciller de hierro, Hindenburg tendrá el nombre del legendario Tor hijo de Odín, Dios de todos los crímenes posibles. El organizador y el director de un poderoso ejército guerrero no puede ser sino un déspota brutal y sanguinario; ya que puede decirse de todos los ejércitos que son la sumisión organizada. Maquiavelo no existe allí donde se encuentra Cario Magno, porque si el despotismo militar se amparase al sofisma y al engaño, no tendría tal fuerza. El cuartel no es la Cámara, aunque en ambos lugares se traman los delitos de lesa Humanidad. Hindenburg y von Tirpitz, los dos representantes de la actual fuerza bruta, son grandes como el rayo y poderosos por la sinceridad de sus delitos, que son legalizados, como lo es el verdugo, por toda la ignorancia y la canallería de la tierra. Esa sinceridad les hace pegar fuerte, puesto que ellos no ignoran que conquistar terrenos, que destruir ciudades, no es conquistar espíritus, no es destruir deseos de

edificación nueva y de liberación. Los grandes asesinos del Estado alemán, saben que mutilar las legiones de Francia no es anular el alma de la Revolución, no es ahogar el eco de la eterna y sublime Marsellesa. Por el conocimiento de esa doble impotencia de dominio inmoral, se llega a conclusiones como a la que llegaba von der Goltz, el cual ante el pillaje, el incendio, el estupro y las humillaciones al vencido, contestaba a Mercier: —LA VICTORIA, MÁS TARDE, BORRARÁ TODO ESO. Los guerreros de mando de casta prusiana desean la victoria para que la visión del cuadro de la guerra del soberbio pincel de Franck Stuck se borre en la memoria de aquellos que perdieron.

Si yo fuese teósofo pensaría que el alma de Nerón ahora se ha revelado en Guillermo II. Guillermo escribe, pinta, hace poemas, incendia las ciudades que oponen su heroísmo a su pezuña. Llega su vanidad hasta el ridículo. Hace muy pocos días le fueron presentados unos pobres proyectos de escultura para ese monumento que erigirán en Kiel a la infame campaña submarina. Él miró los proyectos y no aceptó ninguno; añadió que dolíase de estar tan ocupado, porque eso le impedía presentar *su proyecto*, que era justo a la idea concebida. Dolíase, no obstante, de otra cosa: que la ciudadanía del pueblo de Inglaterra no moría con eso, ni con lo que él hiciera en mil proyectos, más o menos contrarios al buen sentido estético y a la humana justicia. Por eso es que prefiere su ejército a su armada, Hindenburg a von Tirpitz, el hombre de las piedras al hombre de las olas. Ama a su general y aún llega a verle en sueños. Hindenburg es la baba y es la rabia de Guillermo II, el rojo de las niñas de sus ojos sangrientos, la espada y la coraza de su trono maldito.

Ese bandido armado hasta los dientes, ha faltado a la paz hecha con Rusia, *pedazos de papel*, trasladando a Occidente sus manadas, después de haber bregado para descuartizarla rindiendo a los soviets. Los soviets son la prueba social-comunista de una sociedad nueva que empieza a caminar, y que hace a los soldados ciudadanos, y hace a los ciudadanos los mejores soldados de la Revolución. El coloso germano no ha podido tragarse la reforma, aun diezmando sus huestes por las largas estepas. El soldado teutón no ha conseguido hacer tan inmenso favor a nuestra sociedad capitalista, que tiembla en sus cimientos, y teme por los zares que aún le quedan. La familia Hohenzollern, sin embargo, no podrá agradecerle una seguridad de que el maximalismo socialista no podrá llegar a ella, tarde o pronto, para hundirla también con su soberbia. Pero Hindenburg se hace *héroe* solo por el deseo de esa seguridad.

Es el dios ante el cual se sacrifica Europa. Como a todos los dioses, aquellos que son justos le deben odiar, para que su cabeza no tenga que aguantar eternamente un casco fraticida.

# El gran centenario

Trabajadores de todos los países, uníos.

CARLOS MARX

La obra de los trabajadores, según la conclusión de Carlos Marx, ha de ser obra de los trabajadores mismos. Nos cabe preguntar en ese gran momento: ¿La obra de los trabajadores ha traído la guerra? No ha traído la guerra, pero aún no quiere llevarnos a la paz. Si una confianza extrema en su gran fuerza, sin el conocimiento de esa fuerza, les llevó a no cumplir el más elemental de los deberes de oponerse al pillaje y a la muerte, y aún les ha llevado a aceptarlo como único deber, una gran confianza en la brutal victoria por las armas, sin el conocimiento de que aquellos que sufren y son sacrificados, la carne de cañón, no puede ganar nunca —porque es propio de imbéciles pensar que los que oprimen a los pueblos les darán libertad si saben someterse— ahora les conduce a no querer hablarse ni mirarse la cara. El esfuerzo admirable de los maximalistas, como si no existiera y no hubiese servido para hacer descender al que fue el dictador más malvado del mundo y hundirle con su trono, no ha tenido eco alguno.

No se puede decir que los trabajadores hayan sido culpables de la guerra, pero puede decirse que hoy son los enemigos de su propio interés. Lenin, el exaltado, pero el nivelador a un mismo tiempo, trabajó en el poder —el poder bolcheviki de los maximalistas salvadores— para que se reuniesen todos los socialistas de la Internacional. Stokolmo era el punto de la nueva amistad, a la cual no llegó porque los socialistas —algunos socialistas al servicio de causas que no son las del pobre y las del explotado— no quisieron llegar para no dar la mano a los que la tendían generosos. Todo por la ignorancia de que la horrible guerra no se podrá acabar en tanto que no cunda por la sangrienta Europa el gran ejemplo ruso. Stokolmo era el punto donde más peligraban los intereses creados por la guerra, y mientras que una parte de esos intereses daba facilidades para la reunión de la Internacional, porque le convenía que llegase la paz a su provecho, la otra parte negaba hasta los pasaportes a los representantes que debían llegar a la reunión. El interés obrero y socialista no estaba sin embargo por el de los Estados más o menos ansiosos de ganga material: el interés obrero y socialista estaba en la revuelta que iba a prepararse en la capital sueca, para que la sangría acabase en provecho de la Humanidad santa y afligida, la Humanidad de abajo, la que va a las trincheras y muere y se destroza por una idealidad que en el fondo es sarcasmo, porque es puesta al servicio de los cálculos viles de los imperialistas de todos los países.

En ese estado de ánimo tan ajeno al bien propio, han podido encontrarse los obreros del mundo, aquellos que producen, ante el gran centenario —la celebración única posible de subversión social— del día en que naciera en la ciudad de Tréveris

el teorizador economista que ha podido cambiar con su materialismo de la historia las bases engañosas en que se ha sostenido la sociedad burguesa hasta el tiempo presente.

No podemos decir lo que Marx pensaría en esta hora de angustias y de crímenes, pero por lo que dijo y por su actuación en el año setenta, ante la guerra franco-prusiana, podemos atrevernos a afirmar que Marx se mantendría en aquel justo punto de la lucha de clases como única lucha, que llegan a negar los mismos camaradas que hacen la revisión de *El Capital*. Y sería su pena y su vergüenza ver como los mejores militantes han podido acabar los peores soldados de la causa, los mejores soldados del egoísmo burgués asesino de pueblos.

Los mismos camaradas españoles no han sabido portarse de una manera digna: Han hecho como Hervé y como Varenne que en París hacen coro a Daudet y a Maurras, realistas delatores y enemigos de Francia, porque son enemigos de la Humanidad libre. Aún se tardará mucho en lavarse las manos de una tan grande culpa, como es haber obrado junto con los gobiernos que mantienen la guerra y aniquilan las fuerzas del proletariado todo para impedir la gran evolución que vendrá sin embargo a pesar de pesares. Solo que si se corre algún peligro, es el de que se llore como pobres mujeres, en vez de levantarse como hombres que viven y que quieren vivir la exacta dignidad que conviene a los hombres.

Así les ha cogido la gran hora de triunfo y conmemoración del día en que naciera Carlos Marx, a los que, socialistas y obreros explotados, no han tenido valor ni justa dignidad de saber ser obreros y valientes hermanos. Ha podido llegarse al sacrificio inútil por la causa de un mundo que con todo se cae por su falta de base, y nadie no ha sabido, ser el buen legionario y aún el mártir, por el mundo que avanza, porque es nuevo y mejor que aquel que se derrumba: el mundo de injusticia y de horrible opresión, contra el mundo de amor y libertad humanas.



## Nuestro hijo, mañana

Recuerdo que acababa de ser padre un compañero mío en el taller. Cuando nos lo decía, una mañana, su rostro delataba una alegría inmensa. Gustábale que todos fuesen a preguntarle por su niño, y si lloraba mucho, y si sus ojos vivos tenían el brillar de las estrellas. Llegó al taller corriendo y se marchó corriendo, como había venido. —Este es mi primer hijo, dijo él, y quiero celebrarlo haciendo fiesta: contemplaré su cara gordinflona, no dibujada aún, sus manitas rosadas y sus pies diminutos. Y así mismo lo hizo, no volvió.

Este acontecimiento me hizo pensar un poco. Es en verdad gran cosa poder tener un hijo y adorarlo en su cuna. Perpetuarse en la vida, fecundar nuestra amada, moldear un nuevo ser a nuestra imagen como un dios creador. Este mi compañero es un hombre dichoso que no mira hacia el suelo porque siente ascender su personalidad. Engendrar es sublime. Una mujer preñada es siempre una deidad y una matriz que acciona es un sagrario. Hay que robarle a Júpiter, como hizo Prometeo, el fuego de su sol para alargar la especie, para dignificarla. Pero hay que ser antes dignos de una tan magna empresa. Y por eso páreme a meditar.

No se sabe que haya en todo el Universo nada muerto. Todo aumenta y procrea en forma tal, que cuando algo se acaba a nuestro ver, solo es para hacer puesto a una nueva y más grande maravilla. Todo se reproduce, desde el pólipo raro y el insecto más vil, hasta el hombre enfatuado y peligroso. Precisa caminar; a los que no se mueven nadie tiene el deber de protegerlos cuando algún desbocado se sirve atropellarlos. Para que todo ande, estando el sol parado, nuestro planeta gira en torno suyo, y así el sol también anda entre nosotros. Si yo llego a tener un hijo mío, si el semen de mi sexo es fecundante y el vientre de mi amada es abundoso y fértil como una tierra nueva, lo levantaré al aire con mis brazos, y en esa forma loca correré por las calles para que se acostumbre a que le azote el viento en las mejillas, y para que, mayor, así corra también y haga correr a otros que estén entumecidos o empoltrados.

Pero ese amigo mío, y yo también ¿cómo conseguiremos que sea un hombre honrado y laborioso, que nunca sea un paria ni un esclavo, el ser de nuestro ser? Cosa terrible es esa en realidad. «Por regla general —ha dicho Tolstoi— los niños abundan, nacen, crecen, para convertirlos en borrachos, sifilíticos y salvajes». Y esa pluma rocosa de que se vale Ángel Samblancat, esa honda que destruye con violencia aquello que hace estorbo, aconseja asimismo: «... si no habéis hecho el propósito firme de que las aguas discurren por otro cauce, de que las cosas vayan de modo distinto del que ahora van, no os caséis, no os reproduzáis. Uno puede condenarse a sí mismo al martirio; pero, no puede condenar a su prole, no puede hacer mártires a sus hijos y a los hijos de sus hijos».

Porque esta sociedad en que vivimos, no parece sino que les diga al nacer a todos los que tienen esta suerte o desdicha: solo podrás andar por dos veredas: víctima o victimario. Apáñate, si puedes.

La carne, de cañón, la carne de hospital, de taller y de fábrica, la carne de burdel y de presidio, es carne proletaria, es carne de las masas.

¿Cómo conseguiremos que nuestro hijo no viva en vilipendio y no haga vilipendio? ¿Que no sea un cobarde que se deje matar o un malvado que mate? No se puede negar la grandeza de Esparta estrellando en un muro los niños que nacían deformes o privados de toda fortaleza. ¿Por qué no ahogaríamos a nuestro hijo si nos imaginábamos que ha de acabar torero, obispo o general; si nos imaginábamos que ha de ser un tirano, un conductor de pueblos falsario y arribista, un policía vil? Nuestro hijo ha de saber, ha de comer, nuestro hijo ha de gozar de salud y de fuerza, ha de vivir la Vida, o no debe existir. La sociedad no quiere que matemos nuestro hijo, pero le hace albergar entre miserias y espera hacerle *hombre* —hombre de sociedad—, espera hacerle *su hombre*, con una educación de mentiras legales, para que adore un dios, se vista de guerrero, se someta a un sistema económico absurdo y criminal, y ha construido cárceles y ha establecido penas para que si es rebelde y comete el pecado de ser libre, tenga su merecido por tanta enorme audacia.

¿Qué será nuestro hijo? Este, mi compañero, ¿ha redimido al mundo dándole un salvador, o ha cometido un crimen? La sociedad contesta que hay que educar al hijo, que hay que guiarlo siempre como un padre. Pero la sociedad se opone a que nosotros, se opone a que mi amigo, pueda ser un buen padre. Nuestro hijo crecerá en un ambiente hecho, hipócrita y podrido. Si queremos nosotros que llegue a ser un Hombre, padecerá el martirio de los grandes. Y eso si conseguimos que llegue a ser un Hombre, que no sea un idiota. Si no lo conseguimos, nuestro hijo será un ente despreciable o un bandido, un ladrón, y hasta podrá escalar un Ministerio, un Obispado, o un elevado cargo en el ejército, si es que no se ha hecho el mismo con anterioridad a sus conveniencias, carterista o verdugo.

¿Qué caso de conciencia tan profundo y humano nos impedirá ahogar a nuestro hijo en la cuna?

## Sin garantías pero con defectos

Ignoro hasta qué punto puedan tener eficacia mis pobres predicamentos. Lo que sé es que éstos han tenido menos valor y han sido más estériles cuanto más he querido que parecieran valientes y les he dado un tinte de revolucionarios. Y cuando hasta llegué a interesar al fiscal, que me hizo condenar por un artículo por el mismo jurado que una hora antes había perdonado un delito de estafa, entonces seguramente que hasta hice mala obra. Me voy convenciendo de que a nuestro pueblo le hacemos maldito el favor con tantos excitantes y tanto aperitivo. Porque éste necesita más depurar su sangre y nosotros queremos rebajársela, hacerle una sangría tras sangría.

Somos los curanderos de la revolución. Cuando —estado moral en la nación— el Gobierno suspende todas las garantías ciudadanas, o bien cuando declara el estado de guerra, nuestra Prensa no sabe cómo le hablará al pueblo, puesto que la censura nos impide chillar y decir *cosas gordas*. A nadie se le ocurre una eficaz campaña contra el alcoholismo, por ejemplo, o una confrontación de las leyes sociales extranjeras con las de este país. A ningún periódico de izquierda le ha dado en la manía hasta el presente de dar a conocer el bagaje de leyes que lleva el Socialismo para la obra futura del Estado. Y se llega a lo sumo a publicar los cuentos literarios, más o menos rebeldes, de Guy de Maupassant, de Zola o bien de Víctor Hugo. Todo esto acompañado de chistes sin sentido, de hojas de almanaque y recetas caseras. Algunos periódicos dejan de publicarse por el solo pretexto de no querer bajarse a los censores, pero la realidad es que cuando no hay modo de gritar ya no saben moverse: tan grande es nuestro ingenio. Cuando llegan los tiros, siempre hay cuatro abnegados —hombres de buena fe y mejor corazón— que se echan a la calle. Para éstos nunca hay crítica, porque son lo mejor de lo mejor del pueblo, pero suelen ser héroes engañados. La fe y el entusiasmo llevan a la victoria, pero no llevan siempre. Ir a las barricadas en malas condiciones es propio de ignorantes. Esa es nuestra costumbre de ir a las barricadas. Y luego los cañones aturden a las masas y las hacen ceder. No aturden a los jefes, porque no hay nunca jefes en la hora del peligro.

Otra equivocación de nuestras propagandas es predicar revueltas y luego no saber preparar las revueltas. Incitar al país a tirarse a la calle y después dar la espalda para que nos maltraten. Hasta que nuevamente nos permitan gritar contra la represión, que siempre es criminal, pero nunca tan grande como nuestro pecado de obrar sin ton ni gracia. Entonces reaparecen aquellos que callaron mientras hubo censura, aquellos que ignoraban y siguen ignorando que un país que no lee es un país perdido; que vuelven a salir para hacer de manera que el país no se entere y siga sin leer. Como que para guiar de este modo a los otros no importa estudiar ni mucho menos, y esto es lo que deseamos, he aquí que nuestro pueblo tendrá que escuchar siempre la

misma cantinela de la revolución, aunque para ir a ella estemos desprovistos como siempre.

En España no existe la libertad de Prensa. Cuando descansa el lápiz del censor trabaja el del fiscal. Cuando no se amordaza se procesa. Sin embargo procesan y amordazan sin motivo ninguno. No se puede decir que se corra el peligro de que el pueblo despierte y se levante por un trabajo escrito. La cárcel está llena de pobres escritores que no han hecho otra cosa que interesar el celo de los jueces y de la policía, pero que están muy lejos de haberse interesado aún ellos mismos porque el pueblo ganase un poco en dignidad. Pues los mismos que escriben confunden el comer con el valer. Un pueblo ha de valer, para tener derecho de sentarse a la mesa. Importa pues que el pueblo valga más que no vale. Eso cuando el que ha escrito no se encuentra en la cárcel por decir tonterías, mejor que haber luchado para que el pueblo coma.

Hablaba Emilio Eroles de intelectualidad y periodismo, y asimismo decía que nuestros periódicos mejor eran tribunas de asnos afiliados (?) al partido del pueblo que no sabios y honrados periodistas. Hay cosas que en verdad les están permitidas a las gentes monárquicas, por ser gentes monárquicas, ya que hay que sostener la monarquía aunque sea valiéndose del encanallamiento y el embrutecimiento nacionales. Pero estas mismas cosas no les son permitidas a las gentes de izquierda. Se vive o no se vive para la libertad, se cree o no se cree, se lucha o no se lucha para que nuestra España no sea miserable. Cada día que pasa es una angustia más y una esperanza menos.

Todos nuestros defectos son tan grandes defectos, que solo con coger una de nuestras hojas semanales o diarias se podría probar. Y aún su administración, vive de los anuncios de las plazas de toros y de los music-halls, y de callar el juego. Por eso no hay moral suficiente las veces que conviene defender causas justas: no tenemos honor. Eso quiere decir que la pobre República española se vería tratada igual que una ramera de burdel, sino llegaba a tiempo un dictador enérgico, capaz de contener tantas patas de burro y tantas uñas como en tal ocasión darían fe de vida. Esa tal ocasión sería aquella grande en que el pueblo español supiese conquistarse lo que no habrán de darle los que viven ahora de su ultrajado nombre. Todos nuestros defectos están en no ser limpios como conviene ser, y así, que se suspendan o no las garantías, ha de importarnos poco, porque tampoco sirven cuando no se suspenden. Todo nuestro defecto está en que con no ser inteligentes, trabajamos muy poco siquiera por ser buenos. Así podremos ver como esta monarquía será la monarquía que durará más años de la tierra.

# La grandeza de Francia

Sólo los grandes hombres, aquellos que son merecedores de la inmortalidad porque saben vivir interpretándola, llegan a comprender la grandeza de Francia. Porque Francia es la inmortalidad misma hecha carne.

En otro tiempo, la Humanidad, que era dominada por las huestes de bárbaros romanos, necesitó de la inmensa grandeza de Grecia para poder vivir con dignidad. ¡Ahora el mundo necesita de Francia! Porque el espíritu de la libertad es en Ella. Y el de la heroicidad. Y el de todo deber.

Francia es tan grande que no sabe vencer en las trincheras sino en el campo raso. Gustavo Hervé, decía en su libro *La Patria de los ricos*, que Francia es la nación que ha perdido las más grandes batallas de la tierra. Eso es porque la. Francia no sabe guerrear sino luchar; Francia no es la coraza, sino el pecho que avanza con nobleza. Francia perderá siempre las más grandes batallas de la tierra. Porque Ella es la nación que no piensa en ganar sino en ser victoriosa.

Víctor Hugo decía que el cerebro del mundo era París. París es toda Francia. Los ojos de París iluminan al hombre de buena voluntad, sus pechos alimentan a todos los infantes de la tierra. Nosotros ahora vemos y podemos vivir porque Francia es clemente y generosa. Sus brazos dan calor a los que en las trincheras dan por Ella la vida. Sus hijos y los hijos de sus hijos. Y aquellos que vendrán. Todos darán por Ella su más preciosa sangre. Nadie entrará en calor sino en sus brazos santos.

Francia es madre de Dios. Su espíritu el espíritu que dirige a los hombres, que sabe conducirles hacia la redención. Francia es la redención. Ella es la Marsellesa, la sublime canción de todos los que luchan.

Gran Francia, Madre Francia, Nuestra Señora de la libertad. Veneramos tus llagas y tus lágrimas. Y somos a tus pies, Divina virgen, madre de cien mil héroes. Somos ahora a tus pies, Nuestra Señora Francia.

# Ángel Samblancat

Todo lo que no se conforme a la conciencia es delito.

SAN PABLO

Muchas veces las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos; los grandes las rompen.

ANACARSIS

Hoy día blanco de paz, día dorado en la parte de tierra en que vivimos, lejos del fragor fratricida, en que ha teñido Europa sus suelos en discordia con sangre del eterno desdichado —el productor esclavo que es también el soldado que sucumbe; hoy hemos visitado en la cárcel a un joven, un compañero nuestro, que es alma de cristiano primitivo, enérgico enemigo de todo imperialismo corruptor, el santo que mentaba Condorcet: un alma noble, que hace justicia hasta a aquellos mismos que se la niegan... Hoy hemos visitado a Samblancat.

Ahora sí que creemos, con más fe que Carlyle, en la palabra *héroe*; ahora sí que sentimos, como sentía Byron, en que es una grandeza defender al vencido hasta extinguir la vida miserable; ahora sí que admiramos, con toda intensidad, el gesto de Jesús de Galilea, expulsando del templo con violencia a los que en él holgaban y explotaban villanos: porque es el gesto ese de todos los que son libres de espíritu, mártires elegidos para la redención ante los hombres. «La hipocresía no es una pasión; es la careta de todas las pasiones». (Massías). «De haber vivido entre nosotros Cristo, le habría un polizone profanado con su inmundo contacto, y un juez le habría hecho encerrar por vagabundo, porque el Hijo del Hombre nunca tuvo una piedra en donde reclinar su cabeza». (Lamartine). «Lleva al nacer la espina, la punta ya delante». (Ovidio). Y así decía Olózaga, que «los que con el corazón hablan, tropiezan con frecuencia en muy grandes escollos».

Hemos visto nosotros la energía de un hombre oprimido entre rejas. Recuerda a Prometeo encadenado, el compañero nuestro, Samblancat. Pensando con Andrieux, que «todo aquel que es capaz de venderse no merece el valor de ser comprado» —«¡guay de aquel que es pusilánime!» (Sirach)— y con Shakespeare, que «por un tropiezo no debe renunciar uno a la obra que se propone llevar a cabo». Ángel Samblancat ha besado las barras de la cárcel por no querer sufrir el yugo de manchar, callando, su cerebro.

«Las huestes de siervos —decía Joaquín Costa— fían en sus caudillos, que pueden claudicar o morir; las de los hombres libres lo hacen en su propio poder y en su prestigio». «Ten cuidado, pueblo, de no elevar sus ídolos; tus ídolos de hoy son mañana sus verdugos». (Pi y Margall). «Mal juez es la multitud de lo bello y de lo

justo; solo entre algunos hombres privilegiados es donde el sentido moral se halla en su pureza». (Cenón de Chipre). «Haz lo que tú creas que es lo mejor, y hazlo con voluntad y cariño». (E. Henry). Enseñaba Ysócrates: «Obstínate en saber, y serás sabio». Y ha hecho Samblancat lo que debía hacer: obstinarse valiente en no querer jamás ser un ilota, aun padeciendo pena de ostracismo.

«Jamás son perdidos los nobles esfuerzos, los santos dolores del que trabaja por la redención de los esclavos». (Roque Barcia). «No os espante veros solos en vuestra opinión —repetía Pi y Margall— en todas las grandes crisis de la Historia, un hombre solo ha tenido razón contra toda la Humanidad». «Suprimir las ideas es secar la fuente de donde mana el porvenir. Ninguna generación tiene derecho a interrumpir así el curso de la historia. Ninguna está autorizada para fallar lo verdadero de lo falso». (Alfredo Calderón). Ángel Samblancat es un manantial de ideas sanas, rebeldes en justicia, porque es todo podrido en nuestra España.

Es un aragonés que morará con Costa, cuando muera. Samblancat es la cumbre donde llegar no pudo la juventud migrada de aquel 98. Le hemos visto en la cárcel sonriente y alegre, como el niño que juega, seguro que aniquila lo que no place a su alma aún serena de toda corrupción. Rara vez empieza ésta por el pueblo, decía Montesquieu. «Ni los millones de pesos ni millones de soldados, ni revoluciones, pueden hacer lo que un hombre libre, cuando dice simplemente aquello que cree justo». (Tolstoi). Samblancat es el pueblo cargado de cadenas, con ansia aún de morir por vencer al tirano.

Ángel Samblancat ha sido condenado. Gracias, señor fiscal. Porque los redentores vienen a hacer prosélitos y solo se consigue padeciendo.

«El mundo marcha; el que se detenga será aplastado, y el mundo continuará marchando». (Balmes). Ángel Samblancat, esposado como un asesino, ha sido conducido incivilmente a la brava ciudad de Zaragoza. Gracias; más aún. «Sin los utopistas de antes, los hombres aún vivirían miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad. Hay que compadecer al partido político que no tenga utopistas». (Anatole France). Gracias, señor fiscal. Porque es el templo suyo de los que no se rinden ante las cobardías de un régimen de eunucos. Gracias, inmensamente gracias. Si nuestro compañero es despreciado, nos queda erudición a bien o a mal; «Dante, Petrarca, Leonardo de Vinci, Leonardo Aretino, Miguel Ángel, Maquiavelo, Cristóbal Colón, expulsados o rechazados de su país, se dan por patria el mundo». (E. Quinet).

## La nueva aurora

Hay pueblos que son la libertad: Francia; hay pueblos que son la seriedad y son la intuición: Inglaterra, Alemania; hay pueblos que son la verdadera democracia: el Estado federal de la gran Unión; hay pueblos que solo son una afrenta, que solo son un pecado, que solo son un estorbo: España. De todos estos pueblos, el más lejano y el más cercano a su emancipación, siempre es aquel que más estorba y vive en villanía y hace bajar la cara de vergüenza. Pero acaso algún día un hijo de ramera pueda ser el más digno de la tierra. Francia puede acabar ametrallando a sus bravos cachorros —alguna vez lo ha hecho— y quedar nada más por sus bellos heroísmos y por sus rebeldías, como un divino símbolo: un símbolo tan solo. La seriedad inglesa, la intuición alemana, se pueden convertir en especulación comercial, en egoísmo infame, en un imperialismo de asesinos. Hasta la verdadera Democracia puede cambiar su ruta y falsear su fin y convertirse pronto en salteadora vil de caminos reales y de tantos por ciento. Pero un pueblo que estorba es porque se ha tumbado en el camino —el que se pone a un lado, el eunuco, no estorba— y éste ha de incorporarse o hay que echarle de en medio. Rusia también fue un pueblo que estorbó en el camino. Napoleón un día dijo así, hablando de la Rusia de los zares:

—«Dentro de cincuenta años, Europa, será republicana o será autócrata».

Fue esta la profecía del despecho. Napoleón manchaba con su baba los pueblos que no pudo doblegar. Aquellos que vencía llegaba a libertarlos el espíritu nuevo de la Revolución, pero a él no interesaba si no el bruto dominio. Napoleón, sin embargo, se debía aceptar porque era la Francia que llegaba. Rusia fue un tal estorbo, que lo fue más que España lo es ahora: España pegó al Corso pero Rusia vencióle. Lo hizo retirar sin levantar el brazo, por temor de su brazo. Rusia fue un tal estorbo, que el siglo XIX constantemente estuvo en la amenaza de que fuese un presidio siberiano toda la Europa viva. Y no obstante, ahora Rusia es el pueblo más alto entre todos los pueblos.

España es la nación que no puede tener ni voz ni voto en esta hora sangrienta. Porque no ha conquistado voz ni voto, porque aún sigue tumbada en el camino. España es la nación que hay que quitar de en medio si no quiere avisparse, incorporarse. Y España es la nación que, como Rusia, es la gran esperanza a pesar de sus males.

Esta es la hora suprema bolcheviki, esta es la verdadera aurora roja que avanza, crece y entierra todas las opresiones como el simún avanza, entierra y crece. España es la nación que está más cerca y la que está más lejos de su emancipación. Pero ahora se masca en el ambiente que ya no solo hay miedo, cobardía moral, sino que también hay un deseo de lucha para que todo se hunda o se engrandezca todo. Como una nueva Era deseada y amada que no puede salir sino del caos, España es el



teorema-social de esta hora presente. Porque la hora presente es la hora que el mundo, todo el mundo, subvierte los valores. Y España que ya ha vivido alejada de Europa, sin arte, sin oficio, sin civilización, no podría esta vez, por su flaqueza misma, aguantar tanto peso, permanecer más tiempo estorbando a los que andan.

Las convulsiones últimas en todos los países han llegado a la entraña de aquellos que no comen, ni aprenden, ni trabajan. China, Portugal, Rusia, hasta la misma Irlanda, han lanzado hasta aquí los rayos de su aurora y su resurrección, y ya no ha sido un eco, ha sido un martillazo. Como un gran precursor que la suerte depara, antes de entrar en tierras de su liberación el desterrado Trotski pasó por estas tierras de la mala ventura. Como último pecado, España lo expulsó. Como último pecado: o España se levanta o hay que echarla al abismo.

La nueva aurora llega. Esta es la hora suprema bolcheviki.

## Ladrillo sobre ladrillo

El castillo así se hace: ladrillo sobre ladrillo... Ladrillo sobre ladrillo, hemos hecho un castillo de estas glosas. El espíritu nuevo halla abrigo en las almas; penoso es el avance, pero no hemos parado ni un minuto. Por la perseverancia de nosotros vendrá la nueva Era.

Aún se odian los hombres, mas cuando están serenos *saben* que hacen pecado en odiarse. Somos en padecer incontables legiones, y somos domeñados; muy pocos en amarnos fuertemente.

Pero no debe ser. De un espíritu a otro, de otro a otro, toma asiento la Idea. Ciñe nuestra muñeca la honda de David; el Goliat es uno, el Estado burgués con toda su carroña repugnante: Militarismo, Iglesia, Capital.

No vive nuestra *masa* vida de caudillaje vergonzoso, más si una disciplina de *anti-indisciplinada espiritualmente*. Nuestro *individualismo* de esta base se apoya: en la esfera de amor, ilimitada, también ilimitada libertad. Y así del egoísmo una hermandad haremos. Que es todo interés propio en esta sociedad, pero de otra manera habrá de conformarse.

¿Será una jerarquía, dictadura en el fondo, el Socialismo? Pensólo Maragall, el catalán goethiano (o solo catalán, con personalidad propia, bien ganada); pero se equivocaba Maragall: Dictadura de todos sobre todos por cumplir el deber.

Los obreros del mundo, arrepíentense ahora de su vacilación al empezar la lucha. Mas en lo sucesivo nadie podrá engañarlos bajo ningún clarín ni ninguna bandera. Como decía Goñi, este mi compañero que es marxista también: ¡tanto monta, monta tanto, Alemania como Francia, Rusia como Turquía, Italia como Inglaterra! Esto es el Socialismo, y no una jerarquía, camaradas.

La elevación moral encarnamos nosotros.

Ladrillo sobre ladrillo, hemos hecho un castillo de estas glosas.

## ***Del autor impaciente al paciente lector***

*De muchos escritores, y aún primero aquellos que en su carrera avanzan, puede decirse que lo que ganan en belleza sus libros lo pierden ellos en sinceridad. De este mi primer libro nunca podrá decirse que tenga tal pecado. Un estilo arbitrario lo acompaña y lleno de defectos, y hasta un mal castellano plagado de palabras catalanas, y palabras también que yo mismo he forjado y no se encontrarían en ningún diccionario de los dos idiomas. Pero yo me he propuesto decir antes verdades que pulir las imágenes. Otros lo harán por mi si es que ello lo merece, y si no lo merece no valía la pena de pulirlas ya que si han visto luz las ha guiado otro fin que no ese de limar y hacer literatura. Esto mismo es un prólogo —o póstico, o prefacio, como quiera llamársele—, y ha venido a parar a las páginas últimas del tomo. La compaginación no ha podido tampoco llegar a mayor absurdo. Todo un orden de artículos que debió llevar fecha yo lo he puesto en desorden cronológico por no haber hecho antes su catalogación. Pero eso importa poco a las ideas, y si éstas se mantienen en su justo equilibrio ya no existe desorden. Después que, este es el mal de todos los latinos y yo no sé evitar lo que otros no evitaron cuando fue el entusiasmo o la protesta que las hizo escribir<sup>131</sup>.*

*Todos estos trabajos recogidos aquí son trabajos escritos contra la sociedad capitalista y los grandes defectos de esta España tan pobre y tan enferma. Sin duda son violentos: toda mi adolescencia se encuentra en estas páginas que ha pasado el lector. Son la rosa de fuego, son el clavel de sangre de mi espíritu. Y me siento orgulloso más que de haberlas hecho, de no haber provocado desconfianza posible en aquellos que vieron y siguieron mi justa actuación. Uno ha de avergonzarse si comete delito, más si no lo comete no puede gloriarse, porque, este es su deber. Mi actuación honrada ha de ser mi tesoro, pero no la sortija de mi mano. Mi mano no ha llevado una sortija nunca.*

*Todos estos artículos han sido publicados en periódicos de izquierda. A manos del lector, caen avalorados por estos dos amigos, que son mis camaradas y del pueblo, Ramos y Samblancat. Los geniales trazos del primero, concepciones soberbias y sangrientas del vivir de la masa, valen más que no valga todo cuanto ha trazado ésta mi tosca pluma. Y Ramos ha hecho elogio a mi labor, dando portada y título a mi libro, puesto que él inspiróme por uno de sus cuadros, sus admirables y gorkianos cuadros, el sentido brutal, terriblemente exacto, de la inicua opresión y esclavitud que hace de los caídos y los desheredados una piltrafa humana. Y ese soldado laico, ese poilu sin barbas, Samblancat, de quién no haré el elogio de toda su grandeza y su heroísmo porque España ya sabe su grandeza, no avalora mi libro solamente, sino que le abre paso, sino que exige al pueblo, para el cual está escrito, que lo lea y medite para tomar consciencia.*

*Por estos compañeros que me han dado su abrazo yo deseo que ahora Humo de fábrica no haya muerto la fe, no haya muerto el deseo de elevación moral que en él puso el lector. Que la fe y el deseo se mantengan, porque no creo hacer en adelante nuevos trabajos cortos: Yo no he visto bondad en los de arriba; pero también he visto algunas veces maldad en los de abajo.*

*Quiero ver si es posible la verdad absoluta —esta es gran pretensión— acerca del espíritu del pueblo. Esto me obligará a un estudio profundo, y me alejará acaso de la lucha de calle que da nombre y fortuna en la política. Pero obraré mejor y hasta tengo ilusión que será con provecho. Mi trabajo primero después de Humo de fábrica, que aparezca en volumen, lo pienso titular: Ensayo psicológico acerca del eterno y universal espíritu de toda multitud.*

*Explicado el propósito de mi nueva labor, la selección de artículos político-sociales que han podido formar lo que el lector conoce, ya no queda sino como una anécdota, como un sencillo dato, que aún servirá a mí mismo para hacer disección de mis propias ideas, a veces caldeadas en el entusiasmo público —frágil y movedizo—, o a la vista de un hecho de injusticia social revelado ante todos de estruendosa manera. Pero no hay que descuidar que existe una injusticia permanente, de la cual no sabemos quién tiene peor culpa y porque se mantiene, y que conviene ahondar puesto que no es nacida ni del Capitalismo ni de la Religión, aunque éstos son factores que han corrompido al mundo. Contra la solución de esta injusticia, eterna y permanente, yo creo que se opone la extraña construcción del alma de las masas.*

*Y que el buen compañero, el amigo, el hermano, el camarada digno, me perdonen en ese mi ostracismo voluntario. Yo no he aspirado nunca a ser padre de la patria —ésta, aquella patria, las patrias de los amos—, sino un perfecto hijo de la sufrida madre Humanidad.*

GORKIANO

## LERROUX

Otro político funesto, más éste de la casta de los de Maquiavelo. Sienta escaño de libre y sólo es un canalla: tengámosle en la barra para manifestarle. Pues que mucho les deben todas las monarquías a estos hombres. Acrecientan los anhelos del pueblo, lo atraen hacia sí, lo elevan a un estado de ambición para no ser esclavo, y cuando es todo cerca, lo estancan estúpidamente en esa propia brecha que intentan destruir. Llega a parlamentar con ellos el Poder, en esa forma, y bajo la amenaza de una revolución muy justa, hambrienta la masa, minada por la podre de miles de iletrados, materialmente se emancipa el caudillo. Porque en parlamentar con el Estado, ante las petulancias de un ambiente morbosos, ante los bienestares de un satisfecho estómago, cae todo aquel hombre que no va al ideal directamente.

Lerroux ha hecho menos que caer: ha explotado el sentido de la masa, para decir más tarde que no había caudillos para la Rebelión; llamándola así imbécil, ha extinguido la tea incendiaria que hizo rugir los pechos. Y el pueblo, puestas sus energías en la visión fetiche, ha agotado sus fuerzas ante ese desengaño. Ha venido el marasmo, aumentando de nuevo la perfidia. Lerroux ha sido el hombre que ha degradado al pueblo: que cuando la Nación puso en él su esperanza —que en verdad así fue— tuvo un trono a sus pies solo en representarla, más pudo así venderla toda entera, peor que claudicando.

Porque llegó un momento en que era él —no siendo aún cobarde a la Rebelión—, espíritu del pueblo, encarnación del pueblo, ese pueblo tan niño o tan sincero, que ha mantenido siempre idolatrías, y no tiene saber, por tener sufrimiento. Lerroux, en ese caso, no merece el perdón del justo equivocado, pues que sólo malvada conciencia ha laborado en él.

Y resulta más bajo que un calígula Lerroux. Tiene toda la gesta de un moderno Nerón; sin ser tan elocuente como quien pronunció catilinarias, sabe engañar la plebe igual que Marco Antonio en la muerte de César. Eterno interventor en los grandes negocios productivos es un mal publicano: sin ser ladrón de nadie, ha llegado a ser rico y la ciudad más pobre. Mas existe aún del pueblo quien le sigue —porque es presto a olvidar el pueblo nuestro—, y así cubre sus males de perder su gallardía plebeyana, y ser de un miserable asentado banquero.

De ese bajo pecado de las elevaciones, Lerroux va hacia su ocaso, sin embargo, mas no otra cosa ansia. Es igual que en Italia fuera Crispi, que en Francia fue Briand. Y puede haber del pueblo quien se vengue, por más que compre un automóvil para huir de la masa, porque es así peor que un cualquier Maura.

*(3 de julio de 1914)*

Esa flor blanca y rosa de ridículo trapo que el domingo llevábamos prendida del ojal, no nos costó a nosotros ni un miserable céntimo. A un fanfarrón amigo la pedimos. Y el fanfarrón amigo nos la dio, con el convencimiento de dos cosas: la de que así de nuevo, una linda mujer y picarona le pondría otra flor —en tanto que él diría galanuras (?)—, y de que nos sacaba de un serio compromiso a nosotros que nunca llevamos un real.

Pero es que no sabía el fanfarrón amigo que de haberlo llevado, tampoco lo gastáramos en querer confundirnos con gente limosnera que nunca fue cristiana. La fiesta de la flor, se nos antoja así cada vez que se hace, sea por lo que sea: unos cuantos señores, con unas cuantas damas, forman en una Junta de alguna institución de esas tan *altruistas* que tenemos. Y cuando estos señores y estas damas tienen algún vestido que estrenar, u otra pueril cosa, se acuerdan de las víctimas que tienen a su amparo; y se acuerdan también de que en cada ciudadano hay tanta vanidad como pocos deseos de ser caritativos.

Si no pusieran flores, ni banderas, ni distintivo alguno, y si las señoritas fueran esas muchachas que trabajan el cáñamo —con sus *propios* vestidos—, ya no habrían limosnas por desdichas que hubiesen.

\* \* \*

Don Eduardo Dato e Iradier es un gran estadista. Lo decimos por algo: D. Eduardo Dato e Iradier nos quiere compensar el deseo de sangre que de tierras que luchan empieza ya a llegarnos. Porque esta es triste época para el pueblo español en que los tribunales quieren ganar a Europa en la barbarie. Esta es la época triste en que sólo el verdugo logra tener trabajo, y empezada la siega, la carne de patíbulo es el diario hecho. Y el verdugo trabaja desesperadamente. Y Dato, el muy neutral, ha dicho que no puede aconsejarse al rey de su prerrogativa, en los más de los casos.

Don Eduardo Dato e Iradier sabe tener contenta la escoria de la plebe. En tanto se levantan más patíbulos el pueblo se distrae, y olvida sus derechos.

\* \* \*

Noche de perversión es esta noche; de placer de lujuria... ¡noche ardiente de amor!

Van mancebos y vírgenes enlazados del brazo y subiendo la cuesta, ungiéndose de besos sus carnosas mejillas. Y detrás los ancianos, que fingen que no ven todo eso que los mozos atrevidos procuran, todo eso que las mozas les consienten... ¡Frescor de la montaña, luz de hogueras altísimas y risas de naciente picardía!

Noche de sangre es, y de procreación. Sobre lechos de flores, y sobre de ramajes y en el césped. En las playas del mar, así igualmente, lejanos de las cimas o a sus pies. Noche también de crímenes; noche de estupraciones y de viles engaños. Noche buena y maldita. ¡Manojo hecho de cardos y claveles por misteriosas manos; la noche de San Juan!

Esta es la Irreligión santificada por las gestas del pueblo.

*(24 de junio de 1915)*

¿Sabría levantarse el pueblo nuestro para dar libertad a José Ayala Lorda? Ya lo podéis negar.

Este es un pobre pueblo que para levantarse necesita que alguien lo ponga en pie, y aún puesto ya en pie que lo sostenga. Este es un pobre pueblo que cuando se levanta por sí solo, se levanta vencido, sin haber intentado conocer de sus fuerzas.

Se sostiene una guerra, cruenta, de odiosa conquista en Marruecos, y el pueblo no se mueve; va haciendo vía el hambre en sus propias entrañas y el pueblo no se mueve; se aprisiona a los jóvenes que vocean verdades y escriben rebeldías, y el pueblo no se mueve...

Los jóvenes de Huesca piden que se haga algo desde aquí para que Ayala Lorda consiga que le indulten. Los jóvenes de aquí ¿se acordarán un mes de Ayala Lorda? Ya lo podéis negar.

Decid: ¿dónde habrá puesto la juventud de izquierda su poca dignidad?

\* \* \*

Con mi amada he subido la montaña. Entre rojas cerezas y entre rosales blancos; entre gualda retama y entre abiertos capullos de encarnados claveles. También entre perales; y entre albaricoques; entre moras y fresas, entre olivares verdes... entre abrazos y besos sin lubricida afán, jugando a perseguirnos, encaramando siempre la más alta atalaya, contra el sol que cegaba nuestra vista, nos pegaba la ropa en nuestras carnes, nos volvía morena nuestra cara en tanto que robábamos para nuestras mejillas el granate color de las manzanas, de las manzanas frescas igual que nuestras risas, igual que nuestros cantos al subir decididos para que la ciudad no tuviera el placer de privarnos también esta mañana alegre.

Con mi amada he subido la montaña; ¡bien podéis envidiarme, compañeros, si tenéis ideal y no tenéis amada que en él os acompañe!

*(26 de junio de 1915)*

El perni-arqueado diestro Juan Belmonte ha sido chanelado y mareado por un torito en Burgos. Un torito que no era ni castaño ni obscuro; un torito que era enteramente claro.

Tardará quince días en curarse, el feo trianero. Quince días de angustia para los españoles. Debierais llorar todos a la más viva lágrima y fuerte sentimiento: tan malo era ese bicho que nos fastidió al héroe, que hasta lo pateó, para escarnio y vergüenza de esta guapa nación; tanto se emocionaron aquellos que lo vieron que se volvían locos. Puede que ahora reciba ese hijo de su madre y de su padre más de veinte mil *partes* de otras tantas cabezas que a pesar de su corcho saben pensar que España ya estaría en la nada o en el caos si no fuera Belmonte.

Nuestro gran estadista Eduardo Dato, de tanto meditar por la situación en que le ha dejado esto, teme por seis cabellos y un cuarto de cabello que aún tiene en la cabeza para satisfacción de caricaturistas.

\* \* \*

Los Amigos de Europa. Una labor callada y humildísima. Una labor de tristes, y los tristes dominan las conciencias si no los corazones.

Los Amigos de Europa han publicado ahora un otro manifiesto. Con mayor optimismo, a pesar que la muerte va cubriendo las almas, y de esa tristeza por esta enfermedad de la gran madre. Liberal manifiesto y preñado de amor.

Solos, también muy solos en la gloria, los Amigos de Europa.

(29 de junio de 1915)

Las fiestas religiosas...

Hoy llega a Barcelona el Nuncio del jerarca capital de la Iglesia. No sabemos por qué, ni queremos saberlo. Hoy llega a Barcelona, y las damas católicas, y las candidas vírgenes, y los bobos jaimistas, tienen organizado un gran recibimiento. Desde el Apeadero a casa del Obispo se proponen hacer el eterno ridículo. No faltarán pendones ni ojerosos luises. Y algo más vergonzoso para una ciudad grande.

Esto es la guerra en casa, peor que la otra guerra.

\* \* \*



Este es el *A B C* de las izquierdas, *El Diluvio*. Nuestro *A B C* sin «monos». Pone en su cabecera el santoral del día, y es órgano oficioso de todos los mercados y de los lavaderos. Esto del santoral debiera preocupar a los que se detienen en la amena sección de *Fray Gerundio*. Nos parece a *El Progreso* cuando publica esquelas mortuorias donde triunfa la cruz. Y *La Publicidad* y *El Poblé Catalá*.

*El Diluvio* es pequeño, muy pequeño; no es el *A B C* de las izquierdas; es la caricatura de *A B C*.

\* \* \*

A Cristo entre ladrones le pusieron en cruz.

Hemos visto al apóstol Pablo Iglesias en casa de un llamado liberal. Lo hemos visto en imagen, por las indiscreciones de un fotógrafo. Y casi hemos llorado. Entre un representante de Lerroux y entre García Prieto; entre Melquíades Alvarez y Julián Nogués y el cojo Romanones, hemos visto al apóstol.

Nos ha apenado mucho esta visión, donde se ve al «agüelo» compungido. ¡No tenéis el derecho de burlaros de un verdadero hombre, señores traficantes en política!

(2 de julio de 1915)

Mark Twain en el «Faians»:

No sabemos reír y hemos reído. En esta Exposición de Tito Saubidet, hemos hallado todo lo que a los españoles se les puede decir en más de cien artículos contra su flamenquismo degradante. Pero lo hemos hallado bajo un velo que burla de la propia tragedia. Y nos hemos reído aún de nosotros mismos.

No vamos a decir de los trazos soberbios de su jocoso lápiz, de su pincel de mágico burlón. Ha clavado su diente encima nuestra carne de hombres degenerados en el vicio llamado nacional, y sangramos igual que el jamelgo caído, los intestinos fuera, en las tardes canallas de los toros...

En esta Exposición hecha para nosotros, y para que lloráramos, este grande y trazado americano nos ha hecho reír. ¡Mark Twain en el «Faians»!

\* \* \*

Todo es aquí en España jefatura. Hay jefe del Estado, a quien no ha de tocarse ni mentarse; hay jefe del gobierno, a quien no ha de tocarse ni mentarse aunque os toque a vosotros y aunque os mente a vosotros; hay jefes de partido, a quienes tocaréis y mentaréis mientras os dé la gana si no tienen guerrillas a modo de «mamporros» o a

la de «requetés»; hay jefes de fracciones de partido; hay jefes de secciones de fracciones; y aún hay jefes de grupos de secciones...

Ahora don Antonio ha tenido una frase, como todas las suyas. Ha dicho don Antonio que *no vale la pena de ocuparse de eso*.

Y eso, es la jefatura de unos conservadores que ahora le han dado a Dato. Dato está muy dichoso, y Maura nos ha dicho que no vale la pena.

De esta jefatura que ahora le han dado a Dato emanarán a cientos jefaturas. Y miles de chanchullos, y miles de manejos caciquiles. Luego una mayoría de Gobierno datista. Todos *chuparán* algo.

Y ha dicho don Antonio, que no vale la pena de ocuparse de *eso*...

\* \* \*

Rasguea malamente la guitarra, este ciego mendigo. Tiene una voz cansada y ronquera. Mas cuando entra en la calle, asoman las vecinas sus cabecitas malas de ondulado cabello, negro como la pena, o rubio como el oro pecador...

Siempre entona unas coplas su garganta bendita. Unas coplas de amor, para las mozas:

*No te mueras cariñito,  
porque me vas a matar;  
tú en el cielo, yo al infierno...  
¡no nos vamos a encontrar!*

Y las mozas sonrían entre sí; y viven un momento la dicha de creer que el cantar es para ellas. Y resuena otra copla:

*Tengo en mi jardín un tiesto,  
tengo en el tiesto un rosal:  
dale un beso de tus labios  
¡que no se muera jamás!*

Y se encienden los labios de las mozas, y de mis ojos negros o sus ojos azules, arrojan también luego de pasión y deseo.

El ciego va cantando en tanto que se aleja. Un perro que el oficio ha vuelto estúpido, camina mansamente y por rutina, atado de un cordel de su cuello hasta el cinto de su amo. Un lazarillo el ciego también lleva: recoge las monedas que desde las ventanas las manos de las mozas saben corresponder a la gayá ilusión. Ayuda algunas veces los aires del mendigo:

*Cantares de ciego son  
los cantares que yo canto;*

*¡cantos de ciego de amor,  
por un cuerpecito ingrato!*

Al cabo de la calle está ya el ciego. Ahora sus limosnas agradece a las buenas vecinitas. Apágase su voz muy lentamente. De un balcón a la calle, sobre del pavimento se oye tintinear una moneda... El ciego se ha marchado.

Las mozas han tornado a sus faenas. Incoherentemente, pero con voz dulcísima de ansiosas sirenas intenta más de una recordar de las coplas del cantor callejero:

*Tengo en mi jardín un tiesto,  
tengo en el tiesto un rosal...*

*(7 de julio de 1915)*

San Miguel de los Reyes. El maldito penal donde están condenados los marinos heroicos del *Numancia*. Uno de ellos se muere abandonado, sin que un auxilio llegue de aquellos que ensalzaron su valor. Otra odiosa vergüenza.

San Miguel de los Reyes no sabe media España donde está. Y acaso haya perdón en los que no lo saben. Pero los que lo saben y hablaron a favor de estos desdichados sublevados, ¿es que tienen derecho a olvidar fácilmente?

San Miguel de los Reyes creíamos nosotros que era una mancha negra para el pueblo español; ahora ya sabemos que es una mancha roja de sangre de los hombres que tienen ideales.

\* \* \*

Dotar de Bibliotecas Populares a todos nuestros pueblos catalanes: Esta es sana misión que ha sabido imponerse la Mancomunidad.

Nuestros pueblos leerán si no leían; catarán de las frutas más sabrosas que les sepa elegir acaso el gran ingenio de nuestro Eugenio d'Ors. Aportarán a ello los pueblos catalanes sólo un pequeño esfuerzo material. Y si esa simiente fructifica, si hay en los corazones la fe en la vida nueva que vamos predicando los que estamos habituados a vivir en la luz, cuando del campesino la Ciudad necesite llegará el campesino a la Ciudad.

La Mancomunidad no ha querido empezar haciendo mala obra solamente, como fomenta alguien que no ama a Cataluña. La Mancomunidad realiza con constancia una gran obra.

\* \* \*

Este es el desdichado Enrique Llop, ex-director de «paja» de *El Progreso*. Estaba recluido en San Baudilio y le han dado de baja por ser irresponsable de lo que sobre él pesa.

Es la tercera vez: estando en el servicio de las armas, de un consejo de guerra diéronle la licencia antes que la condena; de la Cárcel Modelo, por delitos de imprenta que cometieron otros, sacáronlo igualmente para ser conducido al Manicomio; ahora del Manicomio le han dado libertad.

Volveremos a ver a Enrique Llop. Tan imbécil como antes, y tan irresponsable; tanto como lo era cuando representaba tener la dirección del diario *El Progreso*.

(8 de julio de 1915)

Adolfo Marsillach ha dicho de nosotros, de nuestro Samblancat. Adolfo Marsillach ha dicho en su tribuna de los que por la espalda asesinando defienden sus ideas; como ha dicho también que no tienen ideas ni defienden justicias aquellos que asesinan por la espalda. Nosotros defendemos las justicias, ha dicho Marsillach.

Un hermano mayor en el camino hallamos. Bienvenido en nosotros.

\* \* \*

Unos *intelectuales* españoles han enviado a Francia un Manifiesto. Y de este Manifiesto han nacido discordias. No son intelectuales, dicen unos; o no nos representan, dicen otros.

Ya muchos manifiestos se han mandado a la Francia. Igual los germanófilos han hecho manifiestos; y también los han hecho los Amigos de Europa.

Por cada Manifiesto, los de enfrente han chillado: «no sois *intelectuales*, no nos representáis». Y ved que nuestra intriga va en aumento: ¿dónde deben estar nuestros intelectuales?

\* \* \*

Un acontecimiento flamenquista, nuestra obrera Tarrasa tiene plaza de toros.

Para ser catalán, honra de Cataluña, era necesidad, según los españoles, o ser comerciante o diputado; o nacer en Tarrasa. Porque Tarrasa era ciudad seria; tenía diputados también serios (anti-sorianistas); tenía comerciantes también serios.

En esta seriedad Sabadell procuraba competir. Y ved cómo ha vencido, por este flamenquismo en que Tarrasa ahora acaba de caer.

La cuestión social ha quedado resuelta satisfactoriamente para la burguesía. Cuando baje el jornal y el pan suba de precio, no faltará un *Gallito* que les haga olvidar a los trabajadores tarrasenses de lo calamitoso de su explotada vida.

\* \* \*

### *Intelectualidad y periodismo*

Es un consciente artículo que ha publicado Eroles, nuestro hermano cultísimo que bien tiene «derechos» para escribir así. Ya salen malparados los «chicos de la Prensa», mas todos subrayamos eso que dice Eroles.

Creíamos nosotros que era elevada cosa el ser periodista; y es que en nuestra buhardilla estudiando, estábamos muy altos y muy lejos de todas las cloacas (esto son Redacciones) que pudren la Ciudad infectándole el alma. Vosotros no sabéis qué queremos deciros, ni dónde tiene el alma la Ciudad: pero es que a la Ciudad ya ni alma le queda, de vuestras felonías.

No ha hecho la puntilla, Emilio Eroles; pero ha dado un limazo sobre el acero fuerte que se hundirá en vosotros, los que del periodismo habéis hecho un oficio despreciable.

Lo hundiremos nosotros este acero.

(9 de julio de 1915)

Otra pena de muerte en el Haber de nuestra Barcelona. Esta vez el proceso no ha sido de interés para la baja plebe, porque no hubo en el crimen melodrama. Otra pena de muerte que no *nos* interesa.

Somos así en España. Luego vienen procesos por *crímenes políticos* y todo es ir andando para pedir indultos. Y podrán contestarnos que la ley es la ley, y que lo es para todos. Aunque sea una farsa deberemos sufrir todas las opresiones.

Otra pena de muerte que no nos interesa. Somos así en España.

\* \* \*

De las supersticiones.

Valencia está temblando por miedo a que los duendes no se quieran marchar de su guarida, una casa donde hacen lo que les viene en gana. Ruidos misteriosos asustan a

los pobres valencianos. Nadie quiere alquilar a ningún precio un piso de esta casa que parece maldita.

Buckle dice de España que es país atrasado por sus supersticiones. Ha pasado algún tiempo desde que dijo eso, y no hemos cambiado. En la misteriosa casa de Valencia hasta el gobernador mandó guardia civil. Bonitos nos hacemos ante Europa gracias a nuestra santa Religión.

\* \* \*

Rafael Altamira ha publicado un libro: *Giner de los Ríos educador*.

Nosotros hemos sido entre los que lloramos al Maestro; y hemos leído el libro, y hemos amado el libro que Rafael Altamira ha publicado. Y hemos vuelto a llorar por el Maestro.

Nosotros, de este libro, que explica la labor y la vida de un santo, que es humilde y sencillo, otra vez glosaremos.

(10 de julio de 1915)

Julio, catorce de 1915.

Ciento veintiséis años que un pueblo organizó su propio ejército y tomó una Bastilla. Cuatro siglos y un cuarto de siglo, que era así domeñada toda Francia, por miles de bastillas.

Las bastillas servían para que el pueblo imbécil no dejase de serlo. En esta de París del 14 de julio, Launay, gobernador, cobraba por su oficio unos emolumentos de 60 000 libras anuales. Podía ser tan cruel en el *oficio* suyo, que muy pocos salían de la negra mansión.

Era el gran baluarte de todo absolutismo y toda tiranía de los reyes.

Tomóla por asalto el pueblo de París. De aquella fecha santa, se preparan más fechas tan santas como aquella. Se preparan terribles, porque en el pensamiento no ha parado un minuto la obra demoledora de todas las bastillas existentes.

\* \* \*

En la cubierta del *Tennessee*, de babor a estribor, de estribor a babor, por la parte de proa, descalzos los marinos y vestidos de blanco, disciplinadamente hacen baldeo. Estos americanos son altos y fornidos como apolos. Les tenemos envidia hasta de esa energía que utilizan al tirar baldes de agua y con largas escobas fregar nerviosamente.

Este barco da miedo. Sus torres se levantan desafiando todo. Sus cuatro chimeneas también son retadoras por la fuerza que indican tan orgullosamente. Sus cañones señalan sobre de nuestros cuerpos despiadados.

En tierra, nuestros hombres de pueblo, ávidamente miran y discuten. Dice uno:

—Pues tenemos en Murcia casi la mayor fábrica española de pólvora. De todos los tamaños, y hasta del extranjero para tomar modelos, llegan los proyectiles. Una vez... del Ferrol... nos trajeron obuses de muy grandes tamaños. Sólo tiraron uno. Atravesó la arena, horadó la montaña y se elevó hacia el cielo con gran velocidad; sobre una pobre casa fue a caer y la derrumbó toda (!).

Otro dice:

—Si nuestro submarino (el Peral), estuviera *compuesto*... ¡Hasta cuarenta horas puede estar bajo el agua! ¡También aquí tenemos cosas buenas! ...

En eso asienten todos y están todos contentos. También aquí tenemos *buenas* cosas. No hay ninguno que diga que son cosas odiosas.

De plomo unos marinos repintan la coraza del *magnífico* buque. Otros cargan carbón. Con botes y canoas, del desembarcadero hasta la escala, llevan cientos de asuntos, cientos de marineros. Actividad de vértigo y un pasmoso trabajo.

Nuestros hombres de pueblo vuelven a discutir. En la popa se vé a la oficialidad, sentada en «perezosas» y jugando los más y leyendo los menos. Ondeada la bandera de los cuarenta y ocho Estados.

Majestuosamente ondea. Y descaradamente...

(14 de julio de 1915)

Salvador Goñi.

En Huesca, este muchacho, es más que alguna cosa. Es un luchador serio que lleva preocupados a todos los caciques del lugar.

Dirigía *Talión*. Por ataques al dogma perseguido, se vino a Barcelona, ciudad de compañeros, donde nunca ha faltado un mal jergón para los que así sufren, por toda elevación de las conciencias.

Era republicano, este muchacho; ahora es socialista, pero por la república en España daría su energía toda entera. Este pobre país ha de pasar cien veces antes por la república, para hacerse capaz de lo que el Socialismo significa para la Humanidad. Este pobre país ignora aún lo que es el Socialismo.

Volverá a Barcelona prontamente, este muchacho. ¡Salud, hermano Goñi!

\* \* \*

Ha muerto Alfonso Costa. ¿Cómo escribimos?

Escribimos con lágrimas; escribimos con sangre que del corazón nuestro mana abundantemente.

Tanto amamos nosotros al pueblo portugués, que somos procesados por haberle hecho elogio. Por haber hecho elogio de la obra costista.

Alfonso Costa era el amigo del pueblo. Era el propio Marat con más humanidad y cerebro más alto. El más fuerte puntal de la acción gallardísima que Portugal hiciera en su cinco de Octubre; el más fuerte puntal de la república, el más fuerte puntal hubiera sido, si un día a ese gran pueblo intentaran robarle su propia independencia que supiera ganar.

Ha muerto Alfonso Costa. ¿Cómo escribimos? Dicen que lo ha matado en acción criminal un enemigo suyo.

Somos los ideólogos y no los exaltados; pero ahora escribimos por el odio.

\* \* \*

Fiesta triste y alegre fue ayer en toda Francia. La conmemoración del 14 de Julio de 1789 en 14 de Julio de 1915. Fecha más sangrienta; y más sangrienta que aquella, la de ayer.

Los mortales restos de Ronget de l'Isle, cantor universal de los desheredados — gloriosa «Marsellesa» que nació de los odios y de los sufrimientos a que era condenado el pueblo de la Galia—, fueron trasladados al Panteón de Inválidos.

Francia cantaba ayer la libertad. Pero la libertad aún no ha sido de Francia enteramente.

*(15 de julio de 1915)*





JOAN SALVAT i PAPASSEIT (Barcelona, 16 de maig de 1894 - 7 d'agost de 1924) nace en Barcelona en una familia autènticament proletaria. De formació autodidacta —guardaba maderas en el puerto, como nos dice en un poema muy famoso—, fue aprendiz en una droguería, en un taller de escultura, pero, finalmente, consiguió ser director de la sección de librería de las Galerías Layetanas.

Redactor de la revista anarquizante «Los Miserables» y de «Justicia Social», de Reus, órgano de la incipiente Unión Socialista de Cataluña, firma sus escritos bajo el seudónimo de Gorkiano. El libro que el lector tiene en sus manos será el resumen de los artículos publicados en estas revistas.

Su obra conocida por el público español son sus poesías, donde el lirismo, su vanguardismo, el ansia de vivir, su amor por las cosas, hacen de él uno de los mejores poetas en el idioma catalán.

Su producción literaria, siempre en catalán, excepto en su primera época, es: *Humo de fábrica* (1918), el manifiesto «Contra els poetes en minúscula» (1920), «Poemes en ondes hertzianes» (1919), «L'irradiador del port i les gavines» (1921), «Les conspiracions» (1922), «La gesta dels estels» (1922), «El poema de la rosa als llavis» (1923), «Ossa Menor» (1925).

El lector todavía hoy no puede leer su obra completa; dificultades de todo tipo, su naturaleza de escritor marginado, estos cuarenta últimos años, han impedido que llegara al público. Nuestro esfuerzo consiste en aportar hoy este pequeño grano de

arena en la tarea de reconstruir nuestro pasado más cercano y Ricard Salvat será quien nos hará la presentación de este libro.

# Notas

[1] Los herederos de Ángel Samblancat intentaron la publicación de sus obras completas en Méjico hace ya algunos años. Ignoro en este momento si aquella idea ha sido llevada a cabo. <<

[2] Véase la carpeta del disco «Salvat-Papasseit, per Ovidi Montllor», EDIGSA CM 405, serie especial, ilustrada por Guinoverat, con diseño de Francesc Guitart, en la que se incluye un texto de Joan Fuster, otro de Joaquim Horta y otro del propio Ovidi Montllor, todos ellos sin título, y una «Aproximació» a una bibliografía de Joan Salvat-Papasseit, debida a Francesc Rodon, bibliografía que utilizo en este trabajo. Joan Fuster ha escrito abundantemente sobre Salvat-Papasseit: «La poesía catalana» II, Biblioteca Raixa, núm. 14, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1956, pp. 136-140; «Introducció a la poesia de Joan Salvat-Papasseit», a «Poesies», Ariel, Barcelona, 1962, pp. 37-84; «Literatura catalana contemporània», Curial, Barcelona, 1971, pp. 228-232. Existe traducción castellana: Editora Nacional, Madrid, 1975; «“El poema de la rosa als llavis”, de Joan Salvat-Papasseit», (Fragment de l'estudi publicat al volum «Poesies», de Ariel) a «Guia de literatura catalana contemporània», Edicions 62, Barcelona, 1973, pp. 193-201. <<

[3] Lluís Capdevila. «La nostra gent. Àngel Samblancat», Col·lecció Quaderns Blaus, dirigits per Marius Aguilar i Carles Soldevila, Llibreria Catalonia, Barcelona, s.a. <<

[4] Op. cit. pág. 37. <<

[5] Op. cit. pág. 47. <<



[6] Op. cit. pág. 38. <<

[7] Op. cit. pág. 28. <<

[8] Puede consultarse la edición correspondiente al 21 de marzo de 1916 de «Los Miserables» para comprobar las continuas detenciones de que eran objeto sus colaboradores. En un artículo titulado «La ley del Tali3n» podemos leer: «Atropellos inauditos. La policia allana nuestra redacci3n. Nuestros compa1eros Braulio Solsona y L. Capdevila detenidos. Queremos su libertad inmediata. La obtendremos cueste lo que cueste». Creemos conveniente transcribir algunos fragmentos de este artculo para que pueda verse el tono de este peridico: «La policia instrumento de gobierno a usanza espa1ola ha invadido nuestra redacci3n llev1ndose detenido a nuestro compa1ero Braulio Solsona. Ya no son s3lo los obreros los que son llevados a la c1rcel, nosotros los periodistas, que decimos la verdad, que damos la cara, que descorremos el velo de las concupiscencias, tambi3n somos atropellados. No tiene derecho ninguna autoridad de Barcelona a detenernos por manifestar nuestra opini3n ante hechos reprobados por toda la prensa libre y honrada; no tiene derecho a perseguirnos y arrestamos los representantes de una ley a todas horas burlada y escarnecida con la tolerancia o consentimiento de esos representantes del poder p1blico; no tienen derecho a hacer uso de la fuerza social que la ley representa aquellos funcionarios a quienes nosotros acusamos desde estas columnas ante esa ley por ellos invocada de tolerar y permitir que se abuse descaradamente del C3digo Penal para que los rateros, los ladrones, los tah3res, los vividores y los granujas se enriquezcan desplumando a todo el mundo a ciencia, paciencia y en presencia de las mismas autoridades encargadas de evitarlo». Tambi3n puede consultarse el n1mero 43, correspondiente al 2 de octubre de 1914, dedicado a 1ngel Samblancat y en el que se incluyen los artculos «Voz del le3n que ruge en la selva», de 1ngel Samblancat, «Samblancat en la c1rcel», sin firmar, y «Al amigo encarcelado», de Jaime Ninet. En la portada del peridico se reproduce la fotografia de Samblancat, acompa1ada de este epigrafe: «Por supuestas injurias a la Naci3n ha sido condenado a dos a1os y cuatro meses y un d1a de prisi3n correccional, nuestro querid3simo compa1ero 1ngel Samblancat. ¡Pueblo! Si eres fuerte, protesta, si no lo eres odia».

<<

[9] «Gorkiano J. Salvat-Papasseit» «Humo de fábrica» (Selección de artículos políticos sociales escogidos por el autor y precedidos de un prólogo del escritor revolucionario Ángel Samblancat. Galenas Layetanas, 1918, pág. 7. <<

[10] Op. cit., pág. 9. Las referencias a este prólogo que se citan a continuación corresponden a las páginas 10 y 9, respectivamente. <<

[11] Joaquim Molas: «Salvat-Papasseit y el regeneracionismo», Destino, n.º 1927, Barcelona, 1974, pág. 13. La versión catalana de este artículo aparece en «Lectures critiques», Llibres a l'abast, n.º 121, Edicions 62, Barcelona, 1975, págs. 100-104. Hay que citar los siguientes artículos de Joaquim Molas: «Salvat-Papasseit i la introducció del realisme a la poesia catalana», en «Poesía, realisme, historia», Antología catalana núm. 12, Edicions 62, Barcelona, 1965, págs. 58-64; «Poesía catalana del segle xx», Col·lecció Llibres a l'abast, núm. 3, Edicions 62, Barcelona, 1963, págs. 51-57; «Ocho siglos de poesia catalana», Alianza Editorial, El libro de bolsillo, núm. 216, Madrid, 1969. Todos ellos en colaboración con Josep Maria Castellet. «La poesia catalana en el medio siglo», en «Agora», núms. 19-20, Madrid, mayo-junio de 1958, pág. 5-11; «Joan Salvat-Papasseit: "Poesies" a "Poemes 2"», primavera 1963; «La literatura catalana y los movimientos de vanguardia», en «Cuadernos de Arquitectura», núm. 79, Barcelona, 1970, págs. 36-42; «Joan Salvat-Papasseit. Teórico de la literatura de vanguardia», en «La Vanguardia Española», Barcelona, 6 de agosto de 1974, pág. 30. <<

[12] La Editorial Letradura publicó en 1976 una edición en facsímil de «Un enemic del Poblé» y de «Arc voltaic». Hay que recordar que en esta hoja de «Subversión espiritual» colaboraron, entre otros, Josep M.<sup>a</sup> de Sucre, Emili Eroles, J. Torres García, Diego Ruiz, Xenius, Ángel Samblancat, J. Puig Pujol, Joaquim Folguera, Francesc Pujols, J. Ferran i Mayoral, L. Grenier, Alfons Maseras, J. Sallarás y Castells, Volmey Conde-Pelayo, Miquel Poal Aregall, Paul Vernier, Max Ramos, Ramón Gómez de la Serna, Ferran Canyameras, J. Millas Raurell. J. Llorens y Artigas, J. Pérez Jorba, Valentín de Pedro, Joan Malagarrida, Trinitat Catasús, J. Carbonell y Gener, Josep M.<sup>a</sup> López Picó, Max Jacob, Jaime Cartús, Antonio de Ignacio... Como ilustradores encontramos los nombres de Torres García, Francesc Elias, Celso Lagar, Jaume Guardia, Daniel Guardiola, de Carles, Barradas, Sisquella, Emili Ferrer, Josep Obiols, Jaume Guardia, Rafael Benet, Francesc Iturrino, Pau Gargallo, Josep Aragay, Hortensia Beguer, Joan F. Tort, Joaquim Sunyer, Magí A. Cassanyas, Lluís de Dalmau, Xavier Nogués, bajo el seudónimo de Babel. <<

[13] Agustí Pons: «Joan Salvat-Papasseit aún con enigmas», Destino, 1927, Barcelona, 1974, pp. 14-15. Hay que recordar del mismo autor «Tres paisajes de Joan Salvat-Papasseit», Destino 1937, Barcelona, 1970, pp. 32-35. <<



[14] J.V. Foix: «Algunas consideraciones sobre la literatura d'avantguarda», en «Revista de Poesía», vol. I, núm. 2, marzo de 1925, pp. 65-70. La cita corresponde a la pág. 69. <<

[15] Op. cit. pág. 66. <<

[16] J.V. Foix: «Lletra a En Joan Salvat-Papasseit», en «Serra d'Or», segona epoca, any iv, núm. 3, pp. 31-34. La cita corresponde a la pág. 32. «Catalans de 1918», Antología Catalana, núm. 9, Edicions 62, Barcelona, 1965, pp. 71-76; «Memoria d'aquells dies» (Dos Homenatges a Salvat-Papasseit), pp. 26-27, en «Serra d'Or», Agosto de 1974, año xvi, núm. 179. En este número se incluyen los siguientes artículos: Joan Triadú: «Nova lectura de la poesia de Joan Salvat-Papasseit», pp. 15-18; Enric Solla: «Sobre l'art del vers a "El Poema de la rosa als llavis"», pp. 19-22; Teresa Rovira: «Els nens de la meva escala», pp. 23-25 y un poema visual, en homenaje, de Joan Brossa, pág. 27. <<

[17] Josep M.<sup>a</sup> López Picó: «Una convalecencia de la fi de segle», en «Revista de Poesía», vol. I, núm. 2, marzo 1925, pp. 74-75 y 75-76. <<

[18] Hay que tener en cuenta el número monográfico de «Revista de Poesía», vol. I, núm. 5-6, setiembre-noviembre de 1925 realizado en homenaje a Salvat-Papasseit, que incluye los siguientes trabajos: J.M.<sup>a</sup> López Picó: «Convivencia», pp. 197-199; Joan Gutiérrez Gilí: «Salvat-Papasseit romantic», pp. 199-202; A. Esclasans: «El fruit de l'avantguardisme», pp. 203-206; J.M. Rovira Artigues: «L'optimisme contra la mort», pp. 207-210; Octavi Saltor: «Els limits de l'erotisme», pp. 210-214 y O.S.: «Epistolari de Salvat-Papasseit», pp. 215-220. <<

[19] Joaquim Horta: «Noticia y permanencia de Joan Salvat-Papasseit a los 35 años de su muerte», en «Revista», Barcelona, 20 de agosto de 1959; Ramon Roig (seudónimo): «Joan Salvat-Papasseit, avui», en «Horitzons», núm. 3, segundo trimestre, Méjico, 1961, pp. 27-33. <<

[20] Joan Salvat-Papasseit: «Mots propis i altres proses», edición al cuidado de J. M. Sobré, Antología catalana, núm. 81, Edidons 62, Barcelona, 1975. <<

[21] Agustí Pons: «La prosa de Joan Salvat-Papasseit», en «El Noticiero Universal», Barcelona, 10 de febrero de 1976, pág. 27. <<



[22] Op. cit. pp. 6-7. <<

[23] Joan Ainaud: «Salvat-Papasseit i Pompeu Gener», en «Serra d'Or», 2.<sup>a</sup> época, año v, núm. 3, marzo 1963, pp. 37-38. La carta citada es del 21 de julio de 1918. <<

[24] Agustí Esclasans: «El fruit de l'avantguardisme», «Revista de Poesía», vol. I, núm. 5-6, setiembre-noviembre 1925, pág. 204. <<

[25] Traducido del catalán. <<

[26] Publicóse ese artículo en *La Justicia Social*, de Reus, cuando empezaban su campaña en París los socialistas minoristas franceses. <<

[27] Xenius.—«Aprendizaje y heroísmo». <<

[28] Vid. «La Démocratie et le travail» —Gabriel Hanotaux. <<

[29] Manifiesto redactado por el autor y publicado en 1.º de enero de 1916, por la Juventud Socialista Barcelonesa. <<



[30] Reciente está el escándalo de la Inclusa de Madrid, donde, por falta del debido cuidado y cariñoso asilo a los albergados se ha dejado que de 1108 niños solo 108 hayan podido salvarse de la muerte. <<

[31] Si el lector lo es también de la revista España, y sigue con algún interés por otra parte, la sección de este periódico titulada *Disparatario*, verá como hasta los mismos literatos castellanos cometen enormidades que destrozan la lengua llamada de Cervantes, bien que muchas veces los cajistas y todos los Impresores tienen parte de culpa. Pero si eso no justifica que se pueda escribir sin mirar la gramática, tampoco yo me llamo Mariano de Cavia ni actúo de Aristarco por ningún casticismo. <<